



1811

6640





2.1.5



Handwritten scribbles and faint markings, possibly including a signature or initials.

ESSEX



COMPENDIO

DE LA HISTORIA

DE

ESPAÑA.

TOMO PRIMERO.

COMPENDIO

DE LA HISTORIA

DE

ESPAÑA.

TOMO PRIMERO.

COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA,

ESCRITO EN FRANCÉS
POR EL R. P. DUCHESNE,
*de la Compañia de Jesus, Maestro
de sus Altezas Reales los Señores
Infantes de España:*

TRADUCIDO EN CASTELLANO
POR EL R. P. JOSEPH FRANCISCO
*de Isla, de la misma Compañia, con algu-
nas Notas Criticas, que pueden servir
de Suplemento, por el mismo
Traductor.*

TOMO PRIMERO,

Que contiene las tres primeras Partes.

CON LICENCIA.

MADRID. Por Joachin Ibarra, 1762.

COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA

SEGUNDO TOMO
POR DON P. M. DE
LA COMPAÑIA DE
JESUS

IMPRESO EN MADRID
POR DON J. DE
LA COMPAÑIA DE
JESUS

TOURNAI
PAR M. DE
LA COMPAÑIA DE
JESUS

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, dámos Licencia para que se puedan reimprimir los dos Libros, primera, y segunda Parte, intitulados: *Compendio de la Historia de España*, escritos en Francès por el Padre Duchesne, de la Compañia de Jesus, y traducidos al Castellano por el Padre Joseph Francisco de Isla, de la misma Compañia, mediante, que de nuestra orden han sido reconocidos, y no contienen cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Abril de mil setecientos y cinquenta y ocho.

Lic. Armendariz,

Por su mandado,
Joseph Daganzo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey, nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à la Compañia de Mercaderes de Libros, nuevamente establecida en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender los dos Tomos, primero, y segundo de la Obra intitulada: *Compendio de la Historia de España*, escrito en Francès por el R. P. Duchesne, de la Compañia de Jesus, Maestro, que fuè, de los Serenísimos Infantes de España, y traducidos al Castellano por el R.P. Joseph Francisco de Isla, de la misma Compañia, con algunas Notas Criticas, que pueden servir de Suplemento, por el mismo Traductor, con que la reimpresion se haga en papel fino, de buena estampa, y por el exemplar, que sirve de original, y và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se vendan se traygan al Consejo dichos dos Tomos reimpreios, junto con sus egemplares, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tase el precio à que se han de vender, guardando en la reimpresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à cinco de Mayo de mil setecientos sesenta y uno.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 1. lin. 10. incaumente, lee *incanta-*
mente. Pag. 90. lin. 3. *fgur*, lee *seguir*.
Pag. 198. lin. 2. *fi lasivia*, lee *su lascivia*. Pag.
270. lin. 6. *dexaba pediente*, lee *dexaba pen-*
diente. Pag. 346. lin. 15. *ciertamento*, lee
ciertamente.

El primer Tomo de la *Historia de España*,
traducido à el Castellano por el R. P. Joseph
de Isla, de la Compañia de Jesus, para que
estè conforme con el que sirve de original, se
salvaràn las erratas de esta Fè. Y así lo certifi-
co en esta Villa, y Corte de Madrid à seis dias
del mes de Marzo de mil setecientos y sesenta
y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

DON Francisco Lopez Navamuel, Oficial Mayor de la Escribania de Camara de Gobierno del Consejo del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias, y enfermedades: Certifico, que havindose visto por los Señores de èl los dos Tomos, primero, y segundo de la Obra intitulada: *Compendio de la Historia de España*, que escribió en Francès el P. Duchesne, de la Compañia de Jesus, y traducido al Castellano por el P. Juan Francisco de Isla, de la misma Compañia, que con Licencia de dichos Señores, concedida à la Compañia de Mercaderes de Libros, nuevamente establecida en esta Corte, han sido reimpresos, tasaron à siete maravedis cada pliego; y dicho primer Tomo parece tiene veinte y uno, y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento, y cinquenta maravedis; y el segundo parece tiene veinte y siete, y medio, sin principios, ni tablas, que à el mismo respecto importa ciento noventa y dos maravedis; y à el dicho precio, y no mas, mandaron se vendan, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à quinze de Marzo de mil setecientos sesenta y dos.

D. Francisco Lopez Navamuel.

EL



EL TRADUCTOR AL QUE LEYERE.

EL año de mil setecientos quarenta y uno salió à luz en Francia esta bella produccion de la fecunda, y hermosa pluma del R. P. Duchesne: apellido, que en el Idioma Castellano corresponde à *Encina*, y desde entonces quedò desayrado el arrogante pronostico de Plauto, *nunquam dedit, nec dabit quercus palmas*. Si se uviera contentado con ser Poeta, sin meterse à Pronosticador, quedaria bien puesta su verdad, y no avria que replicar à su sentencia. Hasta su tiempo, y acaso hasta los nuestros, ninguna pluma se viò nacer de una encina; pero desde que el R. P. Duchesne produjo tantas palmas como hojas en este bellissimo Compendio, quedò sonrojado el pronostico, y floja la sentencia

b

del

del mejor Comico de los Poetas Latinos.

Por el mes de Enero de mil setecientos quarenta y dos yà hicieron el extracto de esta Obra las Memorias de Trevoux en el articulo VI. Los sabios Autores de estas Memorias, que à ninguno alaban sin merito, ni perdonan por contemplacion, aùn tratan con mayor severidad à los de casa; y si por algun lado se pudiera dudar de su imparcialidad, seria por el rigor con que castigan los descuidos domesticos, que parecen mas veniales, escafeando siempre los elogios à los de adentro, quando tal vez parecen pródigos en los que franquean à los forasteros. Esta observacion la pueden hacer quantos lean con reflexion dichas Memorias. No se deja de conocer, que es religiosa modestia, fundada en una buena crianza, y en la advertencia, que nos hace el Oraculo Divino: *Laudet te alienus*. Pero ni el Oraculo, ni la crianza hablan con los que se constituyen Jueces; los quales deben hacer justicia
igual,

igual, y seca en ambos extremos de esta virtud, de premio, y de castigo, sin embarazarse en conexiones.

Como quiera, aquellos sábios Jesuitas nada hallaron, que censurar, y encontraron mucho que aplaudir en la Obra, que aora se publica. Esta es, à nuestro modo de entender, la mayor ponderacion de su extraordinario merito. Dicen, que „ este Compendio „ procura à la memoria todas las co- „ modidades del orden, y al entendi- „ miento todas las ventajas de la re- „ flexion: „ es decir, que no puede ser, ni mas metodico, ni mas discreto. Explican mas su pensamiento, quando añaden, que „ no es este metodo del „ numero de aquellos, cuya insuficien- „ cia, ò acaso ridiculèz, ha dado à „ conocer la experiencia. „ Sin notar en particular á ninguno, se rien en comun de tantos Charlatanes, entremetidos á Autores, que en vez de metodos, nos venden embolismos, insinuando, que sería grande injusticia mezclar al P. Duchesne entre esta turba multa.

No se atreven à decir abiertamente, que es original en su método; y tienen mucha razon, porque yà se avian valido de èl los dos hombres mas sabios de su siglo. Conviene à saber, los Padres *Petavio*, y *Labbè*, citados por el P. *Buffier* en su Práctica de la Memoria artificial; pero se puede decir, sin miedo de que se culpe la arrogancia, que ninguno precedió à nuestro Autor en esta especie de Compendio, que en suma son dos Compendios en uno. Primero ciñe con inimitable claridad, estrechèz, y orden todo el vasto cuerpo de la Historia à un brevissimo volumen en prosa castiza, y fluída: despues compéndia este mismo Compendio, y le reduce à solos docientos pies de versos Franceses, tan fluídos como la prosa: de manera, que la memoria menos feliz, puede en una semana decorar en verso toda la Historia de España. Para mayor abundamiento, vuelve despues en el cuerpo de la Historia à usar de los mismos versos en lugar de Epigrafes, ò cabeza de Capítulos, para que con la

con-

continuacion de leerlos se constituya en precision de conservarlos, aun la memoria mas tarda, hallandose con ellos sabidos, casi sin que la cueste la diligencia de estudiarlos. Aun ay en esto otra ventaja; y es, que siguiendo-se inmediatamente al verso la explicacion de las especies, que excita en prosa algo mas difusa, viene à „ ser ca- „ da verso (como se explican felizmente los Padres de Trevoux), „ una especie de „ antejo de larga vista, que representa „ de una ojeada, y sin confusion un lar- „ guísimo espacio de País, ò de tiempo. Y esta es la singular inventiva, que constituye original el método de esta Obra, colocandola en clase à parte, y muy superior à las muchas.

„ Su estilo (prosiguen los mismos Autores), „ es conciso, como corresponde à „ un tan corto Compendio., „ Tambien pudieran añadir, que es terso, elegante, claro, sin que el trabajo de la concision se halle deslucido con la obscuridad. Por eso está muy distante de quedar comprehendido en la nota, que hace el

mejor de los Satyricos de aquellos estílos mysteriosos , y estrujados , que á fuerza de comprimir lo que dicen, no se percibe lo que quieren decir: *Brevis esse laboro ? Obscurus fio.*

„ Jamás pierde de vista el Autor (continúan los mismos Padres) „ el fin, „ que se propone , de formar el co- „ razon de sus Discipulos por las „ mismas luces con que enriquece su „ ingenio. „ Asi lo promete en el Prologo , y asi lo cumple en la Obra. Pero qué Autor deja de prometer lo mismo ? Y qué poquitos son los que cumplen lo que ofrecen ! Apenas se encuentra con Proemio del Libro mas infecundo , en que no nos hallémos con magnificas promesas de dulzura , de utilidad , y de enseñanza : tanto , que el

*Omne tulit punctum , qui miscuit
utile dulci:*

se ha hecho como chorrillo de todas las Introducciones. Vámos despues á la prueba , y hallamonos metidos en
un

un herial, donde, si se encuentra algun fruto, es fruto sylvestre, insipido, zonzo, y sin jugo, con la pension de meter la mano entre espinas para alcanzarlo. Y con todo eso, nos quieren hacer creer, que la Obra es un almacén bien proveído de luces para el entendimiento, de impulsos para el corazon, y de saynetes para el buen gusto. Pero tendrá buenas crederas el que se lo déje persuadir sobre la palabra de los Prologuistas, y tal vez de los Aprobantes.

„ Nada falta de quanto puede contribuir „ (añaden los sabios Criticos) „ à inspirar el gusto de la virtud, y „ de una virtud, fundada sobre las „ idèas de una sana politica, de una „ sólida Religion, y de la verdadera „ grandeza. „ Este solo elogio, que es comprehensivo del principal merito de esta Obra, basta para engrandecerla sobre todo encarecimiento. Con efecto es así: nuestro Autor enlaza tan admirablemente lo Historiador con lo Religioso, que no pierde

ocasion de retratar la virtud , ò el vicio , segun la oportunidad sale al encuentro de la narracion. Y esto lo hace con tal arte , que sus reflexiones no parecen añadiduras morales, sino clausulas precisas , sin cuya luz quedaria obscurecida la claridad de los sucesos, ò el carácter de los personajes. Así se desvia de la impropria intempestiva práctica de aquellos Historiadores, que por lucir lo sentencioso , en vez de Libros de Historia , hacen Libros de Proverbios ; y juzgando añadir ornamentos à su Obra , la desfiguran estrañamente. No de otra manera , que una hermosura , cargada excesivamente de dijes , y de joyas , desluce lo bello , por hacer vanidad de lo ostentoso.

Ni la virtud , que inspiran oportunamente las máximas del P. Duchesne , es una virtud puramente philosophica , ò humanamente politica, como lo suele ser la que se celebra, y la que se intenta persuadir en la mayor parte de las Historias Profanas.

Es una „ virtud fundada en las idèas
 „ de una sana politica , de una sòlida
 „ Religion , y de la verdadera gran-
 „ deza. „ Por eso se le podrà obser-
 var , que jamàs refiere con aplauso
 los aciertos de aquella politica , que
 se gobierna por el artificio ; y se po-
 drà igualmente reparar , que ni aun
 por descuido celèbre con particular
 elogio aquellas virtudes naturales , que
 pueden nacer del temperamento , y
 tal vez de la misma vanidad : no por-
 que las vitupère , quando sabe muy
 bien , que en su linea son tambien
 recomendables ; sino porque juzga im-
 propio de una pluma religiosa , dedi-
 cada à la instruccion de unos Princi-
 pes Catholicos , enamorarlos de otras
 virtudes , que las que merecen este
 nombre con todo el rigor de su signi-
 ficado , dirigidas siempre por una in-
 tencion derecha , y derivadas de la
 instruccion , que dà el Rey de los
 Reyes en la Politica del Evangelio.
 No reconoce otra grandeza verdade-
 ra , sino la que admite por tal la Re-
 li-

ligion: y en la aduana del P. Duchesne pása por contrabando de lo Heroyco, lo Conquistador, lo Valiente, lo Magnifico, lo Liberal, lo Justo, quando no está acompañado de lo Pio, y lo Christiano. Esto se entiende en aquellos Principes, à cuyos ojos del alma llegaron las luces de la verdadera Fè: que à los demàs, como practiquen en grado superior estas virtudes naturales, por razon, y no por capricho, ni por ostentacion, yá se les puede conceder, que sean Héroes de segunda clase.

Celebrando los Padres de Trevoux estas bellas reglas, que observa nuestro Escritor, preguntan: „En què
 „ consistirá, que siendo tan buenas,
 „ no las usen muchos, que debieran
 „ ser los Maestros del genero huma-
 „ no, y que nada menos son de lo
 „ que deben ser? „ Si se uviera de
 dar satisfaccion á esta pregunta, se podia responder en pocas palabras, que esto consiste, en que ay muchos Escribientes, y pocos Escritores, por-
 que

que los mas se meten á este oficio, sin legitima vocacion. Pero como por aora no es de mi instituto censurar los defectos de otros , sino aplaudir las perfecciones de la Obra que público, me contento con desaprobar los primeros , y con hacer visibles , por medio de esta advertenciá , las segundas.

Siendo estas tantas, como se dejan conocer de lo que llevamos dicho, aun no se pudieron escapar, de que la severidad , y la perspicacia de estos sábios Criticos descubriesen entre ellas algun defectillo , que ni por venial quisieron perdonarle. „ Acaño (dicen) se „ reparará tambien, que en algunos „ lugares se apropiá con algo de ex- „ ceso algunas frases , y expresiones „ ordinarias. „ No censuran absolutamente el uso de estas frases en la Historia , porque saben bien , que constando ésta de narracion , descripciones , y razonamientos , y concurriendo á componerla tanta variedad de sucesos, unos heroycos , los mas politicos; muchos militares , y algunos tambien ca-
se-

feros, es menester acomodar en ella todos los estilos, y aun todas las locuciones, sin desdenar las mas humildes, con tal, que sean decentes. Pero notan en el P. Duchesne *algo de exceso* en usar de esta licencia. Confieso con ingenuidad, que yo no lo he advertido; antes bien he juzgado, que dificultosamente se hallarà otra Historia, que exceda à la presente en la gravedad, en la dulzura, y en la igualdad del estilo medio. Pero esto, què prueba? Que las lechuzas no pueden alcanzar lo que penetran las aguilas.

Aun concediendo este leve lunarci-
llo al Compendio de la Historia de España, formè tan elevado concepto de su singular belleza en virtud de los elogios con que la celebraban unos hombres de gusto tan exquisito, que desde luego nació en mi deseo una impaciente ansia de leerle. Presto me le contentò la generosidad, y la bondad del R. P. Jayme Antonio Fevre, Preceptor, que era tambien à la sazón de los Señores Serenísimos Infantes, y
Com-

DEL TRADUCTOR.

Compañero de nuestro Autor en tan elevado ministerio : Regalóme con un exemplar , acompañándole al mismo tiempo de particulares elogios suyos, que pudieran parecer encarecimientos, à quien no tuviese tan conocida, y tan experimentada como yo la moderacion con que en todo se explicaba el P. Fevre. Esto aumentò imponderables realces à la sùblime idèa , que yà tenia formada de esta Obra. En alguna mas que ordinaria comunicacion , con que me avia honrado la bondad del P. Fevre , avia conocido , que este insigne Jesuita era un Filosofo excelente , un Theologo consumado , un Canonista de los mas bien instruïdos ; un Critico nobilissimo , adornado de una erudicion tan vasta, tan escogida en todo genero de literatura sèria , y amena , que desde luego le venerè como à uno de los hombres mas llenos, y mas cabales, que avia tratado. Un voto de este carácter elevò hasta lo sumo el anticipado concepto , que yà tenia formado de este Compendio.

Con

Con su lectura creció la estimacion, y al mismo tiempo el desconuelo, de que una Obra tan excelente, en que interesaba tanto nuestra Nacion, estuviese como escondida á la mayor parte de ella en idioma forastero. Asi llámo à la lengua Francesa; porque aunque se vé oy tan introducida en España, que yá se tiene por hombre muy vulgar el que la ignora, y muchos por aprenderla han olvidado la propria: llegando la extravagancia de infinitos á mirar con asco el idioma Castellano, si en su pronunciacion no fingen el dialecto, y no remedan los barbarísimos Franceses; ésta, igualmente risible, que deplorable, ligereza de muchos indignos Españoles, no quita que aya en España otros muchos mas, hombres verdaderamente sérios, y verdaderamente sábios, que para sérlo no han menester la noticia de esa lengua. En gracia de estos, á quienes tribúto mayor veneracion, que à los que son meramente sabidillos de corbata, me condolia de vér una Obra tan excelente

retirada de su noticia, y de su voto. Y aunque sentí desde luego algunos impulsos de dedicarme á su traduccion, me desviaron prontamente de este pensamiento dos poderosos motivos.

El primero, la falta de tiempo para aplicar la atencion á este genero de estudio, que aunque, al parecer, ligero, siempre avia de consumir algunas horas. Dedicado por la obediencia á las graves tarèas de una sèria, y tirante Cathedra de Theologia, à las que era preciso añadir otras inexcusables funciones de Pulpito, seguidas de la indispensable carga del Confesonario, aumentado todo con la sobrecarga de otros negocios, y cuidados, que trahe necesariamente consigo la aplicacion á estos ministerios, no era facil hallar tiempo para divertirle á distintas atenciones.

El segundo motivo era, la justa desconfianza, que tenia de mi suficiencia para el desempeño de esta traduccion. El traducir como quiera es sumamente facil á qualquiera, que posea medianamente dos idiomas: el traducir bien,

es negocio tan arduo, como lo acredita el escafísimo numero, que ay de buenos Traductores, entre tanta epidemia de ellos. Quando son muchos los que conspiran en un empeño, y pocos los que se logran, es la mayor prueba de su dificultad. Los eruditísimos Diaristas de España en su incomparable Obra del Diario, la mas útil, que hasta aora salió à luz en nuestra lengua, y por esto durò poco, hablando de este punto en el tom. 1. art. 12. dicen lo siguiente: „ El empeño de „ traducir al Castellano del idioma „ Francès, ha parecido en nuestro si- „ glo muy facil à muchísimos; pero „ con todo esto, nos atrevemos à afir- „ mar, sin la zozobra de una justa re- „ tractacion, que en la multitud de „ traducciones que en èl se han publi- „ cado, exceptuando las de la Vida „ del Grande Theodosio, y del Cate- „ cismo Historico del Abad Fleuri, se „ pueden equivocar, à corta diferen- „ cia, todas las demás con las del „ Sr. *** , à quien las falta mucho pa-

„ ra tenerlas por buenas; y acaso avrá
 „ quien las dispute lo tolerable.

Refiero, no adópto el rigor de esta severa censura, según toda su latitud. Ni la pudiera adoptar en su extensión, sin una notoria inconsecuencia; porque en mi Prologo á la *Vida del Gran Theodosio*, que publiqué en mis juveniles años, propuse, entre otras, como modelo de buenas traducciones, la del *Retiro Espiritual*, hecha por el R. P. Gabriël Bermudez, Confesor que fué de Phelipe V. Esta traducción, que es *del idioma Francés al Castellano*, y se trabajó en este siglo, con cuyas dos limitaciones se debe entender la Censura de los Diaristas, no puedo comprehenderla en su rigor, porque me confirmo en mi primer dictamen: y si fuera de mi incumbencia hacer crisis de esta Critica, acaso me pareceria tambien reservar de ella à tal qual traducción, aunque muy rara, de este siglo, y de este idioma.

Sea de esto lo que fuere, los sabios Diaristas acreditan mi voto con el tuyo: conviene á saber, que es empeño

superior à regulares esfuerzos traducir con propiedad , y con ayre. Pruebanlo despues , apuntando „ las primeras , y mas principales reglas de una „ buena traduccion , y afirman , que „ à todas faltan comunmente nuestros „ Traductores ; *porque* aunque es muy „ notoria , y sabida la theorica de las „ leyes , se olvidan , ò se desprecian en „ llegando à la práctica. „ Pero ninguno hizo mas visible esta dificultad con igual nervio , y discrecion , que Don Gomez de la Roche en su cultissimo Prologo à la Traduccion de *la Philosophia Moral* del Conde Manuel Thetauro. A èl remito à mis Lectores , por no detenerlos ociosamente en asunto tan trivial.

El conocimiento de estas dificultades acobardaba los primeros impulsos, que sentí para entretenerme en esta traduccion. Ni me alentaba mucho el favorable voto de los Diaristas à mi primer ensayo en esta especie de trabajo ; yà porque , aunque los júzgo imparciales, y justos , no los tengo por infalibles ; yà

yá tambien, porque el mayor comercio con los Libros, el mas continuado egercicio en entrambas lenguas, y la edad madura, en que me hallo, lejos de dárme mayor aliento, me desfayamas. Los pocos años siempre son animosos: el que despues de quarenta no es cobarde, bien puede aver estudiado mucho, pero ha adelantado poco.

Sobre estas dificultades generales, me encontraba con otra muy particular en la traduccion de esta Obra. Consistia ésta en la difícil translacion del verso Francès al Castellano, en cuyo egercicio jamàs me avia probado. Desde luego se me representò esto como un escollo insuperable. Primero avia de lidiar con la perfecta comprehension del concepto, sin lo qual no era posible explicarlo en nuestro idioma; y esto no era tan fácil como puede parecer à primera vista. No es lo mismo entender medianamente una lengua forastera, quando se explica con las frases ordinarias, y en el estilo corriente, ò *libre* de la prosa, que quando se estrecha, y en

cierta manera se obscurece , yá con las frases sublimes , yá con las locuciones figuradas del verso. Aun respecto de la misma lengua nativa suele experimentarse esta diferencia. Quántos penetrarán con perfeccion todo lo que dice el discretísimo Don Antonio de Solis en su elegante *Historia de la Nueva-España* , que no formarán , ni aun una mediana idéa del alma , que centelléa en sus Sonetos?

Despues tenia que vencer otro no inferior estorvo. Aun quando se sujetase à mi comprehension el concepto del verso Francés , restaba el empeño de reducirle sin defaliño , y con ayre al verso Castellano. Esto se me figuraba sumamente árduo. Lo primero , porque no tenia noticia de que hasta entonces ninguno otro lo uviesse intentado. Lo segundo , por la enorme diferencia , y aun casi oposicion de principios , sobre que gyran la Poesia Castellana , y la Francesa : aquella remontada , ésta casi sin levantarse del suelo ; aquella haciendo ostentacion del artificio,

cio , ésta haciendo artificio de la misma naturalidad ; aquella huyendo con estudio de las voces comunes , ésta buscando con cuidado las mas usuales ; aquella embozandose entre alusiones , y figuras , ésta no practicandolas , sino para burlarse de ellas. Y aunque por esta razon no es tan dificil la inteligencia del verso Francès , como la del Castellano , por la misma es menos facil su version : de manera , que no fue-
ne con flojedad en nuestra lengua.

Aùn avia que vencer otra mayor dificultad en los versos del Compendio. Como estos son puramente historicos , y su mayor gracia consiste en ceñir á menos cantidad todas las especies , que excitan , hallè ser absolutamente imposible (à lo menos asi lo concebì) estrecharlos en Castellano al mismo numero de pies , que tenian en el original. El verso endecasylabo Francès consta de trece sylabas ; el Castellano , que oy está en uso , de once ; y es mucha la ventaja de dos sylabas en cada pie , para que se pueda decir mas en una lengua ,
C 3
que

que en otra.

Acobardado con el peso de estas dificultades, que se me representaban con viveza, avia dado de mano al ofrecimiento, que tuve de aplicarme à esta traduccion, quando de repente me hallè empeñado en ella por una de aquellas precisiones, á que no puede negarse con decencia la atencion, y el reconocimiento. El R. P. Fevre, primero de palabra, y despues por escrito, quando se hallaba yà dirigiendo la Real conciencia de Phelipe V. me instò con el mayor empeño, á que me aplicase à esta Obra, sin hacerle fuerza las expresadas razones en que se fundaba mi desconfianza, las que le propuse con religiosa ingenuidad.

Respondiò à la primera, que la misma seriedad, y tirantéz de las otras tareas, ministerios, y ocupaciones pedia de justicia alguna honesta distraccion ácia otro genero de estudio menos laborioso, que fuese descanso, y no fuese ociosidad; y que pues necesariamente avia de buscar algun otro recreo,

no

no era facil encontrarle mas útil , ni mas proporcionado. Satisfacia à la segunda , acordandome el buen acogimiento , que avia logrado en el Público mi primera traduccion del Theodosio , como lo acreditaba el calificado voto de los Diaristas , y el pronto despacho de las dos impresiones , que se hicieron en dos años : significandome , que si avia experimentado esta fortuna en una Obra trabajada en edad menos madura , y quando estaba apenas con los principios del egercicio en el idioma Francès : no era verisimil , que fuese menos afortunada la que deseaba emprendiese , quando me hallaba constituido en circunstancias tan distintas. Finalmente respondia à la tercera , que no podia yo saber , si alcanzaban , ò no alcanzaban mis fuerzas à convertir el verso Francès en verso Castellano , mientras no hiciese la experiencia ; porque no pocas veces se puede mas de lo que se piensa , aunque es mas regular poderse mucho menos de lo que se presume. Y aunque me confesaba la

dificultad de reducir los versos Franceses à igual numero de pies en nuestro idioma, me exhortaba à que no me embarazase en este pequeño tropiezo; porque aunque se duplicase, y se triplicase el numero en la traduccion, siempre quedaria bastantemente ceñido para el socorro de la memoria. Concluia, en fin, la Carta con esta obligante expresion: *Y sobre todo espero, que V. R. no me negará este gusto.*

A quien pide lo que puede mandar, y à quien obliga tanto con el modo de pedir, cómo es facil resistirse? Sobre la superioridad, que le daba la elevacion de su empléo, tenia otros mil motivos personales, que dejaban sin merito mi rendimiento, aun en asuntos mas arduos; y así, desde luego me dediqué à complacer al P. Fevre. Cinco años hà, que di principio à la Obra, pareciendome, que era negocio de pocos meses de Verano. Con efecto en breves dias vencí la principal dificultad de la traduccion del verso, aunque sin atarme, ni con moderada fervidumbre

bre à las voces del original , atendiendo unicamente à exprimir bien el concepto , sin embarazarme en que para esto se multiplicasen los pies. Comuniqué lo escrito con sugeto de mi mayor confianza , y admitido en toda España por voto de la mayor excepcion. Alentóme à la continuacion con grandes encarecimientos , despues de aver advertido mi ignorancia con dos breves correcciones, à las quales me rendí con gustosa docilidad. Pero en quatro años despues apenas pude dár plumada.

Los extraordinarios embarazos, que, encadenandose unos con otros, se añadieron à las ocupaciones ordinarias; el quebranto de la sálud , y otros accidentes , que sobrevinieron, que si no turbaron mucho el corazon , dejaron poco lugar al exterior sosiego , absolutamente me imposibilitaron aplicar la atencion à este cuidado. Pero aviendo debido , de algunos meses à esta parte, à la piedad del Cielo , y de los Superiores, un genero de vida retirada , y quieta, en que recobradas las fuerzas,

y restituído á mi robustèz, puedo disponer del tiempo sin atán, y sin atropellamiento; me entregué con alguna seguida aplicacion á esta tarèa. Pudiera, al parecer, entibiarme yá en este cuidado la diferente constitucion en que se hallaba el que mas me obligò á èl.

Estaba muy bien servido Fernando Sexto del zelo, de la religiosidad, y del amor del P. Fevre, por cuya acertada direccion corrian las dos Reales conciencias de Rey, y Reyna. Pero corriendo ácia el fin el primer año de su Reynado, llegó à entender el Rey, que no obstante el universal aplauso, que merecian à toda la Nacion los aciertos de su Confesor Francès; sería mayor el consuelo de los Pueb'os, si se confiase este ministerio à un Español. Esto bastò para que sacrificase la inclinacion, que tenia á la persona del P. Fevre, al gusto, y al mayor bien, que se representaba en el dictamen general de sus Vasallos. Exoneróle, pues, de su empleo, por medio de un Papél sumamen-

mente honorífico , y satisfactorio , dexandole con todos los honores, y con el sueldo de quatro mil ducados , sin admitir la renuncia , que hizo de éste con religioso desinterès, y modestia, y permitiendole se retirase à su Colegio de Estrasburgo, como lo pidió con instancia el mismo Padre. Esta novedad parece, que si no me descargaba del todo, à lo menos me aliviaba mucho del empeño contraído. Pero , por el contrario , nunca me juzguè mas empeñado en el cumplimiento de mi palabra; porque jamàs he sido de ánimo tan humilde, que me hiciesen fuerza , mas que para la exterior veneracion , los dictados postizos de los sujetos , y endose siempre en derecho el culto , y el aprecio del corazon , al merito substancial de las personas.

Por lo mismo, pues, me apliqué, con mayor satisfaccion mia, à complacer à este insigne Jesuita , quando yà no podia esperar otra recompensa de este obsequio, que la de asegurarme mas en su benevolencia. Corrió la pluma por la

tra-

PREFACIO

traducción, sin especial embarazo, en aquellos primeros siglos de la Monarquía Española, porque hallè el original bastantemente conforme con las noticias de nuestros mejores Autores; y es, que hasta entonces tenia poco, ò ningun interès la Monarquía Francesa con la nuestra. Pero apenas comenzaron á mezclarse los intereses de las dos Naciones, quando observè, que el P. Duchesne deferia, à mi parecer, algo mas de lo justo à sus Escritores, desviandose de lo que decian nuestros Nacionales. Pudo ser, como es muy natural, estar mas versado en los suyos, que en los extraños; pero no sé, si todos admitiràn por legitima esta disculpa; porque en un Escritor, que toma à su cargo la Historia de una Nación, parece obligacion precisa consultar mas à los domesticos, que à los forasteros, por la regla general, de que „ mas sabe el necio en su casa, que el „ cuerdo en la agena.

Ni es descargo la parcialidad, que se supone, por lo comun, en los Autores

res

res Nacionales , porque de esa manera sería menester desconfiar de todas las Historias, siendo muy contadas las que no están escritas por los de la misma Nacion. Fuera de que en todo el mundo está tan acreditada la veracidad Española , que muchos se rien de ella, como excesiva ; notandonos , no pocos Criticos , de tan secos , y tan poco elogiadores de nuestras cosas , que antes declinamos al extremo de despreciarlas , que de encarecerlas ; y no falta quien califique esta ingenuidad Nacional con el improprio nombre de *orgullo Español*. Pero quando todo esto no fuera así , no debiera el P. Duchesne fiarse tanto de los Autores Franceses para la Historia de España ; porque son muy notorios los justos titulos, que tenemos para recusarlos por testigos, ò por calificadores de nuestras glorias pasadas.

Además de la singularidad con que el P. Duchesne referia algunos sucesos, observè , que tambien suprimía otros, que no eran para del todo callados, quan-

quando no cupiese su estendida relacion en la estrechez del Compendio. Asimismo se me hizo reparable tal qual critica pasagera, que, à mi modo de concebir, no correspondia tan exactamente al carácter de las personas, ò de las materias sobre que caia, aunque por lo comun la miraba muy exacta, juiciosa, y arreglada. Esto me hizo pensar, que era preciso añadir al Compendio algunas Notas, unas por via de lenitivo, y otras por via de suplemento; pero unas, y otras explicadas con la modestia, que debe hacer el principal carácter de toda pluma religiosa, con la veneracion à que son acreedores de justicia los elevados talentos de nuestro Autor, y con la cariñosa fraternal cortesania con que deben tratarse los Hijos de una misma Madre, que pueden muy bien discurrir con diversidad, sin que por eso dejen de amarse con estrechez.

Antes de poner en ejecucion este pensamiento, le comuniqué con el mismo P. Fevre, quien en Carta de 25. de Ma-

Ma-

Mayo de 1745. me expresa , „ que no
 „ solo no hallaba inconveniente en que
 „ prosiguiese la traduccion con la adi-
 „ cion de las Notas , sino que conce-
 „ bía en esto mucha mayor utilidad; „
 previniendo unicamente con estimable
 dignacion , que no las mezclase en el
 cuerpo de la Historia, por no interrumpir
 el hilo de la narracion; sino que las
 reservase para el fin de cada Reynado.
 Así lo he practicado , arreglandome à
 un consejo tan prudente. Y solo debo
 advertir, que si he dejado algunos Rey-
 nados sin escolios , no es porque no
 uviese bastante que añadir en todos
 ellos; sino por ceñirme precisamente à
 lo que me parecia muy substancial, y
 casi indispensable.

Estas adiciones son tambien las que
 han contribuïdo no poco à que se dila-
 tase tanto la conclusion de esta Obra;
 pues luego que entrè en alguna des-
 confianza de tal qual suceso, y que una,
 ú otra noticia no me parecia tan arre-
 glada à lo que tenia leído, y observa-
 do, entrè tambien en necesidad de
 con-

PREFACIO

consultar mis dudas con la mayor parte de nuestras Historias : diligencia inexcusable , que necesariamente avia de consumir mucho tiempo ; pues tal vez estuve leyendo dos semanas , para poder escribir con mediano pulso dos solos renglones. Añadiendose à esto la suma escasez de Libros en el retiro en que me hálio , fuè menester valerme de algunos Eruditos ausentes , que me honran con su amistad , encomendando à su examen varios puntos , y esperar la averiguacion , hasta que se lo permitiesen sus tarèas , y encomendasen las respuestas à la perezosa lentitud de los Corréos.

Nada mas tengo que prevenir en este Prologo : solo advierto al Público , que si este genero de estudio le mereciere alguna aprobacion , procurarè continuarle , mientras me hallàre con fuerzas : cuidando , de que la eleccion recayga en Obras , que no tengan equivalente en nuestro idioma , y que por otra parte sean de notoria utilidad. Varios sugetos , verdaderamente sàbios,

DEL TRADUCTOR.

pero demasíadamente benignos, que no me conocen bien, han procurado con el mayor esfuerzo desviarme de esta especie de tarèa, tratandola de ni-miamente mecànica, y alentandome con muy errado concepto à que emprendiese alguna Obra, que fuese de mi cosecha. He vivido, y vivirè siempre muy reconocido à su excesiva merced; pero bien atrincherado dentro del conocimiento proprio, que verdaderamente en nada me engaña; porque me hace vèr con la mayor claridad, hasta dónde llega la suma limitacion de mis facultades; y no solo no me disimula mis defectos, advertidos de los demás, sino que me pone à la vista otros mil, que à ellos se les encubren. Me he resistido, y me resistirè siempre à semejantes instancias, porque por una parte, para ser mero Copiante, ò Farraguista, no me hálo con humildad; y por otra, para ser Escritor, me falta estudio, y talentos.

A P E N D I C E.

Estaba yà para dárse à luz esta Obra,

d

re-

PREFACIO

revista , y aprobada por la Compañia, y entregada en Madrid para solicitarfe la Licencia del Consejo , quando de repente se publicò la traduccion del mismo Compendio , hecha por el P. Antonio Espinosa , de nuestra Compañia , cuya feliz laboriosidad en este genero de estudio , està bien acreditada. En vista de esto , se pensò en suprimir este trabajo, como yá menos necesario, y porque no presumiesen se avia hecho en emulacion del primero aquellos entendimientos vulgares , que colocan el discurrir bien en juzgar de todo mal. Sin embargo de que sería facil conven- cerlos , que no solo no se tenia la menor noticia de esta Obra ; pero ni prudentemente se podia imaginar , que el *P. Espinosa* tuviese tiempo para dedicarse à este entretenimiento , quando estaba ocupado en otro empeño tan laborioso , y tan vasto. ¿Què lejos estaría yo de pensar en una competencia tan agena de mi profesion , como de mi genio , quando no me podia pasar por la imaginacion , que el *Padre Es-*
pi-

pinosa se divirtiese à este asunto!

Con todo eso, me costò poca dificultad conformarme con este dictamen; porque ni soy indócil, ni soy hombre esgrimidor. Pero considerado el punto con nueva reflexion, se juzgò, que se podia, y aun se debia dár à luz esta traduccion por las razones siguientes:

1.^a Las dos traducciones se deben considerar como dos Obras diferentes en la substancia, y en el modo, aunque convengan en la materia. Una es literal, otra paraphrastica; una atada al texto, otra libre, y desembarazada; una con multitud de Notas historicas, y criticas, que aumentan considerablemente el original, otra sin ellas. La del P. Espinosa añade al original lo que le faltaba desde el año de 1735. hasta el de 1749; la mia solo hace un brevissimo reclamo de lo sucedido hasta el de 1742. y en èl se cierra la Obra, por justos respetos. El Padre Espinosa enriquece su traduccion con una difusa descripcion geographica de España; la mia sale à luz sin este adorno.

2.^a A ninguno que tenga la razon bien puesta, y sano el corazon, le puede hacer emulacion, (si no que sea aquella emulacion honrada, que se llama noble, y de buena casta) que dos Hijos de una misma Madre trabajen en ilustrar à un Hermano suyo. Y quién duda, que las diferentes versiones de una Obra la ilustran, ò la acreditan, siendo un gran testimonio de su merito, que muchos conspiren, y como se apresuren à comunicarsela à sus naturales, y hacersela gustar con diversos condimentos? Nunca se hicieron mas estimables en Francia las Obras del Grande Plutarco, que quando se vieron empeñadas en su traduccion dos de las mas famosas plumas, que ha producido la Academia Francesa; primero la de *Mr. Amiot*, y despues la de *Mr. Bachet*, Señor de *Meziriac*. La grande estimacion con que corre en toda España la *Introduccion à la Vida Devota de San Francisco de Sales*, se debe en gran parte al zelo con que casi à un mismo tiempo se aplicaron à traducirla el céle-

lebre *Don Francisco de Quevedo*, y el laborioso *Don Francisco de Cubillas Donyague*.

Pero no salgamos de casa, y vayan solos tres egemplares domesticos, por no molestar, todos tres terminantes, por ser en materia de pura traduccion. Los Padres *Giardino*, y *Cornaro*, aquel en Venecia, y éste en Genova, tradujeron en Latin la Historia del Concilio de Trento, escrita en Italiano por el *Cardenal Palavizino*. Los Padres *Sirmondo*, y *Saliano*, viviendo juntos en el Colegio de Paris, tradujeron à competencia un Manuscrito Hebréo, que se hallò en la Libreria del mismo Colegio; y aunque se dividieron los votos de la Francia, porque unos celebraban una traduccion, y otros otra, nunca se desunieron las voluntades de aquellos dos grandes Jesuítas, que siempre se conservaron estrechísimos amigos, sabiendo bien, que esto de los aplausos và en gustos, y que no pocas veces acredita mas la fortuna, que el merito de las Obras.

PREFACIO

El año de 1709. diò à luz su traducción de Horacio el *Padre Luneville*, Maestro de Rhetorica del Colegio de Leon; el año siguiente publicó la suya el *P. Tarterón*; ambas fueron aplaudidas, porque ambas merecian serlo, cada qual por su camino. ¿Pues por qué no podremos hacer el *P. Espinosa*, y yo, lo que hicieron tantos otros, (y toda gente honrada) que nos precedieron?

3.^a Finalmente, quando se publique esta traducción, yà avrán pasado quatro años, despues que se divulgò la primera: tiempo muy sobrado para que se aya agotado aquella impresión, y mas segun el ansia con que se arrojaron à ella los Eruditos: con que podrá pasar ésta por una edición segunda, añadida por un amigo del Autor.

PROLOGO.

A Un Historiador le es muy facil ser prolijo ; pero no le es igualmente facil ser compendiofo , y ser claro. Sin embargo , el que quiere ceñirse á los terminos de su asunto , tocando de èl lo necesario , y omitiendo lo superfluo , se dilata poco , y adelanta mucho. En los Epítomes principalmente se deben tener muy presentes estos dos puntos. Puedese en ellos reducir à breve volumen la Historia Profana de una Monarquía ilustre , y antigua , desembarazandola lo primero de todos los sucesos Eclesiasticos , que no tienen conexiôn con el gobierno civil : Lo segundo , de las tradiciones apocryfas , que siempre se entremeten à llenar los vacios de los primeros siglos. Cada Nacion tiene sus fabulas ; pero el referir fabulas , no es hacer historia. Lo tercero , de una inmensidad de sucesos estrangeros , que no tienen

otro parentesco con el asunto, que el del tiempo, y el de la vecindad; lo contrario no será escribir Historia de una Monarquía, sino de todos los Estados confinantes. Lo quarto, de aquellos incidentes maravillosos, y de aquellas digresiones epysódicas, que suele introducir el Historiador, para que los Lectores descansen en el camino. Semejantes adornos, tan improprios, á un Lector de juicio, mas le fatigan, que le recreán; mas le cansan, que le divierten: và buscando la instruccion, y se halla con el entretenimiento.

Lo quinto, se deben descargar los Compendios (y no fuera defacierto no cargar tanto à las mismas Historias entendidas) de tantas, y tan molestas harengas, en que el Escritor quiere lucir lo Rhetorico, y desluce lo Historiador, viendo por discursos agenos las proprias fantasías: de tantos artificios soñados; y de tantas negociaciones fingidas, como se suponen à los que hacen papel en la Historia;

PROLOGO.

y finalmente , de tantas menudencias, cuentecillos , y particularidades , indignas de que se las haga lugar en la Historia de una Nacion.

Lo sexto , se debe cercenar considerablemente la prolija , y fastidiosa descripcion de sitios , marchas , y batallas, en que el Autor parece que arrima la pluma , y empuña el baston de General , descubriendo con sobrada claridad el hipo de acreditarse hombre, à quien se le alcanza un poco el arte de la guerra , quando no pocas veces se muestra muy forastero en ella. Ahorrarásè al Público dinero , tiempo , y paciencia, siempre que se le ofrezca una Historia desembarazada de estos despropósitos. Esto , y no mas , es lo que pretende el Autor de este Compendio.

En la Historia de España no se descubren los primeros crepusculos de la verdad , hasta que desembarcaron en ella los Phenicios , y los Cartagineses: por eso se dà principio à este Compendio, desde aquel tiempo hasta nuestro siglo.

PROLOGO.

Dividese en cinco partes, correspondientes à las cinco principales revoluciones de la Monarquía. En la série de los Reyes solo se cuentan los que verdaderamente reynaron en España, no los Usurpadores, que se arrojaron al Trono, pasando por encima de los legitimos Soberanos, que aun vivian: ni de aquellos Principes niños, Monarcas titulares, que solo tuvieron el nombre, mientras otro poseía la Magestad: ni, finalmente, de los que se fueron al sèpulcro, sin mas posesion de Reyes, que la del derecho à la Corona.

La multitud de Monarcas, que à un mismo tiempo reynaron en diferentes rincones de España, y la identidad, ò sèmejanza de sus nombres, servirian al Lector de tropiezo en el gusto, de embarazo en la memoria, y de confusion en la idèa. Para prevenir estos inconvenientes se ha procurado reducir todos aquellos Reyecillos, y todos aquellos Reynezuelos à la Monarquía dominante,

PROLOGO.

como à centro de unidad. La Monarquía dominante en los primeros tiempos fuè la de los Visigodos, que se sorbiò los Estados de los Vándalos, de los Alanos, de los Suevos, y de los Romanos. Despues de la invasion de los Moros, fuè dominante, respecto de los Christianos, aquella Monarquía, en que sucesivamente se unieron los Reynos de Oviedo, Asturias, Leon, Castilla, y finalmente de España. La Corona, que en la primera linea de los Reyes Godos fuè electiva, pasó à ser hereditaria en la segunda, estendiendose el derecho de la herencia à entrambas lineas, masculina, y femenina. Los sucesores de Pelayo la dividieron, y la multiplicaron, hasta que el matrimonio de Fernando el Catholico, heredero de los Estados de Aragón, con la Reyna Isàbèl, heredera de los de Castilla, volvió à reunir las Coronas en las sienes de su hija la Princesa Doña Juana, que por el matrimonio con el Archiduque Phe-

li-

lize el Hermoso, los pasó à la Casa de Austria.

Los Moros por su parte fabricaban Monarquias de cada Provincia, y hacian Cortes de todas las Ciudades principales que rendian. Cada mañana amanecia un nuevo Rey, y cada semana aparecia un nuevo Reyno. Tanta máquina de nombres barbaros, y poco accesibles à la pronunciacion, serian obscuridad en el texto, y fatiga en la memoria: por eso, à la reserva de los mas sobresalientes, todos los demás son comprendidos en el nombre general de Infeles, Barbaros, Sarracenos, y Africanos.

De buena gana se uviera conformado el Autor con el estilo de los mejores Historiadores, que dejan à las Ciudades, à las Provincias, à los Rios, &c. con aquellos diferentes nombres, que tenian, según los diversos tiempos de la Historia: mas por condescender con los que ignoran la Geographia antigua, ò con los que ca-
re-

recen de las antiguas Cartas Geographicas, pareció mas conveniente, en materia de nombres, apuntar los antiguos, y usar de los modernos; siendo muy puesto en razon parecer menos fábio, por hacerse mas inteligible. Por este mismo principio añadió al texto de la Historia el Mapa, ò la Carta Geographica de España; dispuso una Tabla Cronologica de los Reyes, y notò al margen los años en que acaecieron los sucesos principales.

Empeñado el Autor, por el empleo con que le honró la piedad de sus Magestades Catholicas, en dár leccion de la Historia de España à Principes, y Princesas de tierna edad, no pudo usar, ni de la excelente Historia de Mariana, por ser tan estendida, ni de la elegante de las Reboluciones de España, por ser tan limitada: con que se viò precisado à disponer un Compendio para el uso de sus Altezas Reales, proporcionado á la comprehension de sus delicados años,

PROLOGO.

y arreglado á las demás ocupaciones, que corresponden à la elevacion de su augusto nacimiento: reduciendo despues el mismo Compendio à doscientos versos Franceses, que encomendados à la memoria, ò por juguete, ò por habilidad de la niñez, bastarán para conservar siempre muy viva, y muy presente la substancia de la Historia. Y como sus Altezas Reales poseen igualmente el idioma Francés, y el Castellano, no debe hacer novedad, que se uviese escrito esta Obra en el primero. Ni mucho menos debe extrañarse vérla à trechos, y acaso con alguna mayor frecuencia, entretegi-
da de maximas Christianas, y de reflexiones Morales; porque la obligacion, y la profesion del Autor le empeñaban en aplicarse con mayor desvelo à formar unos Principes Christianos, que à facar unos Discipulos eruditos. Despues de haver enseñado à sus Altezas Reales la Esfera, la Geographia universal, el Blasón, la Arithmetica, la Cronologia, y la Historia Ecclésiasti-

PROLOGO.

tica, los introdujo á la Profana, poniendo en sus Reales manos ésta, que los interesa mas que todas. Los grandes talentos, de que los ha dotado la Divina Providencia, los hace capaces de aprender todas las ciencias; y su nobilísima docilidad à ninguna se resiste.

Esta Obra, y las demás que
salgan en nombre de la
Compañia, nuevamente
establecida en esta Corte,
se hallará en las Librerías si-
guientes.

Alphonso Martin de la Hi-
guera.

Manuel Lopez Bustamante.

Angel Corradi.

Francisco Manuel de Mena.

La Viuda de Sebastian de
Araujo.

Doña Juana Corrà.

Francisco Assensio.

Luis Gutierrez.

Juan Esparza.

La Viuda de Joseph Garcia
Lanza.

Bernardo Alverà.

Joachin Ibarra.

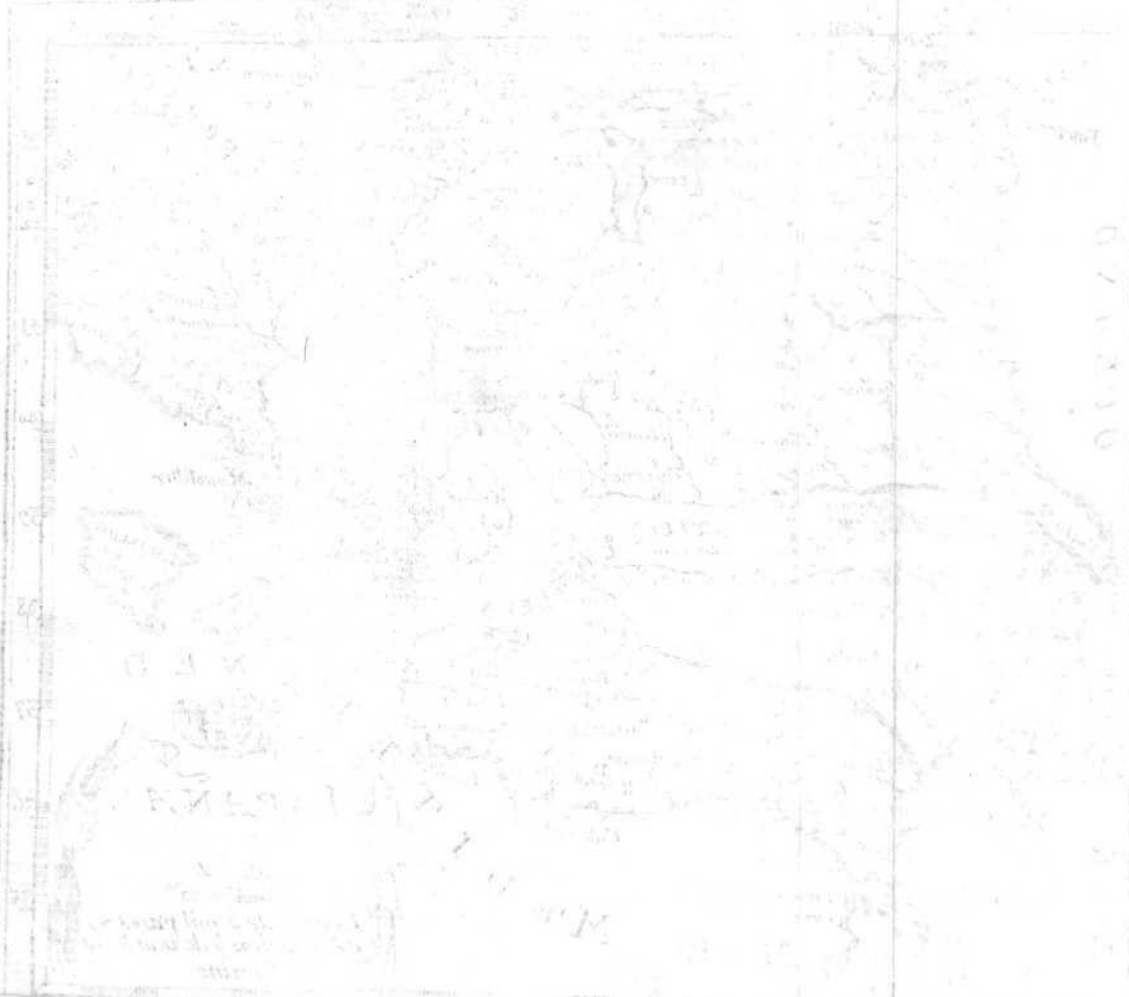
Francisco Fernandez.



Escala de
10 20

Leguas de a mil pasos y
geometricas o de una hora
o de Camino de Camina

01810



0
10
20
30
40
50
60
70
80
90
100

0.5 x

Map of the ...

Scale
1:100,000

1000



SUMARIO

DE LA HISTORIA

DE ESPAÑA,

en Verso.

PRIMERA PARTE.

Reynõ de los Cartagineses,
y de los Romanos en
España.

Libre España, feliz è independiente,
Se abrió al Cartaginès incauta-
mente.

Vieronse estos traydores

Fingirse amigos , para ser Señores;
 Y el comercio afectando,
 Entrar vendiendo , por salir mandando.
 Los tesoros , que abriga en cada entraña,
 (Vivoreznos ingratos para España)
 Rompiendo el seno , que los cubre en vano,
 Cebaron la ambicion del Africano.

Roma envidiosa , con mayor codicia
 Hace razon de Estado la avaricia:
 Que , estando en posesion de usurpadora,
 El serlo mas Cartago , la desdora.

Echar de España intenta al de Cartago,
 Y antes se sintió el golpe , que el amago.
 Su soberbia se humilla

De Asdrubal à implorar la infiel cuchilla:
 Y à los ojos de Anibal en un punto
 Ciudad , Pueblo , y Ceniza fue Sagunto.
 Roma en quatro funciones destrozada,
 Pasa à España en Egercitos formada.
 Y el Español rendido,

Contra su libertad toma partido;
 Pues juntando su mano à las agenas,
 Él mismo se fabrica las cadenas.

Cartago cede en fin ; Asdrubal huye,
 Y asegura Scipion lo que destruye.

Viriato Guerrero,

Pasando de Pastor à Vandolero,
Y de aqui à General , fuerte , animoso;
Gefe fuè , à los Romanos ominoso:
Pues solo en catorce años con su gente
Seis veces venció à Roma heroycamente.
Pero el cobarde , barbaro Romano,
Fraguò su muerte por traydora mano.
Numancia , horror de Roma fementida,
Mas quiso ser quemada que vencida.
Desterrado Sertorio à las Españas,
En Italiana sangre sus campañas
Inundò vengativo:
Hasta que mas dichoso , ò mas activo
El gran Pompeyo , puso à sus furoros
Sangriento sin de muertes , y de horrores.
Atonita la España à golpe tanto,
El valor cambió à miedo ; y con espanto,
Quando esperaba mas crueles penas,
Agradeciò à Pompeyo las cadenas.
Pero el mismo Pompeyo fuè vencido
De Cesar , su rivál esclarecido;
Lérida lo dirà con sus murallas,
À un mar de sangre margenes, y vallas:
Como Munda llorò en sus valuartes
La rota, en sus dos hijos, de dos Martes.
Octayio entrò en España , y su Milicia

*Rindiò à Cantabria, Asturias, y à Galicia.
Con que sujeta España à los Romanos,
Doradas las esposas à las manos,
De sus Conquistadores,
Convirtiendo en remedos los horrores,
Recibiò ceremonias,
Lengua, ritos, costumbres, y colonias.*

SEGUNDA PARTE.

Reyno de los Godos hasta
la irrupcion de los
Sarracenos.

QUINTO SIGLO. - 400.

Despues del Nacimiento de Christo.

AL año quatrocientos , el Alano,
El Godo , el Suevo , el Vandalò in-
humano,

*De las cobardes manos , que la tratan,
La España à viva fuerza se arrebatan.*

Ataulfo valiente,

En cuya heroyca frente

De los Godos descansa la Corona,

Ocupando à Tolosa , y à Narbona,

Se acantona en Gascuña,

Y estiende su quartèl à Cataluña.

Mas Vallia belicoso , à los Romanos

Redujo Suevos , Vandalos , y Alanos.

Theodoredo , y Aecio , coligados

En estrechos Tratados
 Con Meroveo , que rcynaba en Francia,
 De Atila humillaron la arrogancia.
 Theodorico , hecho Rey de fratricida,
 Que rindiò à un fratricidio Reyno, y vida,
 Al Suevo orgulloso
 Privò de Rey , de Reyno , y de reposo:
 Hizole tributario;
 Pero Eurico mas vano , ò temerario,
 Le quitò la Corona enteramente;
 Y estendiendo su Imperio estrañamente,
 Á Toledo ocupò , y en marchas listas
 Dilatò hasta la Francia sus conquistas.

SEXTO SIGLO. - 500.

La vida de Alarico fuè troféo
 En quinientos del Grande Clodovéo,
 Y con su muerte , el Godo
 Quanto en Francia ocupò , perdiòlo todo.
 Amalarico en sus mas tiernos años
 Subiò al Trono por fuerza , y por engaños;
 Y ultrajada Clotilde cruelmente,
 Aunque esforzò algun tiempo lo paciente,
 Cansada la paciencia , y la esperanza,

Le hizo sentir al cabo su venganza.
 Á Theudis mortalmente un puñal hiere,
 Que quien à hierro mata, à hierro muere:
 El Francès acomete à Zaragoza;
 Y quando casi su posesion goza,
 Reprimido el encono,
 Á vista de Vicente su Patrono,
 Retrocede en efeto,
 Y el que antes fuè furor, pasó à respeto.
 Theudiselo, cruèl, y lujurioso,
 Yà torpe, yà furioso,
 Todo lo mancha, todo lo atropella,
 No perdona à casada, ni à doncella,
 Hasta que al fin, cansado el sufrimiento,
 Con su sangre lavò su atrevimiento.
 Agila en lo lascivo no le imita,
 Mas en lo ocioso sí; con esto irrita
 Tanto el desprecio del Soldado fuerte,
 Que comenzò motin, y acabò muerte.
 A los Franceses se une Athanagildo,
 Y al débil Liuva sigue Leovigildo.
 Padre, herege, y tyrano de un Rey Santo,
 Al Griego, al Suevo, al Cantabro es es-
 panto.
 Su hijo Recaredo le sucede,
 Con quien tanto la luz, la verdad puede,
 A 4 Que

*Que à si, y à su Nacion, de Secta Ar-
 riana,
 Obediente rindiò à la Fè Romana.*

SEPTIMO SIGLO. - 600.

*Liuva, Witerico, y Gundemaro,
 Con Sisebuto (caso extraño, y raro!)
 Aunque poco hazañosos,
 Lograron unos Reynos venturosos.
 Svintila en la guerra adquiere gloria,
 Y en la paz es afrenta en la memoria.
 Al Francès, Sisenando, y à su espada
 Debe el tener la frente coronada:
 En su Reyno (abuyentada la injusticia)
 Se abrazaron la paz, y la justicia.
 Sucedìle Chintila, despues Tulga:
 Chindasvinto à si mismo se promulga
 Por Rey; y à Chindasvinto
 Le sucede su hijo Recesvinto.
 Vamba (raro prodigio!) se resiste
 À ser Rey, quando el Reyno mas le insiste:
 Y dandole à escoger Corona, ò muerte,
 Aùn dudò si era aquella peor suerte.
 El Cetro admitiò en fin para dejarle,*

Despues de aver sabido vindicarle
 De los que conspiraron
 Contra el mismo à quien tanto desearon.
 Mejoradas las leyes, y costumbres,
 Á un Monasterio, oculto entre dos cumbres,
 Se retirò glorioso,
 Dos veces de su Reyno victorioso:
 No tanto por averle resistido,
 Quanto por no ser Rey el que lo ha sido,
 La Corona que Hervigio en paz conserva,
 Para el ingrato Egica la reserva.

OCTAVO SIGLO. - 700.

Salomòn al principio fuè Witiza,
 Pero Neròn al fin escandaliza.
 Entregado Rodrigo à su apetito,
 Triste víctima fuè de su delito:
 Quando Julian, vengando su deshonra,
 Sacrificò à su Rey, su Patria, y honra.

TERCERA PARTE.

Irrupcion de los Moros en
España.

Continuacion de los Reyes Godos
en Asturias.

Desde un rincon de Asturias Don Pe-
layo

Hizo à España volver de su desmayo.

Siguiò Alfonso el Catholico à Favilla,

Y al Reyno dilatò feliz la orilla.

Froila à ser Soberano

Ascendiò, fratricida de su hermano:

De triunfos coronado, y de laureles,

Despues de aver vencido à los Infieles,

Y edificado à Oviedo, es hecho cierto,

Que por un primo hermano se viò muerto.

NOVENO SIGLO. - 800.

Un tratado afrentoso,

Que rompiò Alfonso el Casto generoso,

Su Reyno , y su memoria
 Llenò de años , de aplausos , y de gloria.
 El grande Iñigo Arista,
 Rey de Navarra , al Aragón conquista.
 De Aragón , y Castilla los Estados
 Son à un tiempo erigidos en Condados.
 Los Moros por Ramiro , (fuè el Primero)
 Dando Santiago brios à su acero,
 Vencidos una vez junto à Logroño,
 Segunda vez lo fueron por Ordoño.
 Siguiò Alfonso Tercero su fortuna;
 Menguò en su tiempo la Africana Luna,
 Del Moro su cuchilla
 Fuè terror en los campos de Castilla;
 Pero le hizo la dicha , siempre escasa,
 Un gran Rey , y un mal Padre de su casa.

DECIMO SIGLO. - 900.

Unidos contra el Padre en novecientos
 Garcia , y sus hermanos turbulentos,
 El Reyno anticipar quiso à la suerte,
 Y èl con el Reyno se abanzò à la muerte.
 Ordoño desgraciado en quanto emprende,
 Quanto mas oprimido , mas se enciende;
 Perdieron al rigor de su fiereza

Los Condes de Castilla la cabeza.

Castilla , sin tardanza,

Medita , y ejecuta su venganza;

Y aunque à Froila en el Trono le consiente,

Ella se hizo Condado independiente,

Y al Gran Gonzalo (arrojo temerario!)

Proclamò por su Conde hereditario.

#Entonces fuè quando Pelayo , niño,#

#Martyr de la pureza , ilustrò al Miño.#

Alfonso Quarto el Monge fuè llamado,

No por virtud , por vicio retirado;

Mas Ramiro Segundo,

De sucesos gloriosos llenò al mundo:

Los rebeldes rendidos,

Los sediciosos siempre reprimidos;

En Osm a , y en Simancas los Infieles

Cubrieron sus Anales de laureles.

Siguieronle , aunque con desigual paso,

Sus dos hijos Ordoño , y Sancho el Craso;

De San Estevan de Gormàz el dia

Llenò à Ordoño de gozo , y alegria;

Pero de la victoria

Solo Gonzalo mereciò la gloria:

Y la de Hasiñas este Español Marte,

La logrò sin tener Don Sancho parte.

Ramiro , y Veremundo las almenas

*Abrieron à las Armas Sarracenas;
Quando en guerra intestina encarnizados,
Hicieron de los Moros sus Estados.*

SIGLO UNDECIMO. 1000.

*Reynaba Alonso Quinto , dicho el Noble,
Quando à Navarra la Corona doble
Don Sancho el Grande hacia,
À Aragón , y à Castilla ennoblecía,
Pasando los Condados
À ser Reynos dos veces coronados;
Y en años no prolijos,
À quatro Reynos concedió quatro hijos.*

QUARTA PARTE.

Reyno de los Principes
Franceses de Bigorre,
y de Borgoña.

V Eremundo Segundo, sin tercero,
Fue de los Reyes Godos el postrero,
Y Fernando Primero de Navarra
Heredò de Leon la Real garra.
Con gloria, y con trabajo
Dilatò sus Conquistas hasta el Tajo;
De Uceda, de Madrid, de Talamanca
Las medias Lunas victorioso arranca:
Y el Reyno de Toledo à su corage,
Atónito su Rey, prestó omenage.
Trozos son de los Padres, ò pedazos
Los hijos (quando no son embarazos)
Y à su Reyno Fernando con destrozos,
Por tres pedazos suyos le hizo trozos.
Don Sancho le sucede en la Corona,
Y à sus mismos hermanos no perdona;
La muerte à sus intentos puso cabo,
Por dár lugar à Alfonso Sexto el Bravo.

Este ganó à Toledo,
 Ayudandole el Cid ; y con denuedo
 Corriendo Marte , ò rayo la frontera,
 Rindiò à Mora , Escalona , y Talavera.
 Al Conde de Tolosa agradecido,
 Y al Borgoñon tambien reconocido,
 De amigos , hizo yernos,
 Dando en sus años tiernos
 Á Elvira al de Tolosa,
 Y al Borgoñon à Urraca por esposa,
 Llevandole por dote (y con justicia)
 Tributario el Condado de Galicia.
 Á Henrico de Capeto le interesa
 La mano , que le diò Doña Teresa,
 Y juntamente con su blanca mano,
 Feudatario el Condado Lusitano.

SIGLO DUODECIMO. - 1100.

Pero el año fatàl de mil y ciento
 Turbò à Alfonso la suerte , y el contento;
 Pues en Huesca , y Uclès la infiel cuchilla
 Luengos lutos cortò à toda Castilla.
 Pero ésta triste suerte
 En dicha se trocò ; pues con su muerte,
 Urraca , à quien Raymundo

Dejó viuda, y al tálamo segundo
 De Alfonso de Aragón rindiò su mano,
 Uniò al Aragonès, y al Castellano,
 Juntando en unas sienes los blasones
 De Barras, de Castillos, y Leones:
 Y Alfonso de Aragón esclarecido,
 Su segundo marido,
 De dos grandes batallas victorioso,
 Y (lo que es mas glorioso)
 Venciendose à si mismo heroycamente,
 Con tres Coronas adornò la frente
 De Alfonso Emperador (en edad flaca)
 Hijo de Don Raymundo, y Doña Urraca.
 Los Principes Christianos,
 Mal empleadas contra si las manos,
 En guerra se hacen menos;
 Y deshacen en paz los Sarracenos,
 Mientras Alfonso en Portugal valiente
 Se viò Rey de repente,
 Por el Pueblo aclamado,
 Y de Francia ayudado,
 Venciendo cinco Reyes, que no huian,
 Mostrò merecer ser lo que le hacian.
 Sancho, y Fernando à Alfonso sucedieron,
 Y en sus dos Reynos levantar se vieron
 Las Militares Ordenes gloriosas,

Al barbaro Africano pavorosas.
Calatrava logró ser la primera,
Siguiose de Santiago la Venera;
Y Alcántara al instante
Nació à turbar las glorias del Turbante.
El Navarro vencido,
En rubór , y venganza enardecido,
Al Castellano haciendose implacable,
Le hizo ser à los Moros favorable.
En Alarcòs Alfonso derrotado,
Victorioso en Tolosa , y coronado,
Recobrada su honra,
À su vida diò fin , y à su deshonra.

SIGLO DECIMOTERCIO.

1200.

Enrique, de este nombre Rey Primero,
 Logró un Reyno fugaz, y pasagero,
 Y en su tiempo de Alcazar la Victoria,
 Á un Rey de Portugal colmò de gloria.
 De la muerte de Enrique enjugò el llanto
 Su Sucesor Fernando el Grande, el Santo:
 El que (mientras el nombre
 De Jayme de Aragón, y su renombre,
 El valor, y prudencia
 Se eterniza en Mallorca, y en Valencia)
 Á Baeza quitò à los Africanos,
 Á Cordova, y à Murcia con sus Llanos;
 Y Sevilla tomada,
 Vasallo hizo al Rey Moro de Granada.
 Alfonso Diez, al que llamaron Sabio,
 Por no sè què tintura de Astrolabio,
 Lejos de dominar à las Estrellas,
 No las mandò, que le mandaron ellas.
 Mientras observa el movimiento al Cielo,
 Cada páso un desbarro era en el suelo;
 Á su Yerno, à su Reyno fastidioso,
 Solo contra los Moros fuè dichoso.

*Injustamente Sancho proclamado,
Breve, inquieto, y cruèl fuè su Reynado.*

SIGLO DECIMOQUARTO.

1300.

*Fernando el Emplazado, en mil trecientos
Perdonando à los Grandes descontentos,
Las mismas manos, antes no tan fieles,
Le llenaron de palmas, y laureles.*

Alfonso el Justiciero

Los sediciosos sujetò primero;

Y despues sin tardanza,

Volviendo su razon, y su venganza

Contra el Aragonès, y el Lusitano,

Y contra el Africano,

En seis nobles funciones

Arrollò sus Vanderas, y Pendones,

Dejando su renombre eternizado

En la ilustre victoria del Salado.

Don Pedro, à quien la gente

El Cruel apellida comunmente,

Y con igual pudiera fundamento

Llevarle el Lujurioso, el Avariento,

Perdiò el Reyno, y la vida

A impulso de una daga fraticida.
A Pedro el Avariento, el Codicioso,
Enrique el Liberal, el Generoso
Sucedio, dando Leyes,
Maestro de Soldados, y de Reyes.
Y à su hijo Don Juan menos le deja
En lo que cede, que en lo que aconseja.
Juan Primero, feliz con los Ingleses,
Fue desgraciado con los Portugueses.

SIGLO DECIMOQUINTO.

1400.

El Siglo quintodecimo corona
 Á Enrique, en paz, Tercero, y su persona,
 Aunque enfermiza, se hizo formidable,
 Al orgullo intratable
 De los Grandes con una estratagemas,
 Con que añadió respeto à la Diadema.
 Los Grandes, por vengarse,
 Á Juan Segundo intentan rebelarse:
 Ofrecen à Fernando Cetro, y Tronos;
 Pero Fernando con heroyco entóno,
 La perfidia à los Grandes reprehendiendo,
 Y de leal egemplos repitiendo,
 Al Cetro superior, con larga mano
 Le guardò para el hijo de su hermano.
 De Enrique la torpeza
 Pasó de vicio à ser naturaleza,
 Y quanto en ella mas se precipita,
 Tanto mas el horror del Reyno incíta.
 Uniendo sus Estados
 Los dos Reyes Catholicos, llamados
 Fernando, y Isabèl, con lazos fieles,
 De toda España arrojan los Infieles.

Orán , Tunez , Granada , Argèl , Bugia,
Cedieron à su dicha , y valentia:
Y à pesar de la Francia,
De Napoles vencida la arrogancia;
De Cadiz humilladas las almenas,
Y rotas de Navarra las cadenas,
Reconocieron , recibiendo Leyes,
À los Reyes Catholicos por Reyes;
Y los tres Maestrazgos Militares,
Unidos por motivos singulares
À la Corona inseparablemente,
Porque mandasen casi inmensamente
Los Catholicos Reyes (bien lo fundo)
La Providencia los abrió otro Mundo.

QUINTA PARTE.

Reynos sucesivos de Austria, y de Francia.

SIGLO DECIMOSEXTO.

1500.

Phelipe en mil quinientos el Hermoso
 Reynò Rey fugitivo, y presuroso,
 Carlos Quinto, y Primero acà en España,
 Emperador Inviçto de Alemania,
 En Navarra, en Milàn, en Roma, en Gante,
 Victorioso, y triunfante,
 Y en la Baja Sajonia,
 Venturoso en Bolonia;
 Si en Metz, Renti, y Marsella
 Algun tanto la dicha se atropella;
 Porque la immortal gloria
 De Pavìa se temple en la memoria,
 Para triunfar de todo su heroismo,
 No haviendo que vencer, vencióse èl mismo.
 Don Phelipe el Prudente,
 Segundo de este nombre, heroycamente
 En San Quintin, en Portugal, en Flandes,

*Victorias logró grandes;
 Pero siendo en la tierra tan dichoso,
 Contrario tuvo al Mar por envidioso.*

SIGLO DECIMOSEPTIMO.

1600.

*Don Phelipe Tercero,
 Mas devoto, que ardiente, ni guerrero,
 Desterrò de su Reyno à los Moriscos
 De Africa à las arenas, ò à los riscos.
 Á Mantua, à Portugal, Artois, Holanda,
 En una, y otra bélica demanda,
 Al Casál, Rosellón (no dije harto)
 Y à Treveris perdió Phelipe Quarto.
 Carlos Segundo, Carlos el Paciente,
 De la Austriaca, Augusta, Imperial gente
 El ultimo en España, con vehemencia
 Armò contra la Francia su potencia,
 Y el que à la Francia odiò con tal constancia,
 Dejò en muerte sus Reynos à la Francia.*

SIGLO DECIMO OCTAVO.

1700.

*Phelipe de Borbòn el Animoso,
Y el Quinto de este nombre , hace dichoso
El Cetro Soberano,*

Que empuña su Real piadosa mano.

Los Reynos que mantiene,

Y que su Augusta sangre le previene,

Sin que al derecho la razon resista,

Oy los hereda , luego los conquista.

Luzárra , Portalegre , Almansa, Gaya,

Valencia , y Aragón , despues Vizcaya,

Sin que Brihuega falte en la memoria,

Eternamente cantaràn su gloria.

El Catalàn se gozará rendido

*Menos à un Rey , que à un Padre enter-
necido.*

Relámpago , ò Aurora Luis se huye,

Tel Sol, que nos cubrió, nos restituye.

Segunda vez Oràn es conquistada,

Napoles à Don Carlos entregada.

Don Phelipe el Valiente,

Si la Mina rebienta felizmente,

Haciendo al Piamonte hoguera , ò Troya,

Darà la ley à toda la Saboya.

*Quieralo Dios , y quieran sus piedades,
Que en eternas edades*

Lógre el Cetro Español años completos,

En Phelipe , en sus hijos , y en sus nietos.

FIN DEL SUMARIO.



COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

Reyno de los Cartagineses.

*Libre España , feliz , è independente,
Se abrió al Cartaginès incautamente.*

E España , antiguamente *Hesperia*, por la Estrella *Hespero*, ò *Vespero*, *Lucero vespertino*, que se descubre, y se traspone ácia esta parte de Europa; por otro nombre

Ibe-

Iberia, del caudaloso Rio Ebro, *Ibero* en Latin, uno de los principales, que la riegan, y la fertilizan; se llamó *España*, desde que los Cartagineses la impusieron este nombre, cuya derivacion mas verisimil es de la voz Púnica *Spania*, que significa *conejo*, por los muchos, y de buen gusto, de que abunda esta Region. Por eso era el conejo symbolo de España en las Medallas antiguas; y por la misma alusion el Poeta Catulo la llamó *Cuniculosa*. No falta quien derive la voz *España* de *Pania*, porque el Dios Pan era el Dios del cariño, y de la devocion Española: otros quieren, que su verdadera etymologia tenga origen de la palabra *Spania*, que en lengua Púnica significaba tambien cosa desierta, ò poco poblada, por la escasa poblacion de España antiguamente.

Separase de las Galias, oy Francia, esta porcion hermosa de la Europa, por una dilatada cadena de montes inaccesibles, y cercada del Mar Oceano por todas las demás partes. De-
biò

biò à la naturaleza esta doble muralla de agua , y tierra : defenfa muy robusta contra la irrupcion codiciosa de las Naciones estrangeras. Feliz , y rica España por si sola , ni envidiaba , ni pedia à otros Países socorro , ò suplemento à sus necesidades. Su situacion en un clima templado , y delicioso fertiliza sus campañas. Cortada la tierra en montes, valles, y dilatadas llanuras, parece como que se reparte para variar sus producciones. Rieganla à trechos Rios caudalosos , y otros arroyos con presunciones de Rios , todos tan bien distribuïdos , que la hacen por la mayor parte dócil al trabajo , agradecida al cultivo , y muy correspondiente al deseo de sus habitantes. Proveyendolos con abundancia de todo lo necesario , no los escasea , ni el trigo mas granado , ni los vinos mas preciosos, ni las frutas mas delicadas ; y para establecer mejor la recíproca sociedad, ò comunicacion de las Provincias , lo que falta en unas , es suplido ventajosamente por lo que sobra en otras. Ref-

pirase comunmente un ayre sano , bajo un Cielo por la mayor parte sereno, puro , y despejado : y apenas se conocerian en España las enfermedades , si no se cometieran en ella tantos excesos.

Contentos con su fuerte los primeros Españoles , vivieron largo tiempo reducidos à la esfera de un País tan apacible. Libres , y gobernados por sus leyes propias , y patricias , ni gemian bajo la dura opresion del yugo extraño , ni experimentaban aquel diluvio de calamidades , que figuen comunmente à las irrupciones de los Barbaros , quando , impelidos de la codicia , salen à inundar las Naciones estrange-
 ras. Aquellos primeros Conquistadores , que la Fabula conduce à las Españas , ò no fueron mas que Conquistadores fabulosos , ò se contentaron con ser tempestades pasajeras , que infestaban yà ésta , yà aquella Costa. Si tal vez llegaban à dominar alguna parte , era à modo de aquellos arboles menos robustos , que à un golpe de viento se humillan , ò se agovian ; y pasada la rá-
 fa-

faga, vuelven à erguir su copa levantada.

No sucediò asi con la dominacion de los Cartagineses, y de los Romanos. Era Cartágo una Ciudad sita en la Costa de Africa, muy inmediata à Túnez, en aquel mismo sitio, que oy, con el nombre de Berzac, conserva algunas reliquias de Cartago. Avianla dado los Phenicios poblacion, el comercio riquezas, y las riquezas valor, è independenciam para erigirse en República. Estendiafe su Imperio lo largo de Africa, hasta las Costas de Italia. Cubrian sus Flotas el Mar Mediterraneo, y era en èl la Potencia dominante. Cada dia salian de sus Puertos Esquadras enteras de Navios Mercantiles, que recogiendo las riquezas de las Ciudades Marítimas, los que avian salido Esquadras, volvian à ellos Flotas. Llegò à Cartago la noticia de España, y luego fuè España el objeto de la ambicion, y de la avaricia de Cartago.

„ No nos conformamos con la ety-
 „ mologia del nombre de España , que
 „ señala nuestro Autor , ò à la que se
 „ inclina, teniendola por mas verisimil.
 „ Antes que los Cartagineses viniesen
 „ à España , yà tenia nombre , porque
 „ no es creible , que fuese alguna Re-
 „ gion anonyma. Què nombre uviese
 „ sido éste , es lo que se duda. Pero no
 „ dudamos decir , que nos parece de-
 „ rivacion impropria , por no llamarla
 „ ridicula , la que se vâ à buscar en la
 „ abundancia de conejos. Lo primero,
 „ porque los Cartagineses no vinieron
 „ à España à caza de ellos, fino à la pes-
 „ ca de su oro, y de su plata. Lo segun-
 „ do, porque no es, ni nunca ha sido Es-
 „ paña tan conejera , como se supohe.
 „ Bien puede ser, que en todos tiempos
 „ aya avido en ella muchos, y grandes
 „ gazapos ; pero conejos , poco mas, ò
 „ menos , ay los mismos que en todas
 „ partes. Lo tercero, porque aunque se
 „ conceda , que aya en ella alguna ma-
 „ yor abundancia de estos animalillos,
 „ que

„ que en otras Regiones del mundo; es
 „ cosa ridicula, y aun vergonzosa, pen-
 „ sár, que en atencion à ellos se la diò
 „ el nombre de España; como que en
 „ nuestra Region no avia cosa mas so-
 „ bresaliente.

„ Por esta regla se llamarìa à In-
 „ glaterra *Canicularia*, por los muchos,
 „ y buenos dogos que cria: à Hircania
 „ *Tygraria*, por los tygres, que produ-
 „ ce; à Paphlagonia *Perdicaria*, por las
 „ perdices, de que abunda. Es menef-
 „ ter mucha docilidad de juicio para
 „ rendirse à este dictamen.

„ Parecenos, pues, etymologia
 „ mas honrada, mas decente, y sin com-
 „ paracion mas verifimil, la que tene-
 „ mos dentro de casa, sin necesitar
 „ mendigarla de la lengua Punica, de
 „ que apenas ha quedado noticia en el
 „ mundo. En la antiquissima del Bas-
 „ quence (donde esto se escribe) al la-
 „ bio se llama ezpañà. Y, qué dificul-
 „ tad avrà en creer, que este nombre
 „ se derivase despues à toda la Nacion,
 „ para significar, que toda ella era de

„ un mismo labio ; esto es, de una mis-
 „ ma lengua , segun la phrase de la Sa-
 „ grada Escritura? *Erat autem terra la-*
 „ *bii unius* ; (Genes. 2.) y hablando de
 „ la confusion de lenguas en la Torre
 „ de Babel : *Ibi confusum est labium uni-*
 „ *versa terra.*

„ Lo cierto es , que Tubal trajo
 „ à España alguna lengua , porque ni
 „ él , ni sus Compañeros eran mudos:
 „ que de este achaque adolecieron po-
 „ co los que asistieron al soberbio edi-
 „ ficio de Babel. Lo cierto es , que es
 „ sumamente probable , que esta len-
 „ gua fuè la Bascongada , porque ni se
 „ la conoce otro origen , ni ha queda-
 „ do en España lengua alguna , que
 „ pueda disputarla la antigüedad. Lo
 „ cierto es , que este punto està oy ele-
 „ vado casi al grado de critica demof-
 „ tracion ; y que , si no la califican de
 „ tal los sabios Jesuitas de Trevoux,
 „ por lo menos adoptan esta opinion,
 „ como la mas plausible de todas. Pues
 „ para què hemos de acudir à los Car-
 „ tagineses , para que nos pongan nom-
 „ bre

„bre por nuestros conejos, quando le
 „teniamos yà , como dicen , entre los
 „labios ? Se pudiera decir , que aque-
 „llo es andar buscando etymologías
 „per *furtivos cuniculos* ; pero con la
 „desgracia de no tocarles *ne summis*
 „*quidem labris*.

„Quando el P. Duchesne habla de
 „los primeros Conquistadores, que la Fa-
 „bula conduce à las Españas, se supone,
 „que no pretenderà calificar por fa-
 „bula todo lo que dicen nuestras His-
 „torias tocante à nuestros Pobladores.
 „No tendrá por fabula la venida de
 „Tubál à España con su Colonia ; ni
 „que trajeron à ella alguno de los
 „idiomas inspirados en la famosa Tor-
 „re ; ni que los Celtas de la Galia ve-
 „cina se nos vinieron tambien acà , y
 „dieron nombre à los Celtiberos. Es
 „muy juicioso , y muy sólido nuestro
 „Autor para entrar en el numero de
 „algunos modernos , que tratan de fá-
 „bulas estas verdades historicas , à
 „quienes se pudiera aplicar en no muy
 „improprio sentido, aquello de à veri-

„tate quidem sensum avertunt , ad fa-
 „bulas autem convertuntur.

*Vieronse estos traydores
 Fingirse amigos , para ser Señores;
 Y el comercio afectando,
 Entrar vendiendo , para salir mandando.*

Despues de algunas tentativas poco dichosãs , conocieron los Cartagineses , que no era facil apoderarse con violencia de un País tan bien defendido , ni establecerse en èl por la via de las armas. Recurrieron, pues , como à medio mas oportuno , al artificio, à la insinuacion , y à la estratagemas. Dejaronse ver en las Costas de Cadiz con una flota cargada de Generos de Levante, y de Mediodia, fingiendose aliados , y compañeros de los Phenicios, que comerciaban libremente en aquella Costa. Quien oyesse hablar à los tales engañosos huespedes , creeria sin dificultad, que abordaban como amigos, y como buenos vecinos , sin otro fin, que traher à España lo util , lo dulce,
 lo

lo deleytable , para sacar de ella lo superfluo.

El atractivo de un Comercio , al parecer tan ventajoso , y tan dulce, engañò el corazon de los incautos Españoles , cuya sinceridad nativa estaba poco acostumbrada , y menos prevenida contra los artificios Púnicos. Nunca se contenta el hombre con lo que tiene , y siempre aspira à lo que no posee: mira con hastio el bien domestico , y solo excitaria su apetito , si fuese forastero, ò mas distante , ò menos comun. Perdido el gusto à lo que es comun à todos, hace reputacion , ò grandeza de gozar lo que poseen pocos. Esta vanidad abriò primero el corazon de los Españoles , y despues la puerta de las Españas à los Cartagineses. Comenzaron estos ganando à los principales del País con dádivas , y presentes : pasaron despues à pedir se les permitiese edificar en la Costa algunas casas para la comodidad de sus personas, algunos almacenes para la seguridad de sus mercaderias , y algunos Templos para el culto

A.de Roma 271.
Antes de Chr.480.

A.de Ro- de sus Dioses. Todo pareció à la sice-
 ma 271. ridad de los Españoles , que era muy
 Antes de puesto en razon ; y todo se otorgò co-
 Chr.+80. mo se pedia. Esto fuè caer en el lazo,
 que los armaban ; porque con nombre
 de Casas , de Almacenes , y de Tem-
 plos , edificaron Fortalezas por lo lar-
 go de la Costa Betica , que oy llama-
 mos Andalucia , y Granada. Multipli-
 caronse en estos Puertos por las nume-
 rosas Colonias , que sucesivamente los
 enviaban desde el Africa.

El Senado de Cartago nombrò por
 su primer Governador à Saphon. Siete
 años despues aportaron Himilcon , y
 Hannon à las Islas Baleares , conocidas
 oy por los nombres de Mallorca , Me-
 norea , y Ibiza, antiguamente Pytiusa,
 ò Ebusa. Allí , con beneplacito de los
 naturales , levantaron un Fuerte , que
 llamaron *Jama* , y despues tomò el
 nombre de *Ciudadela* , y quizà fuè la
 primera de donde se derivò à las que
 oy son conocidas por el mismo nom-
 bre. Desde estas Islas levantaron velas,
 y dirigieron la proa á Cadiz , ante

cu-

cuyo Puerto se presentaron con una Esquadra de sesenta Navios , y con treinta mil hombres de desembarco, que echaron à tierra en diferentes Puertos del Andalucía. Yà no hablaban en tono de Comerciantes , que pedian licencia con modestia para traficar en España. Depuesta la mascara , aparecieron en traje de fieros Conquistadores , que levantaban la voz , daban la ley , afectaban soberanía , y se apoderaban del País , que se les rendia sin resistencia.

A.de Ro-
ma 283.
Antes de
Chr.468.

Atonitos los Españoles al vér la rapidèz de sus conquistas, abrieron los ojos finalmente ; mas yà no veian en los fingidos amigos de Cartago , sino unos verdaderos enemigos de su libertad , unos amigos codiciosos de sus riquezas , y unos Mercaderes convertidos en Soberanos , que avian traydamente abusado de la sinceridad Española. Era yà muy tarde quando descubrieron el engaño. En vano se armaron los Pueblos de Andalucía , y Granada en defensa de su Patria: def-

A.de Ro-
ma 516.
Antes de
Chr.235.

A. de Ro- armólos Hamilcar , Padre del grande
 ma 516. Anibal , y los redujo à la obediencia
 Antes de de Cartago. Hallandose sin fuerzas pa-
 Chr. 235. ra defenderse contra dos poderosos
 Egercitos , uno de Tierra , y otro de
 Mar , rindieron la cerviz al yugo del
 vencedor , y se acostumbraron à su-
 frir unas cadenas , que no podian
 romper.

Al año siguiente estendiò Hamil-
 car sus conquistas à los Reynos de
 Murcia , Valencia , y Cataluña , edi-
 ficando la famosa Ciudad de Barce-
 lona , à quien diò el nombre de Barki-
 no , que era el peculiar de su familia.
 Presentòse delante de Sagunto , Ciu-
 dad sita en el Reyno de Valencia, don-
 de al presente està Morviedro. Los
 Saguntinos despreciaron igualmente las
 amenazas , y las fuerzas del General
 Cartaginès , induciendo los Pueblos
 comarcanos à que tomasen las armas
 en defenfa de la libertad. Abanzòse
 Hamilcar contra los Saguntinos ; pre-
 sentólos la batalla ; acetaronla ; y per-
 diò con la batalla la vida en un cam-

po inmediato al sitio, donde se edificò A.de Ro-
 despues la Ciudad de Zaragoza. Su- ma 516.
 cediò Afrubal à Hamilcar, y volviò Antes de
 por el honor de las armas de Carta- Chr. 235.
 go. Edificò el nuevo General la Ciu-
 dad, y el magnifico Puerto de Car-
 tagena de Murcia, cuya capacidad,
 seguridad, y conveniencia era asylo
 à las flotas de Cartago, y abria puerta
 franca à lo interior del País.

*Los tesoros, que abrigo en cada entraña,
 (Vivoreznos ingratos para España)
 Rompiendo el seno, que los cubre en vano,
 Cebaron la ambicion del Africano.*

Luego que los Cartagineses se vie-
 ron dueños de la mayor, y mas rica
 parte de España, solo pensaron en
 aprovecharse de sus despojos. Oculta-
 ba España inmensos tesoros en su se-
 no: ricas minas de plata, oro, y
 piedras preciosas. No lo ignoraban los
 naturales; pero ignoraban su valor, y
 no sabian aprovecharse de lo que to-
 maban. Haciales gran ruido en la ad-
 mi-

A.de Ro- miracion vèr à los Cartagineses tan
 ma 516. codiciosos de lo que ellos miraban, ò
 Antes de con poca estimacion, ò con mucha
 Chr.235. indiferencia, y no acababan de com-
 prehendèr por què cambiaban los ge-
 neros mas exquisitos, y las mercade-
 rias mas preciosas por un metal bruto,
 ò por unas piedras toscas, y sin luf-
 tre. No eran los Africanos tan viso-
 ños en el comercio como los Españo-
 les. Aprovecharonse bien de su ino-
 cente simplicidad; y haciendose due-
 ños de sus tesoros, cada año despacha-
 ban à Cartago numerosas flotas, car-
 gadas con las riquezas de España. La
 Republica en cambio despachaba à
 España Egercitos numerosos, recluta-
 dos, y mantenidos con lo que roba-
 ba à España misma, para asegurar
 las conquistas, y adelantar el comer-
 cio.

A.de Ro- No se contentaba con esto la ava-
 ma 524. ricia Cartaginesa, y quiso que entráse
 Antes de la violencia à la parte de la negocia-
 Chr.227. cion. Tributos intolerables, exâccio-
 nes enormes, saquèos, y latrocinios,

todo se ponía en planta para ayuda del Comercio. El Gobernador, el Oficial, el Soldado, el Mercader, todos cuidaban de cargar en el Libro de Caja la partida de los robos à la cuenta de las ganancias. Estas violencias cansaron la tolerancia, irritaron el sufrimiento, y encendieron la indignacion de los Españoles, disponiendo los animos à facudir la opresion de tan injustos Tyranos.

A.de Ro-
ma 524.
Antes de
Chr.227.

La soberania mas afianzada, y la autoridad mas seguramente establecida, debe mirar con sobrefalto, y con susto qualquiera descontento general de los subditos, ò de los Vasallos. Inclínados siempre, y siempre prontos à desèmbrazar la cerviz del yugo, que los oprime con exceso, nunca les faltan medios para conseguirlo, ò en sus propias fuerzas, ò en los recursos de la desesperacion, franqueando siempre el de los Principes confidentes, dispuestos generalmente à no malograr las ocasiones, ni las inquietudes, que observan en la casa del ve-

ci-

A.de Ro- cino. Esto experimentaron los Carta-
 ma 524. gineses por parte de los Romanos.
 Antes de
 Chr. 227.

*Roma envidiosa , con mayor codicia
 Hace razon de Estado la avaricia:
 Que , estando en posesion de usurpadora,
 El serlo mas Cartago , la desdora.
 Echar de España intenta al de Cartago,
 Y antes se sintió el golpe , que el amago.
 Su soberbia se humilla
 De Asdrubal à implorar la infiel cuchilla:
 Y à los ojos de Anibal en un punto
 Ciudad , Pueblo , y Ceniza fuè Sagunto.*

Era yá Roma una República, que hacia mucho ruido en el mundo , y émula de Cartago. Instruida de las riquezas , que ésta desfrutaba en España , y enterada de la buena disposicion , en que estaban los Españoles para libertarse de la opresion de los Cartagineses , pensó feriamente en entrar tambien à la parte , y aun en alzarfe , si pudiese , con el todo : persuadida à que , manteniendose Cartago en la pacifica posesion de una porcion tan rica,

y tan dilatada de la Europa, estaba poco segura su dominacion, y debia temer las conseqüencias mas fatales de esta superioridad. Conservabanse à la fazon en paz las dos Repùblicas, y era menester algun pretexto para que la Romana inquietase à su Competidora, y se introdujese con alguna apariencia de justicia à disputarla el terreno. Los zelos de Estado, y la ambicion, nunca tardan en hallarle. Porque no faltase à Roma alguna razon aparente para mezclarse en los negocios de España, despachò sus Embajadores à los Pueblos que conservaban todavia su libertad, asi para negociar tratados de alianza con ellos, como para sondear el corazon, y los animos de los malcontentos. Costò poco à estos Ministros el feliz suceso de su negociacion. Los primeros que firmaron la alianza, que se les proponia, fueron los Indigétas: Pueblos que habitaban el espacio que hay entre las faldas de los Pyrinèos, y las margenes del Rio Tera. Siguiéronse los Saguntinos, todo

A.de Ro-
ma 524.
Antes de
Chr.227.

A.de Ro- el Reyno de Valencia , y diferentes
 ma 524. Pueblos situados ácia el Oriente del
 Antes de Ebro , accediendo todos con gusto à
 Chr.227. la confederacion , unos por libertarse
 de la tyranica dominacion de los
 Cartagineses , y otros para no caer en
 ella.

Animada la República de Roma con el feliz suceso de este primer paso , despachò el Senado una solemne Embajada à Asdrubal , Governador , y Capitan General de todas las Provincias de España , que obedecian à Cartago. La proposicion de los Embajadores se reducía à suplicar al Governador , que ciñese sus conquistas à las margenes del Ebro , sin inquietar à los Saguntinos , ni estenderlas à los Pueblos , que habitaban entre el Ebro , y los montes Pyrinéos , absteniendose de turbar à los otros aliados , y amigos de los Romanos. Súplicas hay , que son amenazas en trage de ruegos: la del Senado Romano solo tenia el nombre de súplica , y era en la realidad declaracion de guerra en caso de

de

de repulsa. Bien lo comprehendió la A. de Ro-
 perspicacia de Asdrubal, y se llenò de ma 524.
 una indignacion oculta à vista de un Antes de
 proceder tan injusto, que parecia des- Chr. 227.
empeño de la amistad, y era artificio
 de la ambicion. Disimulò sin embar-
 go su resentimiento, y diò à los Em-
 bajadores muchas, y buenas palabras,
 con animo de no cumplir alguna.

Mientras burlaba Asdrubal un ar- A. de Ro-
 tificio con otro, engañando cautelo- ma 532.
 famente à Roma, se armaba podero- Antes de
 samente en España, para dár fin à la Chr. 219.
 conquista de todo el Reyno, antes
 que la Italia pudiese socorrer à sus
 confederados. En dos años estaban yá
 concluidas todas las prevenciones Mi-
 litares. Iba à abrir la campaña por
 el sitio de Sagunto, quando fuè ale-
 vosamente asesinado por un Esclavo,
 à cuyo dueño avia mandado quitar
 la vida. Un enemigo personal, y ocul-
 to siempre es formidable: el menor es
 capaz de la mayor alevosìa.

À Asdrubal sucedió en el Gobier-
 no el Grande Anibal, en cuyo tiem-

A. de Ro- po hicieron grandes progresos los
 ma 532. intereses de la República. Excedia mu-
 Antes de cho en manejo, y en conducta à su
 Chr. 219. Predecesor: el genio mas animoso, ò
 menos detenido, la comprehension mas
 capaz, y la inclinacion mas guerrera,
 ò mas marcial. La oposicion con los
 Romanos era tan genial, ò tan nati-
 va, que desde niño avia jurado à los
 Dioses inmortales, que jamás haria
 con ellos paz, ni tregua. Encontrò,
 quando se encargò del gobierno, in-
 quietos, y desfazonados à los Pueblos,
 y los corazones de los Españoles mas
 desviados de los Cartagineses, que lo
 estaba España de Cartago. Aplicòse
 à hacerse dueño de ellos, con la apa-
 cibilidad de su semblante, con la hu-
 manidad de su trato, con las alian-
 zas, y conexiones, que solicitò con
 las primeras familias de la Nacion,
 con rebajar considerablemente las con-
 tribuciones; y sobre todo, con poner
 fin à las vejaciones, y à las violencias.
 Con esto conquistò los corazones de
 aquellos, à quienes sus Predecesores

solo avian conquistado las tierras. El Español , acariciado , agafajado , atendido , y tratado con estimacion , se dejò encantar de Anibal ; y olvidando sus pérdidas , sus miserias , sus trabajos , sus alianzas , y hasta su misma oposicion natural , se convirtió en Cartaginès. Maravillosa transformacion , que hace visibles los milagros de que es capaz un buen Ministro , quando sabe gobernar!

A. de Roma 532.
Antes de Chr. 219.

Encontrò Anibal vacia la Caja Militar , y hallò el secreto de llenarla , sin gravamen de los Pueblos. Noticioso de las muchas , y ricas minas de oro , y plata , que enriquecian à España , hizo abrir las entrañas à los montes , y sacò de ellas otros montes de oro , conservandose , aun el dia de oy , aquellas concavidades con el nombre de *los Pozos de Anibal*. Luego que tuvo dinero , tuvo Soldados , y hallò quien le sirviessè con fineza , penetrò à lo interior del País , y conquistò los Reynos de Toledo , y de Castilla.

A.de Ro- Desde alli doblò contra Sagunto, re-
 ma 532. suelto à formar el sitio de aquella
 Antes de Ciudad rebelde. Los Embajadores,
 Chr.219. que el Senado Romano tenia en ella,
 salieron à protestarle, que no po-
 dia sitiar à una Ciudad amiga, y con-
 federada de Roma, sin declarar la
 guerra à esta República. Tenia Ani-
 bal muy previsto, y premeditado este
 lance, y asi los respondiò, que los
 Cartagineses no eran de peor condi-
 cion que los Romanos; y que si es-
 tos avian vengado con las armas en
 los aliados de Cartago los insultos,
 que avian hecho à los Saguntinos;
 ¿por què no podrian ellos tomar satisf-
 facion en los Saguntinos de los agr-
 vios hechos à los Confederados de
 Cartago., usando de' represalias, que
 permitia à todos igualmente el Dere-
 cho de las Gentes?

v laj

Luego que despidiò con esta se-
 ca, y defabrida respuesta à los Em-
 bajadores, fuè à embestir, sin per-
 der tiempo, à Sagunto con un Eger-
 cito de ciento y cinquenta mil hom-
 bres.

bres. Para quitar à la Plaza toda esperanza de ser socorrida con víveres, y vituallas, se apoderò de todos los Lugares de su jurisdiccion, y arrasò la campaña en cinco, ò seis leguas al contorno. El ataque fuè de los mas vivos; la defenfa, de las mas vigorosas; el sitio, de los mas largos; los asaltos, de los mas frequentes; y à un mismo tiempo tentados por muchas partes. Fuè Anibal herido peligrosamente: fuè siempre valerosamente recibido: fuè siempre ignominiosamente rechazado, y no pocas veces hasta las trincheras de su mismo campo. Uviera levantado el sitio, si uviera resistencia capaz de acobardar el ardimiento de Anibal. Mas al fin debiò à las violencias del hambre, lo que nunca acabarían los esfuerzos de su valor. Sitiaba el hambre à la Ciudad por adentro, mientras los Cartagineses la atacaban por afuera; pero tan obstinados los defensores en sufrir las violencias de este segundo sitio, como valientes

A.de Roma 532.

Antes de Chr. 219.

A.de Ro-
ma 532.
Antes de
Chr.219.

para rechazar los ataques del primero, las toleraron hasta dejar en proverbio à la admiracion, y à los siglos *el hambre de Sagunto*. Mas al fin, consumidos todos los recursos, y perdidas todas las esperanzas de tener viveres para defenderse de un enemigo tan porfiado, y tan terrible, trataron de capitular, y consintieron en rendirse con honradas, y decentes condiciones. Afegurado Anibal de la presa, negò los oidos à toda composicion, obatinandose, en que se rindiese Sagunto à discrecion; y à lo sumo se adelantò à conceder, que saliese libre la Guarnicion, y los vecinos, sin llevar consigo mas que los vestidos necesarios para el abrigo, y para la decencia.

Bramaron los valerosos sitiados al oir esta respuesta; y sin hacerse cargo de que en la infeliz constitucion, en que se hallaban, todas las cosas pendian del arbitrio del vencedor; que la razon, y la necesidad los obligaban à dejarse en manos de

su alvedrío, y voluntad; y en fin, que no los hacia poca gracia en concederlos la vida, y los vestidos, el que podia desnudarlos de estos, y despojarlos de aquella, convirtieron el valor, y el ardimiento en furiosa desesperacion. Resueltos à morir con libertad, amontonan de concierto en medio de la Plaza materiales combustibles para una crecida hoguera; aplicanlos fuego por todas partes, entregan à las llamas sus mas preciosas alhajas, y ellos mismos se precipitan en ellas, porfiando cada qual por abalanzarse el primero à ser mísero despojo del incendio. No bastaba aquella hoguera à contentar la desesperacion, y la impaciencia de todos; y haciendo otra hoguera general de las casas, y de los edificios, se arrojaron à competencia en manos de la voracidad.

Dieron noticia las llamas à los sitiadores de una ejecucion tan horrible, que fuè menester palparla para creerla; asì como fuè preciso ne-

A.de Ro-
ma 532.
Antes de
Chr.219.

A.de Ro- gar los oídos à los gritos de la ra-
 ma 532. zon, y de la naturaleza para ejecu-
 Antes de tarla. Entraron en la Ciudad por
 Chr.219. las brechas, que quedaron sin defen-
 sa; pasaron à cuchillo los pocos que
 encontraron, porque les faltò tiem-
 po, y hoguera para ser ceniza; y
 solo perdonaron à tal qual, que pe-
 dia de gracia la muerte, juzgando-
 la mas tolerable, que la esclavitud.
 Asi pereciò, despues de ocho meses
 de sitio, la célebre Sagunto, dejan-
 do al vencedor por despojo un mon-
 ton de ceniza, y un espantoso ca-
 daver, ò esqueleto de Ciudad. El
 joven animoso conquistador, à quien
 nada hacia resistencia, despues de
 esta expedicion, lleno de gloria, y
 de ardimiento, resolviò llevar la
 guerra hasta los muros de Roma,
 para quitar à los Romanos el tra-
 bajo, y la gana de buscar en Es-
 paña al enemigo, teniendole dentro
 de su casa.

A.de Ro-
 ma 534.
 Antes de
 Chr.217.

Roma en quatro funciones destrozada, A.de Ro-
Pasa à España en Egercitos formada. ma 534.

Antes de
Chr. 217.

Encendidos en cólera los Romanos, para vengar el desayre de sus Embajadores, y por despicar à sus Confederados, avian declarado la guerra à los Cartagineses, y enviado poderosos socorros à Sagunto, que ya no era. Però Anibal por su parte, alentado con aquellos felices progresos, que abrian tan dilatado, como dicho campo à sus idèas, pasó los Pyrinèos à la frente de noventa mil hombres de tropas escogidas, la mayor parte Españolas. Atravesó la Galia Meridional, destacandola sobre la marcha de la dominacion de los Romanos. Abre-se el camino por los Alpes; y encontrando junto al Tesino el primer Egercito, que Roma opone à sus conquistas, le ataca, le destroza, y pone en libertad los Pueblos de la Alta Italia, por no dejar enemigos à las espaldas. Salele al encuentro otro segundo Egercito Romano, con inten-

A.de Ro-
ma 535.

Antes de
Chr. 216.

A.de Roma 535. Antes de Chr. 216. to , al parecer , de disputarle el páso del Rio Trevia : acometele , y derrotale. El tercer Egercito , que se le opuso cerca del Lago Trasimeno , tuvo la misma fuerte , que los dos antecedentes. Abatido el orgullo de la soberbia Romana con estas tres rotas consecutivas , comenzò à temer yà por si misma. Senadores , Caballeros , Ciudadanos , y Esclavos , todos toman las armas , y todos se arriesgan , por salvarse todos. El Heroe Africano , semejante à un leon hambriento , quando vé delante de si un rebaño de corderos asustados con su vista , cae de improvise sobre este quarto Egercito , más brillante , que animoso , le atropella , le despedaza , le devóra ; y harto yá de sangre , y de carniceria , grita fatigado à sus Soldados : *Hijos , dad quartel à los rendidos.* Matò , ò hizo prisioneros de guerra quantos quiso. Llevaban los Caballeros Romanos un anillo de oro en el dedo , por señal de la Dignidad Equiestre ; y haciendo recoger Anibal todos los anillos

llos de los Caballeros muertos en el campo de batalla , enviò à Cartago tres modios , y medio de ellos , que son mas de media hanega de las nuestras , para dar à la Ciudad una idèa de su victoria. Fué tan completa , y Roma quedò tan consternada , que solo con ponerse à la vista de esta Capital del Mundo , se uviera hecho dueño de ella. Pero quiso mas salvar à Roma , que concluir la guerra, en que interesaba τόσο su autoridad, y su reputacion : pareciendole mejor dominar en Italia como Rey , que vivir como particular en Cartago. Así sucede no pocas veces , que los mayores Generales perdonan al enemigo , por hacer mas duradera su autoridad ; y reconociendose necesarios à su Patria , dàn mejor lugar à los dictámenes de la ambicion , que à los respetos del bien comun. Penetrò Roma la politica de Anibal , y comenzò à respirar ; y dejandole , que como Conquistador recorriese lo que le faltaba de Italia ; ò como vencedor , y

A.de Roma 536.
Antes de Chr. 215.

A. de Ro- fin enemigos , se entregáse à las de-
 ma 536. licias de Capua ; ò adormecido entre
 Antes de el arrullo de los rendimientos , ò em-
 Chr. 215. belesado con el ruido de las aclama-
 ciones ; tuvo tiempo el Senado Ro-
 mano para recobrar sus fuerzas , y
 para levantar dos Egercitos , uno pa-
 ra entretener à Anibal en Italia, y otro
 para pasar à España con una pode-
 rosa Armada. Penetraba muy bien
 aquel despejadísimo Senado , domici-
 lio de la prudencia , y del juicio , que
 no podria arrancar del corazon de Ita-
 lia à los Cartagineses , mientras estos
 pudiesen conducir de España hombres,
 y dinero : que en las desgracias de la
 República , Anibal solo ponia el bra-
 zo , pero que España daba vigór al
 movimiento. Por eso determinò apli-
 car todas sus fuerzas à debilitar el ori-
 gen del impulso. Enviò à España à
 Cneo , y Publio Scipion , dos grandes
 Capitanes. Desembarcaron en Ampu-
 rias al piè de los Pyrinèos , y à la par-
 te Oriental de Cataluña. En la pri-
 mera campaña quitaron à Cartago to-
 do

do el País Marítimo , que se estiende hasta Tarragona.

A.de Ro-
ma 536.

Antes de
Chr.215.

Son desgraciados los Pueblos, cuyo imperio es disputado por dos poderosos competidores. Necesariamente han de servir de infeliz despójo à la ambicion de uno , ò de otro , y muchas veces de entrambos , segun el flujo , y reflujó de los sucesos de la guerra. Fuè España sangriento teatro de ella , haciendo ella misma casi toda la costa , desde que los Romanos adquirieron una porcion de su terreno.

El Español rendido,

Contra su libertad toma partido;

Y , juntando su mano à las agenas,

El mismo se fabrica las cadenas.

Si los Españoles uvieran sido prudentes , y contentadosé con mirar desde talanquera una guerra , que no se entendia directamente con ellos, uvieran dejado reciprocamente consumirse à las dos Potencias competidoras , sin mezclarse en los intereses
de

A.de Ro- de la una , ni de la otra ; quizà uvie-
 ma 536. ran recobrado su perdida libertad. Pe-
 Antes de ro estos dictámenes de la indiferencia
 Chr. 215. no son practicables , quando se in-
 troduce en las Provincias la parciali-
 dad. De los mismos Españoles , unos
 estaban por Roma , otros por Carta-
 go , poquifimos por España , fino que
 fuese algun puñado de gente , retira-
 da en los rincones , ò montañas Sep-
 tentrionales del Reyno. Los demás
 querian hacer papel en aquellos fan-
 grientos teatros de la mortandad , ò
 de la esclavitud , afanando ellos mis-
 mos por fabricarse las cadenas para
 recibirlas , ò de Cartago , ò de Roma,
 segun la devocion , que profesaba ca-
 da uno.

No se descuidaban , ni se divertian
 los dos Competidores , mirando cada
 qual la suerte de España , como el
 punto decisivo de su República. Ca-
 da año se distinguia , y señalaba por
 alguna gran batalla , seguida de la
 conquista , y de la ruina de las Pro-
 vincias vecinas. Los dos Scipiones ga-

naron cinco , y perdieron la sexta , y la séptima con la vida. La primera que ganaron fuè con Hanon , General Cartaginés , cerca de Lerida , en el año 537. de la fundacion de Roma. La segunda fuè Naval contra Hámilcon en el año figuiente. La tercerra en Ibéria , à las margenes del Ebro , contra Afdrubal , en el año de 539. La quarta junto à Tortosa , contra Magon , en el año 540. La quinta en Andalucia sobre el Segre , ò Segura , contra los dos hermanos Magon , y Afdrubal , en el mismo año de 540. Perdieron una en Albarazin de Andalucia , sobre el mismo Segre , y otra junto à Ilorcis. Esta pérdida sería irreparable para Roma , si no tuviera otro Scipion , capaz de llenar el hueco de los dos antecedentes. Este fuè aquel grande hombre , y aquel grande Capitan Publio Cornelio Scipion , que hasta ahora dejò indecisa en la Historia , y en la Critica aquella famosa questão , de qual fuese en èl lo mayor , si lo Soldado , ò lo hombre ? Sus virtudes mo-

A.de Ro-
ma 536.
Antes de
Chr. 215.

A. de Roma
537. de C.^o
214.

A. de Roma
539. de C.^o
212.

A. de Roma
540. de C.^o
211.

A.de Ro- rales pudieron llenar de*vanidad al Pa-
 ma 596. ganismo , y fueron la honra de nuef-
 Antes de tra naturaleza. Tan definteresado , que
 Chr. 215. jamàs tocò à los bienes de fus aliados,
 ni enriqueciò fu Caja Militar con el
 despojo de los enemigos. Tan justo,
 que en fu tribunal no avia distincion
 entre el Español , y el Romano ; en-
 tre el aliado , ni el enemigo ; entre
 el domestico , ni el estraño. Vivia se-
 gun la Ley , y hablaba como ella.
 Quanto usurpaban fus Soldados al
 País neutral , ò amigo , tanto era al
 punto restituido , pero siempre duplicado.
 Tan sóbrio , y tan templado en
 fu comida , que ciñendose puramente
 à lo preciso , se levantaba de la mesa
 con la misma agilidad de miembros,
 y con el mismo despejo de la razon,
 con que se avia sentado. Tan conti-
 nente , y tan casto , que se podia du-
 dar , si tenia à todas las mugeres por
 madres , ò por hermanas fuyas , segun
 el decóro con que trataba , y el res-
 peto , que profesaba à todas las de
 este sexò. Su primera conquista so-
 bre

bre los Cartagineses fuè la importante Ciudad de Cartagena. Despues de la toma de esta Plaza, le presentaron una Princesa joven, Dama de singular hermosura. Inclinòle las rodillas, y cubierto el rostro de aquella modesta purpura, que dibuja el color de la vergüenza, le dixo: „ Señor, imploro vuestra clemencia, y me conségua segura en el sagrado de vuestros pies. „ Levantòla Publio Scipion blandamente, y la respondió: „ Estad sin susto, Señora, que los Romanos sabemos respetar el nacimiento, la belleza, y la virtud: „ con cuyas palabras la concediò su proteccion. Rasgo de continencia admirable, que èl solo basta à dár à conocer la elevacion de una grande alma. En quanto Capitan, era tan circunspecto en el consejo, y tan prolijo en las medidas, con tanta prevencion de los lances, que podian ocurrir en sus empresas, que solo fiaba à la contingencia, lo que no dependia del General: en la accion tan animoso, y

A.de Roma 544.
Antes de Chr.207.

A.de Ro-
ma 544.
Antes de
Chr.207.

tan intrépido, que solo negaba al ardimiento aquellos esfuerzos, que eran imposibles al valor. De esta manera ganó todas las batallas que dió; y contó el numero de las Plazas conquistadas por los sitios que puso.

*Cartago cede en fin ; Asdrubal huye,
Y asegura Scipion lo que destruye.*

A.de Ro-
ma 545.
Antes de
Chr.206.

A.de Ro-
ma 547.
Antes de
Chr.204.

Tenia à la fazon Cartago Tropas bien disciplinadas, y abundancia de grandes Capitanes; pero no eran tan grandes como Scipion. Ganó consecutivamente tres grandes victorias à los Asdrubales: la primera, cerca de Ubeda el año de 545: la segunda, junto à Cadiz en el de 546: y la tercera tambien en la misma Andalucia, dos años adelante; haciendolos perder terreno, y retirandolos hasta su ultimo Puerto. Exâusta la República de Tropas, y de dinero, no quedaba otro recurso à su esperanza, que al escogido numeroso Egercito, que Asdrubal el Barcinonense conducia à Italia

para reforzar el de su hermano Anibal, y para sitiar à Roma; la qual uquiera perecido, si los dos Egércitos llegáran à juntarse. Pero yà se iba acercando el auxíliar, quando fuè atacado, y hecho piezas por Claudio Neròn sobre el Metauro, Rio de poco nombre, que oy se llama el Metro, y corre por el Ducado de Urbino.

A.de Ro-
ma 547.
Antes de
Chr.204.

Debilitadas, ò del todo consumidas las fuerzas de Cartago con golpes tan violentos, tan repetidos, y tan inmediatos, tomò el partido de ceder à Scipion el campo, y el terreno. Y recogiendo en sus Navios las reliquias de la gente, que avia quedado en España, dejò con su retirada à los Romanos en quieta, y pacifica posesion de todo el Pais conquistado, y catorce años despues de la famosa toma de Sagunto.

La afabilidad, la cortesanìa, la prudencia, la equidad, y el desinterès del grande Scipion, tenian tan hechizados à los Españoles, que se reputaban por dichosos en ser esclavos de los

A.de Ro-
ma 548.
Antes de
Chr.203.

A.de Ro- Romanos, y respetaban como el re-
 ma 548. dentor de su libertad, al que verda-
 Antes de deramente se la tyranizaba. No se
 Chr.203. uvieran equivocado tanto en su pen-
 samiento, si Scipion uviera podido
 gobernar siempre en España, ò si fue-
 ran Scipiones todos los Gobernado-
 res, que Roma enviaba à ella. Gran
 documento à los Principes de lo mu-
 A.de Ro- cho que los importa, para asegurarse
 ma 549. la fidelidad, y el amor de los Pueblos,
 Antes de confiar siempre su gobierno à perso-
 Chr.202. nas de conocida bondad; y de recti-
 tud acreditada.

Porque Cartago podia pensar en
 recobrar su reputacion, y sus con-
 quistas, volviendo à entrar en España;
 para atajarla este pensamiento, y qui-
 tarla el tiempo de poder ejecutarlo,
 resolviò el General Romano meter la
 guerra dentro de la misma Africa.
 Hizolo el año siguiente, pareciendole,
 que, viendo Anibal amenazada la Ca-
 pital de su República, evacuaria la
 Italia, por volar à socorrerla. No le
 engaño su conjetura, porque Cartago
 ll-

llamò à Anibal para oponerle à Scipion. Mucho tiempo estuvieron estos dos grandes Heroes , coronados de laureles , à vista el uno del otro , observandose , tanteandose , meditandose , y temiendose , sin perdonar à estratagemas , medios , ù artificios de quantos avia enseñado el arte , y su consumada prudencia Militar , para sorprenderse . Como reciprocamente se conocian , y se estimaban , mutuamente se temian , rezelando cada qual empeñarse en una accion decisiva . Desearon de verse antes de arrojarse al peligro de una batalla , concertaron una conferencia , en la qual nada concluyeron . Y como en ella preguntase amistosamente el Capitan Romano al Cartaginés : „ Quáles eran en su dictamen los tres mayores Capitanes del Mundo ? Anibal le respondió : „ Alejandro , Pyrrho , y Yo . Replicòle Scipion : „ Y si acaso Yo te venciese ? „ Entonces ; dixo el Cartaginés , te contaré à ti el primero .

A.de Roma 549.
Antes de Chr.202.

A.de Roma 551.
Antes de Chr.200.

No esperaba Anibal el suceso,

A. de Ro- que inmediatamente se siguiò. Vinie-
 ma 551. ron à las manos los dos Egercitos. El
 Antes de combate fuè largo, vivo, sangriento,
 Chr. 200. y por mucho tiempo muy dudoso;
 pero al fin tocò à Anibal el honor de
 la batalla, y à Scipion el de la victo-
 ria, de la qual dependia la fuerte de
 Cartago. Ganada la batalla, fuè al
 punto sitiada esta Capital, fuè toma-
 da, y no quedò en estado de pensar
 mas en España. Desde aquel tiempo
 gozò Roma de esta conquista en ple-
 na seguridad. Enviò à ella regular-
 mente sus Gobernadores, y acabò de
 agotar sus minas de plata, y oro. No
 estaban dichos Gobernadores vacia-
 dos en el molde de Scipion. Su ava-
 ricia, y sus extorsiones sublevaron re-
 petidas veces las Provincias; pero sin
 otro fruto, que agravar mas el yugo
 de su esclavitud, hasta que el año 582.
 A. de Roma comenzaron las famosas guerras de Vi-
 582. riato, de Numancia, y de Sertorio.

Reyno de los Romanos en España.

Despues que los Romanos entraron en España, y despues del primer establecimiento, que hicieron en ella el año de 537. hasta el de 582. solo pensaron en cimentar bien su conquista. Hallabase à la fazon en el mas alto grado de reputacion la prudencia, y la equidad del Senado Romano. No salian de su seno mas que Decretos favorables, honorificos, y utiles à los Pueblos, que obedecian sus Leyes. Mas no siempre correspondia la ejecucion à la generosidad, y à la intencion del Senado. Los Principes, que gobiernan el Mundo, tienen el brazo largo, y la vista corta. Estiendese su poder hasta los limites de la dominacion mas dilatada; pero sus ojos no alcanzan mas que à lo que tienen delante, y à los que estàn cerca de sus personas. De aqui nacen tantas injusticias, tantas vejaciones como se cometen, particular-

A.de Ro- mente en las Provincias retiradas de la
 ma 602. Corte, aun quando dominan los me-
 Antes de jores Soberanos, porque la distancia las
 Chr. 149. desvia de su noticia, à la qual solo lle-
 gan aquellas especies, à que dan entra-
 da la politica, la adulacion, ò el inte-
 rès de los Ministros, que los rodèan.

Los Gobernadores, que Roma
 enviaba à España, por punto gene-
 ral solo miraban en la Patente de su
 comision un poder abierto, ò una car-
 ta blanca para enriquecerse. Eran san-
 guijuelas de los Pueblos, que los chu-
 paban la sangre, y los ponian en ter-
 minos de amotinarse con sus tyranicos
 latrocinios. Infensibles à los gemidos
 de aquellos infelices, solo aplicaban la
 atencion à cerrar el camino para que
 no llegasen à Roma los ecos de sus
 clamores. La Lusitania, oy Portugal,
 sintiò mas vivamente estas violencias,
 ò porque fuè menos sufrida, ò por-
 que se viò mas ultrajada. Ardian en
 fuego de venganza los corazones, y
 estaban impacientes por reventar las
 llamas de la indignacion. A un Pueblo

tan bravo, y tan zeloso de su libertad, A. de Ro-
 solo le faltaba una cabeza valerosa, in- ma 602.
 trépida, y bien instruida en el arte de Antes de
 la guerra. Todo lo encontró en la Chr. 149.
 persona de Viriato.

Viriato Guerrero,
Pasando de Pastor à Vandolero,
Y de aqui à General, fuerte, animoso;
Gefe fue, à los Romanos ominoso:
Pues solo en catorce años con su gente
Seis veces venció à Roma heroicamente.
Pero el cobarde, barbaro Romano,
Fragó su muerte por traydora mano.

Hizo à Viriato el nacimiento Por-
 tuguès, la profesion Pastor, Vando-
 lero la desesperacion, el valor, y la
 destreza Capitan de Vandoleros. Pero
 fiel siempre, y siempre amante de su
 Patria, respetaba religiosamente hasta
 el mas humilde Payfano. Todos los
 golpes de su destreza, y de su atrevi-
 miento descargaban sobre los Roma-
 nos, complaciendose en robarlos de
 una vez lo que ellos avian hurtado:

A.de Ro-
ma 602.
Antes de
Chr. 149.

poco à poco , siendo ladron en grue-
so , de los que eran ladrones en me-
nudo. En este genero de guerra ver-
gonzosa , y deslucida se avia instruido
en disciplinar una Tropa , en condu-
cir la , en formar proyectos , y en eje-
cutarlos con tanta prudencia , como
resolucion. No ay condicion tan hu-
milde , ni empléo tan abatido , que
no produzca genios elevados , que
para dárse à conocer , solo echan me-
nos quien los distinga , y quien los em-
plee en teatro correspondiente. Á
los que mandan , y à los que go-
biernan toca hacer este utilísimo dis-
cernimiento.

A.de Ro-
ma 603.
Antes de
Chr. 148.

Pareció Viriato lo que era , luego
que se le vió en la elevacion , que le
correspondia , y su conducta acreditó
honrosamente la eleccion acertada de
su Patria. Su primer ensayo fuè atra-
her diestramente à los Romanos , cer-
ca de Tarifa , à un desfiladero , en que
tenia prevenida una emboscada. Die-
ron en ella incautamente , y fueron
hechos pedazos. En la campaña si-
guien-

guiente los sorprendió; puso los en confusión, y los mató quatro mil hombres de sus mejores Tropas. Avergonzados los Romanos de verse vencidos por una Tropa de vagabundos (así llamaban al Ejército de Viriato) juntaron sus Legiones, y recogiendo las Tropas mas veteranas, presentaron la batalla con fuerzas muy superiores. Acetó la Viriato, y recibiendo con valor la primera carga, revolvió sobre el enemigo, rompió las líneas, desbarató los esquadrones, y cubrió el campo de batalla de las Legiones Romanas.

A.de Roma 604.
Antes de Chr. 147.

A.de Roma 605.
Antes de Chr. 146.

Estas tres victorias llevaron el terror de su nombre hasta las murallas de Roma. Fueron seguidas de otras tres, tan completas, que hicieron desmayar el ánimo de los Romanos, cayéndose las armas de las manos. Aquella famosa Roma, tan fecunda en valerosos guerreros, ya no encontraba Oficiales, ni Soldados, que quisiesen marchar contra Viriato. Encargóse Metelo de conducir un nuevo Ejército à España; pero en la realidad, mas

A.de Roma 606.
608. Ant. de Christo 143.

A.de Ro- como Embajador, que venia à pedir
 ma 611. la paz, que como General destinado
 Antes de à continuar la guerra. Fuè concludida
 Chr. 140. la paz con las condiciones de que los
 Lusitanos quedarian libres, y serian
 reconocidos por dueños absolutos de
 todo el País conquistado, por amigos,
 y confederados del Pueblo Romano.

Firmado el Tratado de Paz por
 una, y otra parte, se enviò à Roma,
 para que el Senado le ratificase. Ha-
 cia vanidad Metelo de aver concludi-
 do tan felizmente una guerra, que
 avia costado tanta sãngre, y tanto
 dinero; pero los Padres conscriptos
 estaban muy distantes de aprobar la
 conducta, y mucho menos de acom-
 pañar en el contento à su inadvertido
 Pretor. Reconocian aquellos pruden-
 tìsimos Senadores, que la ratificacion
 del Tratado seria de mal egemplo à
 las demàs Provincias de España, para
 que imitasen à la Lusitania, con espe-
 ranza del mismo feliz suceso; y que
 los mismos Lusitanos, orgullosos con
 sus victorias, se valdrian de la primera

ocasion para tomar las armas en favor de sus Payfanos; de manera, que sacrificandoles una parte de aquella conquista, exponian à peligro de perderse las otras tres. La conclusion fuè desaprobar la conducta de su General, declarar nulo el Tratado, y votar la continuacion de la guerra, hasta sujetar enteramente aquellos rebeldes.

A. de Ro-
ma 611.
Antes de
Chr. 140.

A este efecto llamaron à Metelo, y substituyeron en su lugar à Quinto Pompeyo, uno de los mas habiles Capitanes que tenia la República. Sin embargo, no se atrevió Pompeyo à medir sus armas con las de Viriato. Y para cortar los vuelos à la guerra, resolvió concluir por el artificio, y por la ruindad, lo que no tuvo alientos para fiar del valor, echando mano del medio mas cobarde, y mas indigno del nombre Romano. Sobornò à los tres primeros Oficiales del Egercito enemigo, para que se deshiciesen de su General, y aquellos tres pérfidos asesinos sacrificaron su Gefe en obsequio

A.de Ro- quio de Pompeyo, desembarazando à
 ma 614. Roma de un enemigo, que no avia
 Antes de podido vencer con las armas en la
 Chr. 137. mano.

Faltò à la Lusitania con la muerte de aquel Héroe al principio una cabeza, y despues todos los brazos. Volviò à entrar en la dominacion de los Romanos aquella noble porcion de España, casi quando tocaba yà con las manos la perfecta restauracion de su perdida libertad. Si las demàs Provincias, en vez de estàrse observando ociosamente el sucefo de aquella guerra, uvieran ayudado los generosos esfuerzos del valiente Viriato, uvieran sacudido para siempre el yugo Romano de las cervices Españolas. Puedese discurrir lo que ejecutaria el aliento Español unido, por lo que hizo separado.

*Numancia, horror de Roma fementida,
 Mas quiso ser quemada, que vencida.*

No fuè Viriato el unico Soldado,
 que

que enseñò à los Romanos, que el valor de España no conocia ventajas al de Roma. La célebre Numancia los hizo reconocer, que encerraba dentro de su recinto casi tantos Viriatos como Ciudadanos. Yà desde el año 582. se avia hecho formidable à la República esta invencible Ciudad; y desengañada Roma, de que eran inconquistables los Numantinos, tomò el partido de admitir por aliados à los que no podia sujetar como enemigos. Religiosamente fieles à la amistad, y alianza contrahida, no avian dado socorro à Viriato; pero avian recibido dentro de su Ciudad à los Segedanos; que, aviendo seguido las Vándegas de este General, despues de su muerte, se avian retirado de la Lusitania. Calificò Pompeyo esta accion de la generosidad Numantina por infraccion del Tratado: declarò la guerra à la Ciudad, y vino con su Ejército à embestirla.

Era Numancia una populosa Ciudad, situada ácia el nacimiento del

A.de Roma 614.
Antes de Chr. 137.

A.de Ro- Duero , como à dos mil pasos de dif-
 ma 614. tancia de la que oy se llama Soría,
 Antes de abierta por todas partes. Sus Ciuda-
 Chr. 137. danos por una idèa , verdaderamente
 original , no avian querido fortificarfe.
 Era maxîma fuya , que una Ciudad
 no debia tener mas murallas , que los
 pechos de sus habitadores , ni mas de-
 fensa , que sus espadas : que el poner
 pared en medio entre el defensor , y el
 enemigo , era invencion de la cobar-
 dia ; porque los que tenian gana de pe-
 lear , no se ocultaban. Este modo de
 defender una plaza era poco regular ;
 pero el suceso acreditò , que no era
 impracticable.

Aviafe imaginado Pompeyo , que
 lo mismo seria presentar sus Estandar-
 tes delante de una Ciudad abierta , que
 tomarla. Engañòse mucho , porque
 no tenia bien conocido el valor de los
 Numantinos. Las bocas-calles estaban
 cuidadosamente guardadas. Cada dia
 salian de ellas gruesos Batallones , que,
 echandose furiosamente sobre los sitia-
 dores con espada en mano , los iban

retirando à cuchilladas hasta las trincheras de su campo , haciendo en ellos cruèl carnicerìa. Mas parecia que los Numantinos tenian sitiados à los Romanos , que los Romanos à los Numantinos. Un año de esta valerosa maniobra bastò para arruinar al Egercito de Pompeyo , y para conseguir à Numancia un nuevo Tratado , por el qual fuè solemnemente reconocida Pueblo libre , amigo , y aliado del Pueblo Romano. El Senado de Roma , que pocos años antes avia anulado otro Tratado semejante , concluido en Lusitania , desaprobo por las mismas razones el de Numancia , y llamò Roma à Pompeyo.

A.de Roma 614.
Antes de Chr. 137.

A.de Roma 615.
Antes de Chr. 136.
á

Al año siguiente el nuevo Pretor Popilio volvió à emprender el sitio , y à tomar las armas contra los Numantinos. Dispusieron estos con su acofumbrada valerosa intrepidèz una salida general en orden de batalla : acometieron à las Legiones Romanas con tanta bravura , y ferocidad , que las llenaron de terror ; y atropellandolas,

A.de Roma 616.
Antes de Chr. 135.

A. de Ro- confundiendolas , y despedazandolas,
 ma 617. las metieron à cuchilladas en su cam-
 Antes de po. Otras dos batallas , que los dieron,
 Chr. 134. igualmente sangrientas , y no menos
 ventajosas , desfarmaron à Popilio , y le
 obligaron à ratificar el Tratado de
 Pompeyo.

Inmovil siempre el Senado Roma-
 no en su primer dictamen , desaprobo
 segunda vez este Tratado , y mandò
 pasar à España à Decio Bruto , con
 orden de continuar el sitio de Numan-
 cia hasta rendir la Ciudad. La fama,
 y la reputacion de Bruto empeñò à la
 juventud de la Nobleza Romana à se-
 guir sus Estandartes. Apareciò con un
 Egercito descansado , y formidable à
 qualquiera otro valor , que al de los
 Numantinos. Acometieronle estos con
 su ordinaria ferocidad , sin que el nu-
 mero tan superior les hiciese ruido,
 ni en la admiracion , ni en el cuidado.
 Estaban en el mayor ardòr de la bata-
 lla , quando dos Destacamentos , que
 salieron muy oportunamente de Nu-
 mancia , cogieron en flaco las dos alas
 del

A. de Ro-
 ma 619.
 Antes de
 Chr. 132.

del Egercito enemigo , y le pusieron en desorden. El combate se redujo à una horrible carniceria de los Romanos. Llegò à Roma la noticia de esta rota , y se llenò la Ciudad de una general consternacion. No havia familia, que no arrastràse luto ; y donde no se lloràse la pérdida , ò del marido , ò del hijo , ò del hermano. Nadie osaba apenas tomar en boca el nombre de Numancia. Aun en pleno Senado solo se la conocia , y solamente se apellidaba *Terror Imperii* : dos palabras solas , que valen para Numancia un tomo entero de elogios.

A.de Ro-
ma 619.
Antes de
Chr. 132.

*El terror
del imperio.*

Mientras tanto se murmuraba alta, y descubiertamente en Roma de la conducta del Senado ; tratabase de ciega obstinacion à su constancia : acusabase à los Ministros del Consejo de aver negado fuera de tiempo , y sin razon la ratificacion de los Tratados, concluidos por los Pretores ; y se les preguntaba sin rebozo , si pretendian hacer morir à todos los Romanos por ganar una Ciudad. Pero el prudenti-

A.de Ro- fimo Senado , despreciando generosa-
 ma 619. mente estos clamores , que esforzaban
 Antes de el vulgo , la ligereza , y el dolor , ha-
 Chr. 132. ciendole menos fuerza la pérdida de
 la gente , que el menoscabo de la re-
 putacion ; y desatendiendo à la queja
 del erario , por atender à las voces de
 la honra , se mantuvo inflexible en la
 resolucion de domar en todo caso el
 orgullo de Numancia. Decretò , que
 pasàse à España el quarto Egercito
 bajo la conducta de Emiliano Scipion,
 llamado despues el Numantino , y el
 Africano. (*) Fueron convidadas to-
 das las Legiones à servir en esta guer-
 ra ; pero ninguna se ofreciò. Mandòse,
 que se forteasen , y à las que cupo la
 fuerte , las fué preciso marchar.

Tomò Emiliano otras medidas
 muy distintas de las de sus antecesores.
 Viendo à los Numantinos en pose-
 sion

(*) Este Publio Emiliano Scipion , hijo de Paulo Emi-
 lio , no fuè de la Familia de los Scipiones. Adoptòle
 por hijo Scipion el Grande , con cuya nieta avia ca-
 sado. Llamòse despues el Numantino , y el Africano ,
 por aver destruido à Numancia , y à Cartago.

sion de derrotar los Egercitos de los Romanos, juzgò, que no sería prudencia venir à las manos con ellos, y que sería mas seguro quitarlos las fuerzas para pelear, sitiandolos por hambre. Con esta idéa mandò arrasar todo el País à seis leguas al contorno de la Ciudad. Hizo levantar lineas de circunvalacion, y de contravalacion bien fortificadas, y se apostò en un campo muy atrincherado, de donde pudiese acudir con pronto, y facil socorro à los puestos que fuesen atacados por los Numantinos. En esta disposicion esperò con paciencia, y con sosiego, que el tiempo, y la hambre le pondrian en la mano una victòria, que no podia esperar de la fuerza, y de las armas. Su Egercito era muy numeroso; y la Historia solo concede à los Numantinos, à lo mas, ocho mil hombres. Luego que aquellos esforzados corazones se vieron encerrados, reconocieron que los querian rendir con las armas de la necesidad. Redoblaron sus esfuerzos, y ejecutaron

A. de Roma 619.
 Antes de Chr. 132.

A. de Ro- prodigios de valor. Muchas veces for-
 ma 619. zaron las lineas de los sitiadores; mu-
 Antes de chas se pusieron en orden de batalla;
 Chr. 132. y no siendo mas que un puñado de
 gente, desafiaban à todo el Egercito
 Romano.

Pero Scipion, firme siempre en su dictamen, negaba los oídos à las bachillerías del pundonor, por concederlos à las persuasiones de la seguridad, y de la prudencia: y contentándose con defender sus trincheras, sin desampararlas, oponía diez sitiadores à cada uno de los sitiados. Esta prudente constancia desconcertò à los Numantinos, y apretados por el hambre, se rindieron à capitular; pero se les respondiò, que era menester, ò rendirse à discrecion, ò perecer. Escogieron lo segundo, y solo pensaron en vender caras sus vidas, en caso de no poder salvarlas, abriéndose el paso con las armas en la mano por medio del enemigo. Encontraron en la desesperacion las fuerzas, que avian perdido con el hambre. Rompen las pri-
 me-

meras, y las segundas lineas; vencen las trincheras; penetran hasta lo interior del campo, haciendo pedazos quanto se les ponía delante. Allí perecieron los mas en el glorioso lecho del honor; los pocos que restaron, volvieron à entrar en la Ciudad, donde por algun tiempo se alimentaron de carne humana, sirviendo los cadáveres à sustentar el valor, como alimento, quando yà no podían sostenerle, como defensa. Pero al fin, arrebatados de la desesperacion, y prefiriendo la muerte à la esclavitud, à exemplo de los Sargentinos, pusieron fuego à las habitaciones, y todos se entregaron à las llamas.

Tal fuè la trágica catastrophe de la famosa Numancia, despues de quinze meses de bloquéo. Jamàs viò el mundo Plaza defendida con mayor valor, que consumiese tantos Ejercitos, ni que ganase tantas victorias. Enmudeció profundamente España con su caída, y toda ella sujetò la cerviz al yugo Romano, excepto las Provincias

A.de Roma 621.
Antes de Chr. 130.

A. de Ro- mas Septentrionales , que ò en su po-
 ma 621 r. breza encontraron mas dilatado abri-
 Antes de go contra la avaricia , ò en su valor
 Chr. 130. hallaron mas larga defenfa contra la
 ambicion de los conquistadores. La
 valerosa resistencia de estos Pueblos fuè
 siempre la postrera en recibir el yugo
 estrangero , y la primera en sacudirle.
 Este sucefo verificò à la letra el ora-
 culo divino , pronunciado , y anun-
 Machab. l. ciado en la Escritura ; conviene à sa-
 1. c. 8. ber , que los Romanos se havian he-
 cho dueños de las minas de plata , y
 de oro Españolas , y dominarian
 à toda la Nacion por su prudencia,
 y por su tolerancia , *consilio , & pru-*
dentia.

*Desterrado Sertorio à las Españas,
 En Italiana sangre sus campañas
 Inundò vengativo:*

*Hasta que mas dichoso , ò mas activo
 El gran Pompeyo , puso à sus furores
 Sangriento fin de muertes , y de horrores.*

À la ruina de Numancia se siguiere-
 ron

ron quarenta años de una profunda paz. Pero aviendo tyranizado Sylla à la República Romana, y aviendo destruido de ella à los Parciales de Má-
 rio su competidor ; Sertorio , que era uno de ellos, buscò en España su seguridad. Lo mismo fuè llegar à ella , que hacerse dueño de los corazones de todos. Españoles , y Romanos à competencia se alistaron bajo de sus Vándalas. No se le oía otra cosa , sino que venia à restituirles en su antigua libertad ; y para que las obras fuesen de acuerdo con las palabras , moderò los tributos , y erigió en Lusitania una República al ayre de la de Roma.

A.de Roma 621.
 Antes de Chr. 130.

A.de Roma 660.
 Antes de Chr. 91.
 A.de Roma 674.
 Antes de Chr. 77.

Informado Sylla de esta revolucion , envió un Egercito contra Sertorio ; pero fuè derrotado al pie de los Pyrinèos. La misma desgracia padeciò el segundo Egercito ; y el tercero, aviendo abanzado hasta la Andalucia, fue todo èl pasado à cuchillo. Hallabase Sertorio delante de Laurona , oy Lyria , quando Cn. Pompeyo , y Metelo se abanzaron con otro Egercito

- A.de Ro- para hacerle levantar el sitio. Presen-
 ma 676. tólos la batalla; matólos diez mil hom-
 Antes de bres, y apoderóse de la Plaza. Dieron-
 Chr. 75. se otras tres sangrientas batallas entre
 estos tres grandes Capitanes: la pri-
 mera à las margenes del Jucar, con
 A.de Ro- igual pérdida de los dos Egercitos: la
 ma 677. segunda, à las orillas del Guadalaviar,
 Antes de segunda, que atraviesa el Reyno de Valencia,
 Chr. 74. la que ganó Pompeyo; pero con tan-
 ta sangre de los suyos, que levantò el
 sitio de Calahorra, antes que exponer-
 se al peligro de la tercera; pero no pu-
 do evitarla, porque Sertorio le atacò
 cerca de Dénia. La accion fuè larga,
 viva, y de las mas sangrientas. Am-
 bos Capitanes se retiraron à sus cam-
 pos, sin que ninguno se creyese, ni
 vencedor, ni vencido, respetandose
 mutuamente, y sin gana de volver à
 la disputa. Yà se miraba en Roma co-
 mo cosa desesperada la reduccion de
 A.de Ro- Sertorio, quando Antonio, y Perpenna,
 ma 681. sus Tenientes Generales, le quitaron
 Antes de sus Tenientes Generales, le quitaron
 Chr. 70. à puñaladas la vida, hallandose en
 Huesca divertido en un festin, apode-
 ran-

randose los dos del mando del Egercito , y siendo la ambicion la que diò impulso , y aliento à tan vil alevosia.

A.de Roma 681.
Antes de Chr. 70.

*Atonita la España à golpe tanto,
El valor cambió à miedo ; y con espanto,
Quando esperaba mas crueles penas,
Agradeciò à Pompeyo las cadenas.*

Los Españoles , que hacian la mayor parte del Egercito , y que amaban con ternura , y con respeto à su General , quedaron inmóviles , entre la indignacion , y el asombro , con la noticia de tan alevoso atentado ; y abominando de los que avian sido artifices , y ejecutores de la traycion , quisieron mas sujetarse à los Romanos , que obedecer à dos asesinos. Abandonaronlos à su desgraciada suerte: Pompeyo los persiguiò : y aviendo vencido à los dos en un combate , à entrambos los hizo pagar con la cabeza la infamia. Entonces todos los Pueblos se apresuraron à rendir à

Pom-

A. de Ro- Pompeyo la obediencia. Solas dos
 ma 681. Ciudades, Ofma, y Calahorra, se re-
 Antes de sistieron à seguir el egemplo de las de-
 Chr. 70. mäs; pero fueron tomadas por asalto,
 arrasadas sus murallas, y pasados à
 cuchillo sus habitantes. Estos fueron
 los postreros gritos, ò los ultimos
 alientos de la libertad Española. Ama-
 ban tanto à Sertorio los Españoles,
 que le aclamaban el Anibal de los Ro-
 manos, siendo la primera maxîma de
 este gran Soldado, que un General,
 antes de embarazarse en algun empe-
 ño, debia poner la atencion en la sali-
 da. Y repetia con frequencia à sus va-
 lerosos Españoles, que serian invenci-
 bles todo el tiempo que se conserva-
 sen unidos; pero que hacia dificultosa
 esta union el ambicioso deseo, que
 cada uno tenia de sobrefalir; porque
 mientras todos aspiraban à mandar,
 ninguno se acomodaria à obedecer.
 Para hacerlos concebir la necesidad
 de esta union, los ponía presente la
 cola de un caballo, cuyas cerdas uni-
 das burlaban la fuerza mas robusta,
 quan-

quando separadas , ò cogidas cada una de por sí , al menor impulso cedia sin resistencia. Governò Pompeyo à España en paz por mucho tiempo , siendo tres los Tenientes Generales , que le ayudaban à mantenerla , quando Julio Cesar , fu competidor , entrò en ella con las armas en la mano.

A.de Ro-
ma 681.
Antes de
Chr. 70.

*Pero el mismo Pompeyo fuè vencido
De Cesar , su rival esclarecido;
Lérida lo dirà con sus murallas,
Á un mar de sangre margenes, y vallas:
Como Munda llorò en sus valuartes
La rota, en sus dos hijos, de dos Martes.*

Aviendo tomado Julio Cesar las armas contra su Patria , se apoderò de Roma , y de toda la Italia. Pasò à España precipitadamente , y delante de Lerida combatiò , y deshizo los tres Generales de Pompeyo. Apoderado de las Legiones Romanas , y asegurado del País , diò la vuelta à Italia , con la misma aceleracion con que avia venido : no de otra manera , que aque-

A.de Ro-
ma 705.
Antes de
Chr. 46.

A.de Ro- aquellas ráfagas de luz, que con el
 ma 705. nombre de relampagos se forman en
 Antes de las nubes, tan prontas à dejarfe vèr,
 Chr. 46. como à desaparecerse. Al año figuien-
 te ganò à Pompeyo la famosa batalla
 de Pharsalia, persiguiendole hasta las
 orillas de Egipto; pero al llegar à
 ellas se convirtiò la emulacion en
 compasion, y en asombro, quando se
 hallò con la valerosa cabeza de su
 heroyco competidor separada de su
 cuerpo, aviendole hecho inhumana-
 mente degollar Ptoloméo, Rey de
 aquella tierra.

Retiraronse à España los dos hi-
 jos de Pompeyo, creyendose mas se-
 guros en un País, donde era domi-
 nante el partido de su padre. Pero
 Julio Cesar, que llorò al padre di-
 funto, y le temiò vivo, creyò re-
 fucitado, ò heredado su valor en los
 dos hijos, y revolviò contra ellos en
 España. Buscòlos, y los alcanzò cer-
 ca de Munda: poblacion entonces
 de mayor sonido, y oy de menor
 reputacion, situada sobre una coli-
 na

na en el Reyno de Granada, entre Malaga, y Almerià, à la Costa de la Mar. Avistaronse los dos Egercitos ; presentaronse mutuamente la batalla, y reciprocamente la admittieron. Al principio del choque fuè Cesar roto, y atropellado; tanto, que yà se atreviò à su corazon, ò sea la resolution, ò sea el ofrecimiento de quitarse la vida, por no sobrevivir à su desgracia. Pero haciendo lugar à la razon, tuvo por mas conveniente vender cara la vida, que desperdiciarla. Rehizo las Legiones, echó pie à tierra, puso se à la frente de sus Tropas con espada en mano, y cargò al enemigo tan desesperadamente, que introduciendo en su campo primero el miedo, despues el desorden, y al cabo la carniceria, dejò tendidos treinta mil cuerpos en el campo de batalla. Valiòle à Cesar esta victoria toda la España Romana; pero duròle poco el fruto de su triunfo, porque al año siguiente un puñal le quitò en Roma la vida, hallandose en pleno Senado.

A.de Ro-
ma 709.
Antes de
Chr. 42.

A.de Ro-
ma 710.
Antes de
Chr. 41.

A. de Ro- *Octavio entrò en España, y su Milicia*
 ma 710. *Rindiò à Cantabria, Asturias, y à Galicia.*
 Antes de
 Chr. 41.

Muerto Julio Cesar, Octavio su sobrino, à quien despues se le diò el titulo de Augusto, repartiò con Marco Antonio todo el Imperio Romano, reservando para si la España en la distribucion de su repartimiento. Llegò à su noticia, que aquellos Pueblos, cansados de la dominacion estrangera, aspiraban à desembarazarse del yugo. Con efecto las Provincias de Cantabria, oy Vizcaya, Asturias, y Galicia, avian tomado yà las armas. Mal satisfechos de averse sabido ellos conservar en la posesion de su libertad, aconsejaban, y aun casi forzaban, à las demàs Provincias à su imitacion, queriendo introducir el egemplo en trage de violencia, y no recatandose de mandar, lo que era sobrado arrojado el persuadir. Temeroso Octavio de perder la mejor porcion, ò la piedra mas brillante de su Imperial Diadema, pasó à España con tanta apresu-

su-

suracion , que antes llegó à ella fu A.de Ro-
 persona , que la noticia de su mar- ma 714.
 cha. Llevò consigo tan escaso nu- Antes de
 mero de Legiones , que menos pa- Chr. 37-
 recia Egercito, que escolta; y su-
 pliendo el defecto de éstas con la
 Milicia de las Provincias , que se con-
 servaban en su devocion , y fide-
 lidad, dividió sus Tropas en tres cuer-
 pos, con los quales embistiò al mis-
 mo tiempo à Asturias, à Galicia, y
 à Vizcaya. Aunque los Cantabros,
 y los Asturianos fueron rotos , no
 pudo forzarlos en los campos don-
 de se avian atrincherado , siendo la
 aspereza del terreno fortificacion de
 la naturaleza , impenetrable al valor,
 y al artificio ; pero vencieron la pa-
 ciencia , el tiempo , y la hambre à
 los que estaban fuera de la jurisdic-
 cion de otra violencia. La falta de
 viveres les puso en sus manos def-
 mayados, domados, y rendidos à los
 que no pudieron sujetar las armas.
 No así los Gallegos , que , aunque
 sitiados tambien por hambre , qui-
 sie-

A.de Ro- fieron antes , ò fuefe excefo de valor,
 ma 714. ò defefperacion de la cobardìa , tener
 Antes de el gufto de matarfe unos à otros , que
 Chr. 37. cometer la vileza de obedecer à los
 Romanos, ò dâr à eftos la complacen-
 cia de que los defpedazafen : refolu-
 cion, en que pudo equivocarse la ani-
 mosidad con el apocamiento. Quedò
 Galicia fin defensores , y entrò dando
 leyes à los troncos , hafta que uviefe
 nuevos Pobladores para obedecerlas.
 Afì tuvo Octavio la gloria de acabar
 la conquista de toda Efpaña.

*Con que sujeta Efpaña à los Romanos,
 Doradas las esposas à las manos,
 De fus Conquistadores,
 Convirtiendo en remedos los horrores,
 Recibiò ceremonias,
 Lengua , ritos , costumbres , y colonias.*

Ninguna Nacion defendiò , ni con
 tan porfiada refistencia , ni con tan va-
 lerofo ardimiento fu amada libertad.
 Ninguna derrotò tantas veces , y tan-
 tos poderofos Egercitos Romanos. Pa-

ra sujetarla enteramente, fueron menester todas las fuerzas, y todos los grandes Capitanes, que produjo Roma. Los quatro Scipiones, Pompeyo el Grande, Julio César, y Augusto, con todo el poder Romano, y con setenta y siete años de continuada guerra. Y aun así quedaria desayrado el valor, la ambicion, y la porfia de Roma, si una parte de España no uviera peleado contra la otra, siendo los Españoles auxiliares de sí mismos para su propria destruccion.

A.de Ro-
ma 714.
Antes de
Chr. 37.

Sucedio una profunda, y larga paz à las perpetuas guerras, que fatigaron à España, desde que incurrió en la inadvertencia de conceder surgidero, y permitir establecerse en sus Costas à los Cartagineses. Gozaron los Pueblos por gran espacio de tiempo los apacibles frutos de una paz tan dilatada, que, si padecieron algunos intervalos, mas pudieron llamarse parenthesis, que interrupcion; y aun entonces las inquietudes de algunas Provincias, menos merecian el nom-

A.de Ro-
ma 714.
Antes de
Chr. 37.

bre de guerra , que de sedicion ; pu-
diendose , à lo mas , llamar quejas ar-
madas contra la vejacion de los Gober-
nadores. Nubes pequeñas , que altera-
ron algo ; pero que no llegaron à tur-
bar la serenidad hasta la entrada de los
Godos.

Mientras durò este figlo , à quien
la infelicidad de los antecedentes pu-
do hacer , que se llamase afortunado,
toda España se Romanizò. (*Seanos li-
cito introducir una voz nueva en un
tiempo , en que se dà naturaleza à
toda voz estrangera , y en que casi
es contrabando el uso de las antiguas.*)
Recibió fin resistencia , y aun con
gozo diferentes Colonias Romanas,
que la poblaron , y diversas Ciuda-
des , que la ennoblecieron. Zarago-
za , Merida , Badajòz , y otras mu-
chas , entraron en este numero. Con
el tiempo tambien hizo fuyo el idio-
ma , las leyes , los ritos , y las cere-
monias de sus Conquistadores. Ni de-
jó de tener parte en los honores , y en
las primeras Dignidades del Imperio,

como lo acreditaron los Emperadores Trajano, Theodosio, y el Consul Balbo. De su seno, fecundo en hombres à todas luces grandes, salieron los dos Senecas, Mela, padre de Lucano, el mismo Lucano, Marcial, Floro, Porcio Latron, y Pomponio Mela.

A.de Ro-
ma 714.
Antes de
Chr. 37.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

I. „ Por no faltar à la concision,
„ debiò de omitir nuestro Autor al-
„ guna noticia del raro egemplo de
„ constancia, y de fidelidad à su Gefe
„ el gran Sertorio, con que en el fa-
„ moso cerco de Calahorra sufrieron
„ los valientes Cantabros (como llama
„ Juvenal à los Calagurritanos) los
„ horrores de mayor atrocidad, que
„ puede causar la guerra, hasta susten-
„ tarse de carne humana en la cruelifi-
„ ma hambre, que aguantaron, la
„ qual pasó en proverbio de *Hambre*
„ *Calagurritana*.

II. „ Quando se dice, que toda
„ España hizo suyo el Idioma Roma-
„ no, se deben exceptuar las Provincias

„ Bascongadas , que hasta oy conser-
 „ van su lengua materna ; siendo para
 „ mi lo mas probable , que fué la pri-
 „ mitiva de toda la Nacion , como
 „ nerviosamente lo esfuerza el P. Ma-
 „ nuel de Larraamendi por toda la se-
 „ gunda parte de su copiosissimo , y
 „ eruditissimo Prologo al *Diccionario*
 „ *Trilingüe* : Sus argumentos son de
 „ tanto peso , que hasta aora ningun-
 „ no los ha desatado con solidèz , aun-
 „ que algunos los ayan combatido con
 „ demasiada animosidad ; pero escara-
 „ muzando con el modo , sin atre-
 „ verse à la substancia.

FIN DE LA I. PARTE.

TABLA CHRONOLOGICA

DE LOS REYES GODOS

DE LA PRIMERA LINEA.

Nombres de los Reyes, que reynaron en España.	Principio de su Reynado.	Duracion de su Reynado.
Ataulfo <i>V. Siglo.</i>	412.	4.
Sigerico	416.	8. dias.
Vallia	417.	3.
Theodoredo	419.	32.
Thurismundo	451.	1.
Theodorico	452.	14. y un m.
Eurico, ò Evarico	467.	23.
Alarico	484.	
Amalarico <i>VI. Siglo.</i>	507.	25.
Theudis, ò Theuda	532.	16. y m.
Theudifelo	548.	1. y 9. m.
Agila	549.	3. y m.
Athanagildo	552.	15.
Liuva	567.	3.
Leovigildo	570.	16.
Recaredo	586.	15. y m.

Nombres de los Reyes, que reynaron en España,	Principio de su Reynado.	Duracion de su Reynado.
Liuva II. <i>VII. Siglo.</i>	601.	2.
Viterico	603.	6. y m.
Gundemaro	610.	1. 10. m.
Sisebuto	612.	8. 6. m.
Recaredo II.	621.	3. m.
Suintila	621.	10.
Sifenando	631.	6.
Chintila	637.	3. 9. m.
Thulga	640.	2.
Chindasvinto	642.	6. 8. m.
Rezefvinto	649.	23. m.
Vamba	672.	8. m.
Hervigio	680.	7.
Egica	687.	14. m.
Vitiza <i>VIII. Siglo.</i>	701.	10.
Rodrigo	711.	3.
Muriò en	714.	



COMPENDIO
DE LA HISTORIA
DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

Reyno de los Reyes Godos, y
quinto siglo del Nacimien-
to de Jesu-Christo.

Al año quatrocientos, el Alano,
El Godo, el Suevo, el Vandallo inhumano,
De las cobardes manos, que la tratan,
La España à viva fuerza se arrebatan.

Gobernaba el Imperio Romano
al principio del quinto siglo, des-
pues del Nacimiento de Christo, el
Emperador Honorio, Principe de po-

*Los Honori-
acos introdu-
xeron los Go-
dos en Españ.*

A. de Chr.

401.

*V. Texer.
Dic. H.*

A.deChr. 401. co espíritu , en quien la inaccion era naturaleza ; y aprovechandose de ella las Naciones barbaras , se estendieron à manera de inundacion por todo su Imperio , buscando en èl climas menos destemplados , ò mas fertiles , que los que lograban en su País. La mayor parte de estas Naciones avian salido de los angulos mas retirados del Norte , y no aviendo aprendido otro modo de vivir , que el de la guerra , se afalariaban à quien las pagaba mas. En varias ocasiones avian servido al Imperio , con felicidad , y con reputacion ; y haciendolos orgullosos la memoria de sus servicios , y el conocimiento de sus fuerzas , pedian con las armas en la mano , que se les señalasen algunas Provincias para su establecimiento: modo de suplicar , que mas provocaba à la indignacion , que à la condescendencia , porque andaba la amenaza mal disimulada con el ruego. Esta representacion armada fuè à tiempo , en que la soberbia Roma iba de-

decaendo , ò se iba precipitando ácia A.deChr.
 su ruina , sin conservar de su antigua 401.
 magestad mas que la memoria , y el
 orgullo ; semejante à un Héroe yà de-
 crepito , à quien los años quitan el es-
 piritu , dejandole solamente con aque-
 lla parte de vigór , que consiste en
 la fiereza. La insolencia de estas Na-
 ciones barbaras encendian su resentimiento con aquel genero de llama floja , que es tan facil à desvanecerse , como à formarse , faltandola materia para su conservacion. Bien quisiera Roma castigar el atrevimiento , y reprimir el orgullo de aquellos Barbaros ; pero la faltaba de fuerzas , todo lo que la sobra de colera , y de dolor. Concediò , pues , lo que no podia negar ; ò dejó que la tomasen , lo que no podia embarazar , que la cogiesen ; esforzandose à que la debilidad pareciese condescendencia. Mas para conjurar de Italia aquel nublado , ò aquella tempestad de Pueblos armados , los hizo insinuar el Emperador Honorio , que podian escoger para su establecimiento

A.deChr. 401. miento algunas Provincias colocadas de la otra parte de los Alpes. Con este genero de permiso, que arrancò la violencia, y concediò la necesidad, se derramaron por las Galias, y se estendieron por España, Hermenerico Rey de los Suevos, Atacio Rey de los Alanos, Gunderico Rey de los Vandalos, y Ataulfo Rey de los Visogodos.

Dividiafe entonces la España en Citerior, y en Ulterior. La Citerior comprendia todo aquel País, que està situado ácia el Norte entre el Ebro, y los Pyrinèos, incluyendo en su dominacion la Vizcaya, y las Asturias. La Ulterior abrazaba todo lo restante de España, repartido en tres Gobiernos. El de la Betica, cuya jurisdiccion se dilatava desde Andalucia hasta todas las Provincias de las dos Castillas. El de Lusitania, que se contenia, con poca diferencia, en los limites de lo que oy llamamos Portugal, y Galicia. El Tarraconense, que comprendia los Reynos de Aragón, Valencia, y Ca-

taluña. Los Suevos se establecieron en A.deChr. los Reynos de Galicia , de Leon , y de 401. Castilla la Vieja : los Vandalos en la Betica , y los Alanos en la Lusitania, y en la Provincia de Cartagena.

Ataulfo valiente,

En cuya heroyca frente

De los Godos descansa la Corona,

Ocupando à Tolosa , y à Narbona,

Se acantona en Gascuña,

Y estiende su quartel à Cataluña.

A T A U L F O.

La Gothia , Provincia de la Scan- A.deChr. dinavia , comunicò su nombre à los 412.

Godos , que divididos en Ostrogodos,

ò Godos Orientales , y en Visogodos,

ò Godos Occidentales , ocuparon los

primeros à Italia; al mismo tiempo, que

se estendieron por España los segun-

dos. Ataulfo , Rey de los Visogodos,

se apoderò de todo aquel terreno , por

donde oy se dilatan las Provincias de

Lenguadoc , Gascuña , Guiena , Cata-

lu-

A.deChr. luña , y Aragon ; mientras los Roma-
 412. nos mantenian en su devocion à Cas-
 tilla la Nueva , y à otras muchas Po-
 blaciones Maritimas , de que el primer
 impetu de los Godos no pudo apo-
 derarse. Contentos estos con sus nue-
 vas conquistas , si asi se pueden llamar
 las que se dejaron hacer sin resisten-
 cia , pareciendo mas posesiones here-
 dadas , que Provincias adquiridas por
 el derecho de la guerra , solo se apli-
 caba Ataulfo à afianzar en ellas su do-
 minacion. Con esta idèa distribuyò sus
 tropas en las principales Plazas , con-
 signandolas aquella porcion de tierras,
 y heredades , que le pareciò bastante
 para que pudiesen subsistir comodamente.

Mas el espiritu marcial de una
 Nacion belicosa , no pudo resolverse à
 dejar las armas de las manos , mien-
 tras podian emplearse en hacer nuevas
 conquistas : y envidiando las que
 avian hecho los Vandalos , los Suevos,
 y los Alanos , ò por mas ventajosas , ò
 por mas acomodadas , determinò ha-
 cer

cer frente al todo , y à no desfistir de la A.deChr. guerra hasta averlo conseguido. Com. 412. prendia el Rey las dificultades de una empresa tan arriesgada , y prefiriendo una Corona cierta à otra contingente , pareciendole imprudencia exponerlo todo por adelantar algo , se negò con resolucion à los ambiciosos clamores de sus vasallos. Pero irritados estos , convirtieron en sedición el ardimiento , y se arrojaron al mayor delito , manchando sus manos alevosas en la sangre de Ataulfo, Principe desgraciado , digno de mejor fortuna , y de mandar à un Pueblo menos feròz. Serà perpetua su gloria en los Anales , y resonará su nombre con mucho eco en la fama , por aver sido Fundador de tan noble Monarquìa. Dejó un hijo , que se llamò Sigérico , y fuè proclamado Rey por una parte de la Nacion : mas no perdonando al hijo los asesinos del padre , en menos de nueve dias le vieron sus vasallos ascender al Trono , y descender al Sepulcro. Monarcha fugaz , à

ma-

A.deChr. 416. manera de relampago, que dejò dudosa à la Historia, si le debe contar en el numero de los Reyes obedecidos, ò de los que no fueron mas que deseados.

*Mas Vallia belicoso, à los Romanos
Redujo Suevos, Vandalos, y Alanos.*

VALLIA.

Era entonces electiva la Corona de los Godos, y por lo comun no avia mas intercesores para la eleccion, que el valor, y el merecimiento. Fue puesta sobre las fienes de Vallia, cuyas proezas Militares le avian dado à conocer en Roma por uno de los mayores Capitanes de la Europa. Temiale el Emperador Honorio, y resolviò tenerle empleado en España, escondiendo mal el miedo entre la confianza. Hizole el partido de cederle en toda propiedad, y soberania las Provincias, de que se avian apoderado los Godos con la condicion, de que el

volveria à poner debajo de la obe- A.deChr.
 diencia del Imperio Romano todas las 416.
 demàs Provincias , que los otros Bar-
 baros le avian usurpado.

Acetò Vallia el partido , siendo tan achacosa la intencion de parte de quien le acetaba , como de parte de quien le ofrecia. Era el designio de los Romanos destruir à los otros Barbaros con las armas de los Godos , y dejarfe despues caer sobre los Godos, en desembarazandose yà del cuidado de los Barbaros. Era el designio de Vallia abatir à las demàs Naciones con el auspicio , y con las armas Romanas unidas à las suyas , y volver despues sus fuerzas contra las Provincias, que poseian en España los Romanos, desalojandolos de toda ella , quando las guerras estrangeras los tuviesen sin aliento en el corazon , sin vigor en el brazo , y sin nervio en el Erario. Así se burlaban reciprocamente los Politicos , siendo el mayor primòr de su artificio caminar mas unidos à los intentos los que estàn mas desviados,

A.deChr. y aun mas opuestos en las intencio-
416. nes.

En egecucion del Tratado , atacò el Rey de los Godos à los Suevos, Vandalos , y Alanos , cogiendolos separadamente ; y consiguiendo tres victorias à costa de tres batallas , los puso dabajo de la dominacion de los Romanos. Los Alanos perdieron à su Rey en la funcion , y retirandose à Galicia , se incorporaron con los Suevos ; pero los Vandalos fueron mas felices, ò menos desgraciados , como lo diremos en el Reynado siguiente. Agradecido el Emperador Honorio à los servicios de Vallia , le cediò todas las Provincias de Aquitania , y le reconociò por legitimo Rey de quantos Países poseia en las Galias , y en España. La soberania de estos Países , que en Ataulfo era usurpada , en Vallia se hizo legitima por la cesion del Emperador. El Reynado de Vallia fue breve , pero brillante. Muriò en Tolosa

419. el año de 419.

Theodoro , y Aecio , coligados A.deChr.
En estrechos Tratados 419.
Con Meroveo , que reynaba en Francia,
De Atila humillaron la arrogancia.

THEODORÉDO.

A Vallia sucedió su pariente Theodoro , llamado por otro nombre Theodorico: Principe, à quien los Vandalos dieron bien en què entender. Era Gobernador del Africa Romana el Conde Bonifacio , que mal satisfecho del Emperador Valentiniano, porque le llamaba à Roma capitulado , encomendò su venganza à la traycion , y resolvió entregar el Africa à los Vandalos , que llamados por el Conde, no se hicieron de rogar. Resueltos à dejar à España, no quisieron pasar el Mar con las manos vacías; y dando principio al saquéo , sin que Theodoro se hallase en estado de hacerles resistencia , arrasaron toda la Costa Maritima , desde Cadiz hasta la embocadura del Ebro ; y cargados de

A.deChr. 427. riquezas, incorporandose con su Rey Gunderico, pasaron al Africa en número de ochenta mil combatientes, y en espacio de cinco años se hicieron dueños absolutos de todo el País.

Apenas respiraba España, viéndose libre de esta barbara Nacion, quando se hallò amenazada de la irrupcion de otra, no menos intrépida, ni menos cruèl. Los Hunos, Nacion belicosa, y barbara, que tenian su origen en las margenes del Ponto Euxino, no cabiendo en su País, rompieron sus terminos à manera de avenida, y conducidos de su Rey Atila, que se puso à la frente de quinientos mil combatientes, entraron en las Galias, llevando à fuego, y sangre quanto se les ponia delante, sin perdonar, ni dár quartél mas que à las riquezas, unicas prisioneras, que se hacian en aquella guerra. Jactabase Atila de ser el *Azote de Dios*, y aunque mal colocada, era bien fundada la jactancia; porque en realidad, ape-

nas

nas se conoce otro en la Historia, ni A.deChr.
 mas pesado, ni mas terrible. Sirvióse †27.
 Dios de este azote para castigar à la
 Francia, y à la Italia, cuyos desorde-
 nes llegaron à tal exceso, que si se
 retardase el castigo, podia parecer
 injurioso à la Divina Providencia el
 sufrimiento, como que ignoraba los
 delitos, ò la faltaban fuerzas para la
 venganza. El General de las Armas
 Romanas, que mandaba en las Ga-
 lias, y se llamaba Aecio, conocia
 muy bien la debilidad de sus fuer-
 zas para resistir à un torrente tan
 impetuoso, y convidò à Meroveo,
 Rey de Francia, y à Theodoredò,
 Rey de los Godos, para que se unie-
 sen con èl contra el enemigo comun.
 Ambos Principes se hicieron cargo de
 lo que interesaban, y convinieron en
 un Tratado, ò en una triple alianza.

Señalóse el Quartel General, adon-
 de concurrió Theodoredò con lo mas
 escogido de sus Tropas. El Egercito
 de los Confederados marchò en busca
 del de Atila, que le ahorrò la mitad

A.deChr. del camino , porque le faliò al encuentro , y à corta diligencia se avistaron los dos Egercitos en las llanuras de Chalons , sobre las margenes del Marne. Acometieronse con ferocidad , y Theodoredó , que mandaba el ala derecha con sus dos hijos Turismundo , y Theodorico , hizo prodigios de valor. Atropellados los Hunos por todas partes , y embarazados en su misma muchedumbre , no pudieron rehacerse. Los que retrocedian , y los que se abanzaban para sostenerlos , se apretaron de manera , que se imposibilitaron al manejo de las armas : con que se hizo en ellos tan espantosa carnicería , que en el sentir unánime de todos los Autores contemporaneos , quedaron cerca de docientos mil en el campo de batalla.

La pérdida de los aliados no fuè considerable por el numero de los muertos ; pero fuè inestimable para los Godos por la calidad , pues su Rey Theodoredó dejó la vida en el combate , con llanto universal de los dos

Eger-

Ejercitos confederados. Aunque pu- A.deChr.
do Aecio acabar del todo con la Na- 451.
cion de los Hunos , no quiso , por po-
litica , desembarazarse de estos enemi-
gos , creyendo que de esta manera se
haria mas necesario al Imperio Ro-
mano ; y despidiendo à los Godos , y
à los Francos con diferentes pretextos ,
permitiò , que los Hunos se echa-
sen sobre la Dalmacia , la Iliria , y
despues sobre la Italia , sin que nadie
pudiese hacer resistencia à su ambi-
cion , à su avaricia , y à su ferocidad.
Conocida por el Emperador Valen-
tiniano la traycion de Aecio , tres
años despues le hizo pagar su alevo-
sia con la vida : fruto correspondiente
à una politica torcida , que le diò à
conocer , aunque con escarmiento tar-
diò , que el medio mejor para hacerse
util , ò necesario à la Patria , es servir-
la con fidelidad , poniendo siempre el
bien comun delante del interes parti-
cular.

A.deChr.

451.

THEODORICO.

Theodorico, hecho Rey de fratricida,
 Que rindiò à un fratricidio Reyno, y vida,
 Al Suevo orgulloso
 Privò de Rey, de Reyno, y de reposo.

N. Benjamina 2.ª. Lib. 4.ª. Cap. 2.ª.

Avia dejado tres hijos Theodoro, Torismundo, Turismundo, ò Trasimundo, (que con todos estos tres nombres se reconoce en la Historia) Theodorico, y Eurico. Todos tres se declararon pretendientes à la Corona; pero el Egercito, que luego se declaró por el primogenito, sin otra formalidad la colocò en las sienas de Torismundo, antes de despedirse de Aecio. Restituìdo este Principe à España con sus tropas, y acantonandolas en Quarteles de refresco, solo pensaba en respirar de las fatigas de la guerra, y de la marcha, mientras sus dos hermanos conspiraban contra su vida, la que le quitaron alevosamente, despues de un año de Reynado, no pudiendo tolerar vérfse uno, y otro pospuestos por

por elección , al que el Cielo , y la A.deChr.
 naturaleza avian preferido à entram- 451.
 bos.

Subió Theodorico al Trono, abriendo el camino por un fratricidio , y otro fratricidio le arrojò del Trono con escarmiento à los figlos ; bien que la conquista de los Suevos hizo glorioso el espacio , que mediò entre su elevacion , y precipicio. Mientras los Romanos , y los Godos estaban ocupados en la guerra de los Hunos , los Suevos se aprovecharon de la ocasion , y entraron à sacó una gran parte de aquella porcion de España , que obedecia à los Romanos. Irritado el Emperador de este procedimiento , pareciendole , que se le ofrecia buena ocasion para cumplir con su agradecimiento , y con su venganza , ofreció à los Godos , en recompensa de los servicios , que le avian hecho contra Atila , todas las Provincias , que pudiesen conquistar à los Suevos. No era menester tanto cebo para un corazon tan ambicioso

A.deChr. de dilatar sus dominios ; como el
451. de Theodorico. Era amigo, y alia-
do de los Suevos ; pero tenia mas ef-
trecha alianza con su ambicion. Solo
faltaba pretesto para el rompimiento ;
pero este es puntualmente el que cues-
ta poco trabajo à qualquiera que le
busca.

Negociò secretamente un Trata-
do con los Francos, y con los Borgo-
ñones, y luego que estos aseguraron
asistirle con poderosos socorros, des-
pachò un Embajador à Ricciario, Rey
de los Suevos, representandole, que
siendo los Godos aliados de los Ro-
manos, no podrian mirar con indife-
rencia, ò con neutralidad, que los
molestasen los Suevos. Cayò Riccia-
rio incautamente en el lazo, que le
armaban ; y respondiò, no sin sobra-
do ardimiento, que dentro de pocos
dias iria èl en persona à dàr la respue-
ta en los campos de Tolosa, donde
decidiria una batalla qual de las dos
Naciones avia de dàr la ley, ò reci-
biria.

Oyò

Oyò Theodorico , sin poder di- A.deChr.
 simular la complacencia , una respuesta 451.
 tan favorable à sus designios ; y des-
 campando sin dilacion con sus tropas,
 y con los auxiliares de los Francos , y
 de los Borgoñones , marchò contra los
 Suevos. Yà venian estos marchando
 contra èl , y se encontraron los dos
 Egercitos en las orillas del Rio Or-
 bigo , que atravesando una parte del
 Reyno de Leon , corre desde Astu-
 rias à Galicia. Despues de algunas es-
 caramuzas, se empenaron los dos Eger-
 citos en una accion general , y decisi-
 va. Los Godos derrotaron enteramen-
 te à los Suevos , cuyo Rey que-
 dò hecho prisionero en la batalla , y
 despues perdió la vida. Apoderòse el
 vencedor de sus Estados , que pasá-
 ron al dominio de los Godos, aun-
 que se permitiò à los Suevos , que tu-
 viesen Rey à parte elegido entre su
 Nacion ; pero con la condicion precisa
 de ser perpetuo Vasallo , y tributario
 de los Godos.

A.deChr.
456.

Vivia Theodorico coronada la
 fren-

A.deChr. frente de laureles , habiendo sabido
 456. ganar el amor , y el respeto de sus va-
 fallos , borrando su valor , y sus con-
 quistas la memoria del delito , que le
 avia abierto el camino para el Tro-
 no ; y olvidado su Pueblo del fratri-
 cidio , solo reconocia en èl un gran
 Monarca. Pero su hermano , que esta-
 ba dominado de la misma pasion , que
 Theodorico , y à quien èl mismo
 avia enseñado , con egemplo pernicio-
 so , que se podia trepar al Sólío por
 la alevosìa , y la violencia , le hizo vic-
 tima de su propria enseñanza , privan-
 dole à un mismo tiempo del Reyno , y
 de la vida. Así venga el cuchillo à los
 467. que se valen de èl fin consultar à la
 razon , ni à la justicia ; y así acredita
 el Cielo , que no es lo mismo suspen-
 der , ò dilatar el impulso à la venganza ,
 que dejar sin escarmiento los delitos.

E U R I C O .

Hizole tributario;

Pero Eurico mas vano , ò temerario,

*Le quitò la Corona enteramente; A.deChr.
 Y estendiendo su Imperio estrañamente, 467.
 A Toledo ocupò, y en marchas listas
 Dilatò hasta la Francia sus conquistas.*

Nunca llegan à faciarfe las pasiones de los hombres, y el que pretende contentarlas con servirlas, no hace mas que socorrer con nuevo material la llarna, para aumentar el incendio. Pareciale à Eurico, que la Monarquìa de los Godos era termino bastante à sus deseos; y apenas entrò en la posesion de ella, quando reconociò, que era mas dilatada su ambicion, que la misma Monarquìa. Creciò la ambicion con el poder, y concediò su consentimiento à las vastas idèas, con que le lisonjeaba su imaginacion de nuevos engrandecimientos.

El Rey de los Suevos fu vasallo, mal acostumbrado à la subordinacion, y à la dependencia, daba algunas señas de tafcar en el freno, ò de sacudir el yugo. Esto le bastò à Eurico para despojarle de sus Estados, incorporan-
do

A.deChr. do en su Corona la Lusitania, la Ga-
 467. licia, y la Betica. Era el Imperio Ro-
 mano el juguete de los Barbaros, sien-
 do sus Provincias del primero que las
 ocupaba; y Eurico, que no se dormia,
 no perdiò ocasion tan favorable de di-
 latar sus dominios. Entrò con espada
 en mano por los Reynos de Navarra,
 y de Aragon, asegurando estas conquif-
 tas con la toma de Zaragoza, y de Pam-
 plona; y rebolviendo sobre Tarrago-
 na, se hizo dueño de esta Ciudad,
 arruinandola del todo. Penetrò des-
 pues por el corazon de España, y qui-
 tando à Toledo, y à sus dependen-
 cias del poder de los Romanos, se
 apoderò de todas las demàs Provin-
 cias, que estaban debajo de su domi-
 nacion en lo interior del Continente,
 sin dejarles mas, que algunas Plazas
 Maritimas sobre las Costas del Medi-
 terraneo, que no pudo tomar, por ha-
 llarse sin fuerzas navales para blo-
 quearlas. De esta manera perdieron
 los Romanos casi todo lo que po-
 seian en España, despues de sete-
 cien-

cientos años de posesion. 467. Pudiera Eurico entregarse al sosiego, y al descanso, gozando tranquilamente de sus gloriosas conquistas; pero un corazon lleno de ambicion afortunada, siempre está vacío de contento, y carga en la cuenta de lo desgraciado, todo aquello que deja de ser feliz. Con esta idèa condujo Eurico sus tropas victoriosas à las Galias, lisonjeandole su vanidad, y su esperanza con la facilidad de su conquista. Apoderòse, sin especial resistencia, de una buena parte de ellas, y no se le ofrecia dificultad de mucho empeño en apoderarse de lo restante. Hizose dueño en pocos dias de todas las Provincias, que se estienden ácia el Mediodia, entre la Provenza, y el Rio Loira; y enamorado de la fecundidad, de la amenidad, y del buen temple del País de Arlès, eligiò à esta Ciudad para descansar en ella, mientras sus tropas se mantenian en Cuarteles de Invierno. Miraba muy dis-

tan-

A.deChr. 484. tante el termino de sus ambiciosos pensamientos, quando le saliò al encuentro en Arlès el termino de sus dias à los diez y siete años de reynado: Principe, que se uviera hecho mas glorioso lugar en el numero de los Conquistadores, si no le uviera deslucido el que mereció en el de los Parricidas; y si no se leyera su nombre en el Catalogo de los Perseguidores de la Iglesia. La desgracia de su nacimiento le hizo Arriano de profesion, como lo avian sido sus predecesores; pero la violencia de su genio le hizo cruel con los Catholicos, en lo que no le avian dado egemplo sus antepasados.

A L A R I C O.

*La vida de Alarico fuè trofeo
 En quinientos del Grande Clodovéo,
 Y con su muerte, el Godo
 Quanto en Francia ocupò, perdiòlo todo.*

Alarico, que sucedió à su padre
 Eu-

Eurico , no menos en el Trono , que A.deChr.
 en la dilatada ambicion de sus idèas, 484.
 aspirò como èl , à la entera conquista
 de las Galias. Era bravo , y conteni-
 do ; valiente con reposo ; y osado sin
 ser intrepido : prendas muy necesarias
 para una empresa de aquella calidad,
 y de aquel riesgo , en que el sosiego,
 y la prudencia avian de ir dictando
 las operaciones al valor. Aspiraban à
 la misma conquista tres Naciones di-
 ferentes , y era menester gobernar sus
 pensamientos de manera , que el in-
 tempestivo ardòr de manifestarlos , no
 le sirviese de embarazo para conse-
 guirlos. Avianse apoderado los Bor-
 goñones de aquella parte Oriental de
 las Galias , que bañan los dos Rios Ro-
 dano , y Saona. Los Franceses eran 486.
 dueños de la parte Septentrional , des-
 pues de aver desalojado enteramente
 à los Romanos , que perdieron la re-
 putacion , el animo , y las conquistas
 en la famosa batalla de Soifons. Y 493.
 Theodorico , Rey de los Ostrogodos,
 despues de aver despojado de la

A.deChr. Italia à los Herulos , se disponia à pe-
493. netrar en las Galias.

No dejaba de conocer Alarico, que sus fuerzas eran inferiores à las de estas tres Potencias , si las confide- raba unidas , y eran superiores , si lo- graba separarlas , con que aplicò toda su atencion à dividir las. Acababan los Franceses de abrazar la Religion Ca- tholica , persuadidos del egemplo de su Rey el Grande Clodovéo , mien- 495. tras los Borgoñones , y los Ostrogodos , à imitacion de los Godos Espa- ñoles , hacian obstinacion , lo que pu- do ser engaño en la primera profesion del Arrianismo. La conformidad en la Religion hacia menos dificultosa à Alarico la negociacion con las dos ul- timas Potencias , y pudo à favor de ella concluir con Theodorico un es- trecho Tratado de Alianza , que afian- zò mas el vinculo del matrimonio , ca- sando con una hija suya. Adelantado este páso , tuvo menos que vencer para conciliarse la amistad de los Bor- goñones sus vecinos. Y luego que se
viò

viò libre de este cuidado , teniendo à A.deChr
 su parecer aseguradas las espaldas, 495.
 convirtiò todo el pensamiento à la
 guerra de los Franceses. Deseaba ha-
 cerfela ; pero no queria declararfela,
 temiendo , que al ruido de Agresor
 despertasen los zelos de sus vecinos,
 y conocido el intento de dominar à
 las Galias , llegasen à tiempo de es-
 torvarle la conquista. Con este artifi-
 cio buscò modo de inquietar oculta-
 mente à los Franceses , no perdiendo
 ocasion de mortificarlos con disimu-
 lo , abrigando en sus Estados à los se-
 diciosos ; y persiguiendo à los Catho-
 licos , para mortificar à Clodovèò en
 lo que mas dolìa à su piedad , que era
 el punto de Religion.

Yà desde aquel tiempo no era la
 paciencia la virtud dominante en los
 Franceses : y penetrado el artificio de
 Alarico , le declararon la guerra. Pasa-
 ron el Rio Loira , y encontraron de
 la otra parte à los Godos , que , pue-
 stos en orden de batalla , estaban pre-
 venidos para recibirlos bien. Iban los

A.deChr. 495. dos Reyes cada uno à la frente de su Egercito , ambos Soldados valientes, ambos grandes Capitanes , que ponian en obra quanto podia dár de suyo el arte de la guerra , y el valor. Acercanse los dos Campos , respetandose, y temiendose reciprocamente: dáse la señal de acometer ; mezclanse los Esquadrones ; y dudosa la victoria , yà se inclinaba al Francès , yà favorecia al Godo ; quando reconociendose los dos Principes , llenos de un mismo ardimiento , se destacan como de concierto , y tomando de su cuenta la decision de la batalla , se acomete el uno al otro en medio de los dos Campos. Atonitos los Egercitos , à vista de un espectáculo , que por no prevenido tenia toda la novedad de no esperado , se mantuvieron inmóviles , testigos sin accion del brio de sus dos Gefes , fiando cada qual en la animosidad del suyo la gloria del vencimiento. Fue igual el primer reencuentro , hiriendose mutuamente los dos Monarcas con el primer golpe de la lanza ; pero re-

vol-

volviendo Clodovèò sobre Alarico , ò A.deChr. por mas mozo , ò por mas agil , ò por 507. mas dichoso , le acertò el segundo golpe con tanta felicidad, que , metiendolo la lanza por el cuerpo , le arrojò muerto del caballo. Aumentado el orgullo , y encendido el ardór de los Franceses con la que fuè hazaña , sin dejar de ser fortuna , se arrojaron furiosamente sobre los Godos , à quienes la desgracia de su Rey tenia helado el valor , y desmayado el aliento , derrotandolos , y poniendolos en precipitada fuga. Siguiò Clodovèò el alcance hasta Burdèos , donde se volvieron à juntar las tropas esparcidas de los Godos , y rehaciendose algun tanto , dieron segunda vez la caza al enemigo; pero éste los acometiò con tan desesperada furia , que haciendo en ellos un espantoso destrozo , dejò inundado en cadaveres , y en sangre el campo de batalla , que hasta oy se llama el *Campo de los Arrianos* : nombre con que los Catholicos Franceses distinguian à los Godos Españoles , en atencion à la

A.deChr. 507. Secta, que profesaban. Fueron funestas à la valerosa Nacion Gotica las consequencias que trajo consigo la pérdida de estas dos batallas, porque de su resulta pasó al dominio de los Franceses casi todo lo que sus armas avian conquistado en las Galias: confirmandose con esta nueva experiencia el documento, de que ordinariamente pierde los Estados propios, el que pretende hacer suyos los agenos.

SEXTO SIGLO.

A M A L A R I C O.

*Amalarico en sus mas tiernos años
Subió al Trono por fuerza, y por engaños;
Y ultrajada Clotilde cruelmente,
Aunque esforzó algun tiempo lo paciente,
Cansada la paciencia, y la esperanza,
Le hizo sentir al cabo su venganza.*

Dejó Alarico un solo hijo de

talamo legitimo, llamado Amalarico, A.deChr.
 que no contaba mas que cinco años, 507.
 quando perdiò su padre la vida à ma-
 nos del esforzado Clodovèò; y como
 los Godos necesitaban de un Principe,
 que se hiciese respetar de sus vasallos,
 y temer de los Franceses, echaron ma-
 no de Gesalcio, hijo natural del Prin-
 cipe difunto. Pero Theodorico, Rey
 de Italia, que mirò esta eleccion menos
 como necesidad, que como desayre,
 injurioso à su persona, à la de su hija,
 y à la de su nieto Amalarico, hizo
 marchar à España un Egercito de
 ochenta mil hombres, cuya violencia
 obligò à los Godos à declarar por nu-
 la la eleccion hecha en Gesalcio; y
 juntandose de nuevo los Electores,
 nombraron, y coronaron por Rey al
 niño Amalarico, declarandose su Abue-
 lo por Tutor, y Gobernador de sus
 Reynos durante el tiempo de su me-
 nor edad. Luego que con esta se pro-
 porcionò Amalarico al matrimonio,
 le contrajo con Clotilde, hija de
 Clodovèò, Rey de Francia; buscando

*Gesalcio.**Amalo**1. Bezaniz.**t. 1. li. 1. cap.**2.**Gesalico.*

A.deChr. en esta alianza un nudo firme, que
507. juntamente con la sangre, enlazáse las voluntades, y aseguráse la paz de las dos Potencias enemigas.

Avia heredado Clotilde de la Reyna su madre, juntamente con el nombre, una heroyca piedad, con tan invencible amor à la Religion Catholica, que antes la arrancarían el alma, que la Fè: y juntando à estas virtudes Christianas, quantas prendas pueden concurrir à hacer perfecta una hermosura, la constituían una de las Princesas mas cabales, y mas celebradas de su figlo. Pero su Religion fuè su delito con un esposo, cuya secta era toda su pasion, y cuyo genio se desviaba de la violencia, por acercarse à la ferocidad. Desde los primeros dias de su union fuè todo el empeño de los dos Consortes ganar el uno al otro para su partido; de Amalarico hacer Arriana à Clotilde, de Clotilde hacer Catholico à Amalarico. Pero los medios de que uno, y otro se valieron para lograr sus intentos eran tan contrarios,

como las profesiones ; y eran tan diferentes , como los genios. Amalarico de genio duro , colérico , y altivo , echaba mano de la violencia , y de la autoridad : Clotilde de genio blando , pacífico , y humilde , empleaba la ternura , y la insinuacion. Amalarico mandaba , como quien queria hacerse obedecer ; Clotilde representaba , como quien no pretendia violentar , y como quien tenia derecho à no ser violentada : à cuyo fin acordaba tal vez modestamente à su marido los Contratos Matrimoniales , en los quales expresamente se avia capitulado , que no sería molestada en punto de Religion. El Rey añadia à los desvíos los rigores ; la Reyna ennoblecia el ruego con la paciencia ; pero haciendo mas furioso à Amalarico el sufrimiento , y la constancia de Clotilde , llegó la magestad à descomponerse tanto con la indignacion , que perdiendo el respeto al sexô , y al nacimiento de su esposa , la maltrataba cruelmente , sin que Clotilde le hiciese otra oposicion , que la

A.deChr.
507.

A de Chr. de sus dulces lagrimas , y no acertando
507. do con una sola voz para la queja , se
entendia à solas con su dolor , y con
su pañuelo , en que recogia las lagri-
mas , que se desprendian de sus ojos ,
y con que enjugaba la sangre , que
derramaban sus heridas.

Pasaronse muchos años entre los
rigores de este tratamiento , confiando
Clotildé el remedio , y el desagravio à
la paciencia , y al silencio , con la es-
peranza de que por este medio se des-
armaria la cólera del Tyrano , y con-
vertiria su corazon ácia la piedad , y
la ternura. Pero defengañada absoluta-
mente la esperanza , escribiò à los Re-
yes de Francia , sus hermanos , ponien-
do en su noticia el prolongado marty-
rio , que estaba padeciendo , conju-
randolos por todos los respetos del
amor , que viniesen à ponerla en li-
bertad de tan cruel servidumbre ; y
para introducirlos la compasion por
los ojos , enviò diferentes pañuelos em-
papados en su sangre , acordandolos
era la misma que corria por sus ve-
nas.

nas. Dióse por entendida la ternura, la cólera, y el furór, à vista de aquel sangriento testigo de la crueldad, y del sufrimiento, reconociendose todos tres despreciados, y ofendidos en los agravios de una hermana, que por sus prendas era el objeto, y el depósito de todos sus cariños. Los hermanos de Clotilde eran Childeberto, Rey de París; Clotario, Rey de Soifons; y Thierry, Rey de Metz, que resueltos à vengarla, y à librarla de una vez de las crueles sinrazones de un marido, se armaron todos tres, y pasando los Pyrinèos, se abanzaron hasta Barcelona, donde alcanzando el Egercito de Amalarico, le acometieron, y le derrotaron. Luego que Amalarico reconociò declarada en destrozo la batalla, encomendò à la fuga la seguridad de su persona; y quando iba à asegurarla mas en el asylo sagrado de un Templo Catholico, le alcanzò la muerte à las mismas puertas de èl, introduciendosela por las espaldas la lanza de un Soldado Francés, que le

A.deChr.
507.

ó Teodorico
co of lomir-
mo.

A.deChr. seguia. Como que la Iglesia se negaba
531. justamente à servir de abrigo à aquella
vida , que toda se avia empleado en
perseguirla.

Vengada Clotilde , y sus hermanos con la muerte del Tyrano , se retirò à Francia la Reyna, donde diò fin à sus dias con una muerte dichosa , que coronò los triunfos de su piedad. Apenas se lee en la Historia matrimonio mas desgraciado que el fuyo ; pero con esta pensión nacen los Principes, que obligados à enlazarse , sin consultar con la inclinacion sus elecciones, ponen el alvedrio en manos de la politica , y de la razon de Estado, y casandose sin vérse , no son poco dichosos , si logran en la union la felicidad de amarse. La que es pensión en los Principes , es sacrificio en las Princesas , que aunque lleven al tálamo mucha provision de complacencia , y de dulzura , nunca las sobrarà la que hicieren de paciencia , y de sufrimiento.

THEUDIS.

A.deChr.
532.

*Á Theudis mortalmente un puñal hiere,
 Que quien à hierro mata, à hierro muere:
 El Francès acomete à Zaragoza,
 Y quando casi su posesion goza,
 Reprimido el encono,
 Á vista de Vicente su Patrono,
 Retrocede en efeto,
 Y el que antes fuè furor, pasò à respeto.*

Fuè sucesor de Amalarico Theudis, Ostrogodo de nacimiento, y Gobernador del Principe difunto en su menor edad. Y ora sea que favoreciese ocultamente à los Ostrogodos, con quienes los Reyes de Francia estaban en guerra; ora que la indignacion de estos Principes no diese por satisfecha su venganza, ellos entraron segunda vez en España, y saqueando todas las Provincias, que se encierran entre los Pyrinèos, y el Ebro, pusieron sitio à Zaragoza. Reducida la Ciudad à los ultimos estrechos, y cansado, mas que vencido, el valor de los defen-
 so.

A.deChr. 532. fores , apelò por ultimo recurso à la proteccion de San Vicente su Patrono : la que implorò por medio de una Procecion tan penitente , y tan devota , que introduciendo la compasion por el camino del egemplo en los Reyes Clotario , y Childeberto, que mandaban el sitio , se resolvieron à levantarle, despues de aver obtenido de los sitiados la Tunica de San Vicente : con cuyo sagrado despojo quedò su devocion mas satisfecha , que lo quedaria su ambicion con la toma de la Plaza.

Ni en el sitio de Zaragoza , ni en toda esta guerra hace mencion la Historia del nombre de Theudis ; ò porque su cobardia le retiraba del manejo de las armas , ò porque el conocimiento de la desigualdad de sus fuerzas le obligò à no medirlas con las de los Principes confederados. Solo se sabe , que despues de un Reynado de diez y seis años , y un mes, perdiò la vida à manos de un asesino , ignorandose el motivo de esta ale-

alevosía ; bien que al sentirse herido de muerte , confesò francamente , A.deChr. 542.
 que era reo de otro delito semejante ;
 y mandò , que no se procediese contra el agresor , porque en su mano reconocia , y adoraba la del Cielo , que daba este nuevo testimonio de su justicia , en la que parecia traycion , y era venganza. No ay recuerdo , que mas eficazmente despierte en el corazon del culpado la memoria de sus delitos , que la pena del Taliòn , por la qual se determina la pena en la misma especie , en que se cometìò la culpa : linage de represalias , que ofreciendo en la Historia muy frequentes los egemplares , diò principio à aquella gran maxìma , à que estàn reducidos todos los primores de la justicia : *No hagas con otro , lo que no quisieras se ejecutára contigo.*

A.deChr.
548.

THEUDISELO.

*Theudifelo , cruèl, y lujurioso,
 Tà torpe , yà furioso,
 Todo lo mancha , todo lo atropella,
 No perdona à casada , ni à doncella,
 Hasta que al fin , cansado el sufrimiento,
 Con su sangre lavò su atrevimiento.*

Era Theudifelo hijo de la hermana de Totila , Rey de los Ostrogodos; pero como los Godos no buscaban en sus Principes la Patria , sino el merito , no le sirviò de estorvo lo estrangero , para que la Nacion por el mayor numero de votos , no colocase en sus sienas la Corona. No fuè Godo, y siendo electiva la Corona , fuè Rey de los Godos: este es un elogio , que puede pasar por encarecimiento. Mas como las costumbres , ò se mudan , ò se descubren en los Estados , apenas se viò Theudifelo dueño absoluto de sus pasiones , quando se hizo esclavo de ellas; y no hallandose yà en necesidad de reprimirlas para contener su

ambicion , se rindiò à la ruindad de A.deChr. obedecerlas , faltandole valor , ò generosidad para sujetarlas. Entregòse tan desenfrenadamente à ellas , que en poco tiempo fuè el hombre universal de todas las Damas de la Corte; y dandose por entendido el pundonor de los Señores à un ultrage tan sensible , pasaron presto desde la murmuracion à los rezelos , y desde estos à la vigilancia , y à las precauciones , para poner cada uno en salvo el deposito de su honor. Es la incontinencia un vicio , que en llegando à ser passion , pása à ser furia, si se le hace resistencia. Por eso Theudiselo , ofendido de los estorvos, que encontraba su apetito en la prevencion con que vivian los Grandes, añadió la crueldad à la lascivia , mandando quitar la vida à muchos de ellos, fingiendo delitos , y sobornando acusaciones , para dejar à sus mugeres con menos embarazos , y mas libre el camino à sus excesos.

Una brutalidad , en que andaban
jun-

A.deChr. 549. juntas la infamia , y la tyrania , le hizo tan odioso à los Grandes , y tan exécrable à todos sus vafallos , que se formò una conspiracion general contra su vida. Entraron los Señores en Palacio , y lavaron en la sangre del Tyrano las manchas del honor , con que la voracidad armada del poder avia afeado su reputacion. Avia veinte y un meses , que el indigno Monarca afrentaba el Trono mas que le ocupaba , quando el puñal puso fin à su defenfrenamiento. No es dudable , que en materia de delitos un Soberano pueda siempre todo lo que quiere ; mas tampoco es menos cierto , que no siempre quiere impunemente todo lo que puede ; porque aquel Juez Supremo , en quien caminan iguales la clemencia , y la justicia , sabe poner límites à sus desórdenes ; y sin reservar toda la venganza para la otra vida , donde por oculta , ò por ignorada conducirìa poco para el escarmiento , comienza en ésta el castigo , en obsequio del egemplo ; siendo la menor pe-

pena con que puede mortificar à un A.deChr. Principe insolente , la de atajarle la vi- 549.
da , y abreviarle la Corona.

A G I L A.

*Agila en lo lascivo no le imita,
Mas en lo ocioso sí ; con esto irrita
Tanto el desprecio del Soldado fuerte,
Que comenzó motin , y acabò muerte.*

No pocas veces es el Trono puerto seguro de una virtud superior, y escollo cierto de talentos regulares, porque no acierta à tolerar medianías. Por eso no supo Agila mantenerse mucho en él. No diò este Principe en los ordenes de su Predecesor ; pero entregado à una vida ociosa, desaplicada , y enemiga del trabajo , incurriò primero la deséstimacion , y despues el odio de todos sus vasallos. Piloto adormecido en el regazo de la ociosidad, y del placér , abandonaba el gobernalte , y el buque al arbitrio de los vientos. La Monarquía sobrada-

A. de Chr. mente debilitada por los Reynados an-
 549. tecedentes, se hallaba en peligro de
 perderse; porque el Emperador de
 Constantinopla, despues de aver ar-
 rojado à los Vandalos del Africa,
 avia hecho un desembarco de Tropas
 en España; y la Milicia de los Godos,
 viendose desestimada, y mal pagada,
 se avia amotinado, apoderandose de
 muchas Plazas. Dispertò, ò pareció
 como que dispertaba Agila à las voces
 del ruido, y à los ecos del peligro, y
 aun hizo algunos esfuerzos para suje-
 tar à los rebeldes, que se avian en-
 cerrado dentro de las murallas de
 Cordoba; pero à vista de su valerosa
 defensa, y de sus vigorosas salidas,
 desmayò tanto su natural desaliento,
 que levantò el sitio con precipitacion;
 y declarandose en fuga la retirada,
 dejó todo el vagage, y en el inmen-
 sos tesoros, en poder de los mal con-
 tentos.

El desayre, que padecieron sus
 armas en el malógro de una empresa
 de aquella importancia, y una retirada

vergonzosa, con tantas señas de fuga, A.deChr. precipitaron à este Príncipe en el des- 549. precio general de sus vasallos, y redoblaron la animosidad, y el atrevimiento de los sediciosos. Era su Gefe Athanagildo, que aspiraba, sin mucho disimulo, à la Corona; y para facilitar este intento, implorò el socorro del Emperador Justiniano, ofreciendole en agradecimiento una parte de las conquistas, que se hiciesen en España con sus Tropas auxiliares. Con este refuerzo marchò derecho al enemigo, y encontrandole cerca de Sevilla, le atacò, y le derrotò al primer choque, obligandole à refugiarse dentro de las fortificaciones de Merida: donde el desgraciado Monarca fuè tratado por sus mismos parciales como Rey de farsa, ò de teatro; y despues de averle quitado con el desprecio la primera vida del hombre, que es la honra, le privaron con el cuchillo de la menos estimable, que es la del cuerpo. Quien ha de gobernar à otros, es menester, que aprenda

A.deChr. 549. en la escuela propia el gobierno de sí mismo. En el teatro del Mundo hacen los Principes el primer papel, y sirven de espectáculo à todos sus inferiores. Si sus acciones no corresponden al papel que representan, oyen desprecios en lugar de aclamaciones: parecidos hasta en esto à los malos Comediantes, à quienes ni la púrpura defiende de la mosquetería, ni contiene de los sylvos la diadema; pero hay esta diferencia, que el desprecio de los Comediantes, es desprecio, y nada mas; pero el de los Principes, que llegan à ser desestimados, siempre arrastra las mas tristes consecuencias.

ATHANAGILDO, Y LIUVA.

*A los Franceses se une Athanagildo,
Y al débil Liuva sigue Leovigildo.*

Cogió Athanagildo todo el fruto de la rebelion, porque los Godos pusieron en sus manos aquel mismo Cetro, que él avia quitado à la negligencia

de Agila , juzgandole digno de reynar, A.deChr. 549..
 solo porque avia privado de la Corona à un Rey indigno. Luego que empuñò el Cetro de España , pensò en no cumplir lo capitulado con el Emperador de Constantinopla , dejando de ser liberal , desde que dejò de ser Tyrano , y para que no le encontrasen tan desprevenidos los resentimientos de la Corte Imperial , que temia inevitables , negociò estrechas alianzas , que afianzò en los vinculos del matrimonio con las Cortes de Francia.

Tenia dos hijas Athanagildo, Gofvinda , y Bruniquilda , y casò la primera con Chilperico , Rey de Soissons ; y la segunda con Sigisberto , Rey de Austrasia , ò de Lorena , y entrambas profesaban la Religion Catholica. Fuè Gofvinda desgraciada con Chilperico ; y fuè Sigisberto infeliz con Bruniquilda : ésta mandaba absolutamente en el poco espiritu de su marido ; aquella absolutamente era despreciada del suyo. Aunque los Historiadores

A.deChr. de España se esfuerzan à defender à
 549. Bruniquilda , no uvo en el mundo
 Princefa , que teniendo mayor nece-
 sidad de apologia , pudiese hallarla
 peor. Su genio era superior à su sexo;
 y no aviendo logrado en la Corte de
 España la mejor educacion , tuvo la
 desgracia de no encontrar en la de
 Francia los mas Christianos exemplos.
 Quando el ayre cortesano es pestilen-
 te, sus influencias tienen cosas de
 contagio ; y haciendo la malignidad
 rápidos progresos , no se reconocen
 medianias en la infeccion de los influ-
 jos. Reynò quinze años Athanagildo,
 y apenas ay otra memoria de su Rey-
 nado , que la que dejò en el Mundo la
 fortuna de sus hijas.

A.deChr.
 567.

Sucedìo Liuva , Gobernador de
 la Galia Gothica , en cuyo gobierno
 su generosidad , y sus riquezas le gran-
 gearon muchos amigos , y por medio
 de ellos le abrieron el camino à la Co-
 rona. Ay Soberanos , que recono-
 ciendose sin fuerzas para gobernar sus
 Estados , les falta tambien espiritu pa-
 ra

ra dejarfe , y dejarlos gobernar. No A.deChr.
 fuè afi Liuva , que haciendo distin- 567.
 cion entre la pusilanimidad , y la pru-
 dencia , conociò , que no era bastante
 fu debilidad à fof tener el peso del go-
 bierno en un tiempo , en que las Ar-
 mas de los Griegos le daban mucho
 que hacer ; y teniendo muy experi-
 mentando el valor , y la cordura de fu
 hermano Leovigildo , le declarò fu
 compañero en el Trono , con poder A.deChr.
 igual al fuyo , y èl fe retirò à la Ga- 570.
 lia Gothica , con menos autoridad, pe-
 ro fin tantos cuidados.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Hafta aqui ha corrido fin tropie-
 „ zo la pluma del R.P.Duchefne , con-
 „ forme en lo substancial con nuestros
 „ mejores Historiadores. Yà comienza
 „ à desviarse de ellos, y algunas veces à
 „ compendiarlos tanto , que omite del
 „ todo , yà hechos enteros, yà circunf-
 „ tancias tan principales, que puede pa-
 „ recer defectuoso el Epitome, por de-

A.deChr. „ masiadamente reducido. En otro Au-
 570. „ tor, que no fuese de nota tan res-
 „ table, pudiera maliciarse, asi el silen-
 „ cio de algunos sucesos, como el mo-
 „ do singular de opinar en otros, atri-
 „ buyendolo à principio menos confor-
 „ me al caracter de un Historiador im-
 „ parcial; pero en un Escritor tan reli-
 „ gioso, tan pìo, y tan discreto, no
 „ sospechamos esta achacosa intencion.
 „ Desde luego nos inclinamos à creer,
 „ que callò lo que no dixo, porque no
 „ lo juzgò tan necesario; y discurriò
 „ tal vez de otra manera, porque hizo
 „ juicio, que ese era el modo mas acer-
 „ tado de discurrir. Con todo eso, nos
 „ ha parecido conveniente, y aun pre-
 „ ciso, añadir algunas Notas, algo mas
 „ dilatadas, que las antecedentes, ò pa-
 „ ra referir algunos sucesos, que, à
 „ nuestro modo de entender, hacen
 „ mucha falta; ò para corregir algu-
 „ nas noticias por los originales mas
 „ exactos de nuestros mejores Histo-
 „ riadores; ò, finalmente, para mani-
 „ festar, que aunque siempre mira-
 „ mos

„ mos su critica con el mayor respeto, A.deChr.
 „ no siempre podemos conformarnos 570.
 „ con lo que refiere , ni con lo que
 „ discurre.

„ Afirma, que fuè *Sigisberto infeliz,*
 „ *con Bruniquilda ;* y añade , que aun-
 „ que los *Historiadores de España se es-*
 „ fuerzan à defenderla , no uvo en el
 „ mundo *Princesa* , que teniendo mayor
 „ necesidad de apologia , pudiese hallarla
 „ peor. En pocas palabras dice mas,
 „ que quanto han estampado en grue-
 „ sos volumenes los Autores mas em-
 „ peñados en defacreditar à esta def-
 „ graciada Reyna. No es nuestro áni-
 „ mo , ni sería de nuestro instituto
 „ hacer aqui la apologia de Bruniquil-
 „ da. Veala quien quisiere con la dis-
 „ crecion, y con la triunfante eloquen-
 „ cia que acostumbra, en el *Cultifimo,*
 „ y *Eruditifimo Feyjodè , tom. 6. disc. 2.*
 „ §. 6. y mas reducidamente , aunque
 „ no con menor nervio , en el *P. Juan*
 „ *de Mariana lib. 5. cap. 10. de su Hist.*
 „ que, aunque Español , ninguno le ha
 „ notado de afecto nacional , ni de

A.deChr.
570.

„gerio disculpador, y apologista.
 „ Lo que no podemos pasar en si-
 „ lencio es, que el P.Duchefne supon-
 „ ga, que solamente *los Historiadores de*
 „ *España se esfuerzan à defenderla.* San
 „ Gregorio el Magno no era Español,
 „ sino Italiano, contemporaneo de Bru-
 „ niquilda, y Padre de la Iglesia Uni-
 „ versal; que, por serlo, no podia ig-
 „ norar lo que pasaba en Francia. Con
 „ todo eso escribe à esta Princesa dos
 „ Cartas, llenas de los mayores elogios;
 „ y en una de ellas se congratula con
 „ el Reyno de Francia, llamandole fe-
 „ liz, por haver merecido una Reyna
 „ colmada de todas las virtudes: *Præ*
 „ *aliis gentibus, gentem Francorum asse-*
 „ *rimus felicem, quæ sic bonis omnibus*
 „ *præditam meruit habere Reginam.* (lib. I.
 „ *Epist. 8.*) Ni ay que decir, que esto
 „ sería antes que se desenfrenase en las
 „ maldades, que se la atribuyen; por-
 „ que la fecha de esta Carta es poste-
 „ rior al inventado desenfrenamiento.
 „ San Gregorio, Obispo de Turs,
 „ no era Español, sino Francés, y con-
 „ tem-

,, temporaneo tambien de la misma A.deChr.
 ,, acusada Reyna. Sin embargo, ha 570.
 ,, ciendo una bella descripcion de sus
 ,, prendas al tiempo que Sigisberto la
 ,, pidió por Esposa , dice, que era una
 ,, Doncella elegante, hermosa, honesta,
 ,, juiciosa , prudente , y apacible : *Erat*
 ,, *enim puella elegans opere , venusta af-*
 ,, *pectu , honesta moribus , atque decora,*
 ,, *prudens consilio , & blanda colloquio.*
 ,, Ni se diga lo primero, que pudo des-
 ,, pues mudarse. Pudo sin duda pasar
 ,, de buena à mala , de honesta à lascí-
 ,, va ; pero de apacible à feròz, de obe-
 ,, ja à tygre, como se la supone, no pu-
 ,, do ser , sin que enteramente se la
 ,, mudase el temperamento : y para
 ,, que se crea esta mudanza , son me-
 ,, nester unas pruebas concluyentes.
 ,, Ni se diga lo segundo , que San
 ,, Gregorio Turonense, como era San-
 ,, to , disimularia , ò escusaria sus ac-
 ,, ciones. Antes por ser Santo , y por
 ,, ser Historiador , no podia disimular-
 ,, las, ni escusarlas; quanto mas aplau-
 ,, dirlas, como lo hace. En verdad, que
 ,, ni

A.deChr.
570.

„ ni lo Historiador , ni lo Santo le em-
 „ barazò para poner à la vista de todo
 „ el mundo las maldades , y los artifi-
 „ cios de Fredegundis , primero con-
 „ cubina , y despues muger de Chilpe-
 „ rico. Y el que pudo , sin descompo-
 „ ner la santidad , hacer patentes las
 „ atrocidades de una Reyna nacida en
 „ Francia , disimularia por este respeto
 „ las que se imputaban à una Princesa
 „ forastera? No es fácil creerlo. Pero
 „ sea lo que fuere , yà no es cierto,
 „ que solamente *los Escriitores Españoles*
 „ *se esfuerzan à defender à Bruniquilda.*
 „ Estevan Pasquier no es Español, que
 „ es Francès , y tambien la defiende.
 „ El P. Le Cointe es Francès, y no Es-
 „ pañol, y vuelve por ella. El P. Cor-
 „ demoi no es Español , que es Fran-
 „ cès , y se irrita contra los que la acu-
 „ san. Finalmente , el Boccacio no es
 „ Español , que es Italiano , y atribu-
 „ ye à maldad , y envidia de algunos
 „ Escriitores Franceses quanto se im-
 „ puta à Bruniquilda. De donde se in-
 „ fiere , que quando el P. Duchesne

„ recarga solo à nuestros Historiadores A.deChr.
 „ la defensa de esta Princesa, llevó la 570.
 „ pluma con alguna aceleracion; y
 „ quando la supone tan necesitada de
 „ apologia, como infelìz en encontrarla
 „ buena, se olvidò algun tanto de su
 „ genial benignidad.

LEOVIGILDO.

*Padre, herege, y tyrano de un Rey Santo,
 Al Griego, al Suevo, al Cantabro es espanto.*

No se pueden negar à Leovigildo talentos muy sobrefalientes para merecer la Corona, si estuvieran menos teñidos de las costumbres Gothicas, ò de aquella ferocidad de la Nacion, que dejaba de ser valor, por degenerar en fiereza. Era de genio marcial, y belicoso, lo que mas avia menester España en un tiempo, en que las Armas estaban cubiertas de polvo, y los corazones de cobardìa, y desfaliento, por el desorden, la ociosidad, y la delicadeza, hecha costumbre en los Rey-

A.deChr. 570. nados antecedentes. Avianse apoderado los Emperadores Griegos de una parte de las conquistas, que eran posesion de los Romanos, antes que experimentasen la decadencia, ò la ruina de su Imperio. Divididos entre sí los Godos, ò por zelos, ò por ambicion de los Grandes, prestaban sus armas à los Griegos, para destruírse unos à otros: los Suevos avian sacudido el yugo del vasallage; y los Cantabros, y Vizcainos, zelosos siempre de su amada libertad, igualmente despreciaban al Godo, que se defendian del Griego.

Resolvió Leovigildo hacer à todos la guerra, atacandolos separadamente; y dando principio por los Griegos, los derrotò enteramente en una batalla campal, que los diò junto à Baeza, arrojandolos de Granada, de Cordoba, de Medina-Sydonia, y de todas las conquistas, que avian recobrado entre Guadalquivir, Granada, y Cadiz. No le fuè tan facil la sujecion de los Cantabros, en quienes encontrò mas porfiada resistencia. Acostumbra-

dos

dos à burlar los esfuerzos de los Car- A.deChr.
tagineses , à defender su libertad por 570.
mas de un siglo contra todo el poder
de los Romanos , y à que fuese su va-
lor temido , y respetado de los Go-
dos , que hasta entonces no avian osá-
do provocarle , hicieron valerosa fren-
te à Leovigildo , à quien solo se rin-
dieron , quando la defenfa seria teme-
ridad , y podria parecer desesperacion.
Echòse despues sobre los Suevos , que
viendo sobre si al vencedor de los
Griegos , y de los Cantabros , solo
tomaron las armas para rendirselas,
volviendo à entrar en la antigua suje-
cion , por la cobarde puerta de la pu-
filanimidad.

Dueño yà Leovigildo de toda Es-
paña, à excepcion de Malaga , y de al-
gunas Plazas Maritimas ocupadas por
los Griegos , aplicò toda su atencion
à dejar asegurada la sucesion de la
Corona en su familia. Hallabase con
dos hijos , Hermenegildo , y Recare-
do , que antes de su elevacion al Tro-
no avia tenido en Theodosia , herma-

A.deChr. na de los Santos Leandro, Isidoro, y
 370. Fulgencio. Muerta Theodotia, casò
 en segundas nupcias con Gofvinda,
 viuda del Rey Athanagildo; y cediendo
 el Reyno de Sevilla en su hijo pri-
 mogenito Hermenegildo, le diò por
 muger à Ingunda, hija de Sigisberto,
 Rey de Austrasia, y de la Reyna Bru-
 niquilda; por cuyo matrimonio vino
 à ser Gofvinda abuela, y suegra de
 Ingunda. *V. Fejjoó. teat. t. 6. Disc. 2. § 6.*

*hoy Lore-
na.*

Profesaba Gofvinda con tenaci-
 dad la Secta Arriana, y no perdonò à
 medio alguno para reducir à su nieta,
 y nuera à la misma profesion; cari-
 cias, autoridad, amenazas, desprecios,
 ultrages, malos tratamientos, hasta
 llegar à arrastrarla por los cabellos, con
 escandalo de la Magestad, y del Pala-
 cio. Inmoble siempre Ingunda en la
 Religion Catholica, convencia la ver-
 dad de lo que profesaba, con la in-
 vencible paciencia con que toleraba lo
 mucho que padecia, poniendo todo
 su estudio en que no llegase à noticia
 de su marido, ni por la queja, ni aun
 por

por el semblante; y siendo su mayor A.deChr.
 cuidado vencer con el obsequio, con 570.
 el agrado, y con el respeto las vio-
 lencias de la fuegra, que andaban tan
 cerca de parecer tyranías.

Para hacer à un marido santo, no
 ay medio mas poderoso, que una
 muger virtuosa. Verdad, que se expe-
 rimentò en Hermenegildo, pues no
 obstante el Arrianismo, que profesa-
 ba, no pudiendo ocultarse por mas
 tiempo lo que pasaba en Palacio; y
 llegando à su noticia las violencias,
 que executaba con Ingunda su ma-
 daltra, cotejó el furor arrebatado de
 la una con el sufrimiento silencioso
 de la otra; y pasando à inferir la dife-
 rencia que avia en las Religiones,
 por la que observaba en los profeso-
 res de ellas, concluyò, que no podia
 dejar de ser verdadera la que inspira-
 ba en Ingunda una virtud tan const-
 tante. Con este pensamiento quiso inf-
 truirse mas de proposito en los funda-
 mentos de ella; y teniendo à este fin
 repetidas, y ocultas conferencias con

A.deChr. 570. su tio San Leandro , Arzobispo de Sevilla , à pocos dias se declarò convencido , pasando desde las buenas disposiciones de dudoso , à la pública profesion de desengañado. Abjurò solemnemente el Arrianismo , en cuya funcion logró Ingunda el ultimo termino de sus piadosos deseos ; pero aún estaba muy distante el que avia de coronar su generosa paciencia.

Informado Leovigildo de la conversion de su hijo , concediò enteramente los primeros movimientos de su corazon à las destemplanzas de la colera ; pero haciendo despues lugar à la razon , y resuelto à reducir à Hermenegildo , ò por la violencia , ò por la dulzura , juzgò que debia comenzar por los medios , que dicta la suavidad , y no perdonò à alguno , de quantos podia sugerirle la ternura paternal. Mas viendo burlados sus artificios por la constancia de su hijo , no obstante que en las respuestas de éste andaba siempre el respeto inmediato à la firmeza , volviò la irritacion à su lugar ,

y se olvidò que era Padre , por acordarse que era Rey. Pasò à sitiar à Herme- A.deChr. negildo en su misma Corte de Sevilla; 579. y apoderandose de la Plaza , y del Principe , le mandò encerrar en una prision estrecha. Allí le tuvo todo el tiempo , y con todo el rigor , que le pareciò bastante para que redujese la molestia , à quien no havia podido convencer la persuasion ; y quando , à su modo de entender , le juzgaba menos obstinado , por imaginarle mas abatido , le despachò un Ministro de su mayor confianza , que le ofreciese de su parte la libertad , la Corona , y el aumento de sus Estados , solo con que quiesese restituirse à la Religion, que avian profesado sus progenitores. Respondiò el generoso prisionero, que le servia de mortificacion indecible el vérfese constituído en la triste necesidad de ser desobediente à los preceptos de Dios , ò de no condescender con el gusto de su Padre ; y que colocado en la indispensable precision de renunciar una Corona cadu-

A.deChr.
570.

ca , por ceñirse las fienes con otra Diadema indefectible , no era tan necio , que pospusiese lo eterno à lo perecedero ; ni le parecia puesto en razon aspirar à una libertad de pocos años , y aun quizá de pocos instantes ; que tendria por termino una perpetua irredimible esclavitud.

Era Leovigildo de una alma naturalmente noble , y generosa , y no le podia disonar una respuesta (y mas en un hijo suyo) en que andaba la nobleza tan mezclada con la generosidad. Aplaudiòla en su corazon ; y aunque no se manifestò del todo satisfecho , se mostrò menos empeñado , y así se contentò con despacharle segundo recado por su hermano Recaredo , asegurando à Hermenegildo , que le restituiria à su gracia , solo con que no se resistiese à comulgar por mano de un Eclesiastico Arriano. Replicò el Santo mancebo , que su Religion no le permitia tratar con este disimulo la Fè que profesaba , ni le era licita accion alguna , que pudiese sonar à que

tenia una misma comunión con los **A.deChr.**
 Hereges. Indignòse tanto Leovigildo **570.**
 con esta resistencia, que èl llamaba
 obstinacion, equivocando la obstina-
 cion con la constancia, que al punto
 diò orden para que aquella misma no-
 che le cortasen la cabeza dentro de
 la Carcel. Apenas llegó à noticia de la
 affligida Ingunda la ejecucion de la
 tyrana sentencia, quando sin perder
 tiempo, porque no peligrase en la di- **A.deChr.**
 lacion su seguridad, y la de su hijo el **586.**
 Principe Theodorico, se retirò con èl
 al Africa, donde poco tiempo despues
 murieron hijo, y madre, conspiran-
 do contra sus preciosas vidas el cli-
 ma, la pesadumbre, el dolor, y los
 trabajos.

Son los hijos pedazos del corazon
 de los padres, y no es facil arrancar al
 corazon los pedazos, sin que dè mu-
 chas señas de sensible el mismo despe-
 dazado corazon. Ningun Padre quitò
 violentamente la vida à un hijo de su
 cariño, sin que dejasen de atormentar-
 le los gritos de la naturaleza, lue-

A. de Chr.
586.

go que los pudo percibir, fosegado el sedicioso estruendo de la colera. Quando Leovigildo hizo reflexion à lo que avia executado, se entregò primero à un desmedido dolor, y despues à un furioso despecho, que dejandole con la advertencia, que bastaba para la pesadumbre, le privò de la que era menester para acertar con el remedio. Representòsele con viveza toda la atrocidad de su accion, y achacandola toda à la oposicion de los Catholicos, por no saber, ò por no querer discernir entre la ocasion, y la causa, volvió contra ellos todo el ardor de su enojo. Desterrò à los Obispos, sin exceptuar al mismo San Leandro; despojò las Iglesias, echòse sobre sus rentas, y sobre sus Ornamentos sagrados; confiscó los bienes de los poderosos, y mandò quitar la vida à muchos Grandes, pareciendole, que podian servir de estorvo à la sucesion en la Corona de su hijo Recaredo: accion en que la politica anduvo con el disfráz de la Religion, de la justicia, y de la ven-

venganza. Costaba poco dolor la A.deChr. muerte de los estraños , à quien se 586. avia ensayado de insensible en la muerte de un hijo propio.

Al año siguiente se sintiò acometido de una grave enfermedad , que le derribò primero en la cama , y despues en la sepultura. Es la muerte el espejo mas fiel de nuestras operaciones: despojadas de los colores postizos , que las pasiones las prestan , y las representa muy al natural. A la reflexiõn de este espejo viò con toda la claridad Leovigildo lo que avia executado; y en aquella ultima ora no podia apartar de la memoria à su hijo Hermenegildo. Acordabase con ternura, à sangre fria , de lo que avia hecho con furor à sangre caliente. Repasaba en su imaginacion quanto avia hecho, y dicho el Principe difunto; la piedad de sus costumbres , el peso de sus representaciones , la prudencia de sus respuestas , la modestia en sus repulsas; hallabale siempre intrépido , siempre constante ; pero nunca le encontrò

A.deChr. 586. menos atento : de tal manera supo acreditarse de buen Catholico , que nunca se descuidò en parecer mal hijo. Disculpabale , llorabale , y acusabase à si mismo. En esta feliz coyuntura entrò en su quarto San Leandro , à quien avia levantado , y hecho llamar del destierro. Suplicòle , que hiciese instruir en la Fè Catholica à su hijo Recaredo ; y teniendo bastante luz para conocer su verdad , no tuvo la resolution , que era menester para profesarla. Solicitò , que su hijo se hiciese Catholico ; pero èl quiso morir Arriano.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Quando se dice, que Leovigildo
 „ sujetò à los Cantabros , no se debe
 „ entender de los Cantabros Septen-
 „ trionales , y Montuosos , cuya con-
 „ quista no està averiguada; sino de los
 „ que habitaban aquella Cantabria lla-
 „ na àcia la Rioja , donde estuvo la
 „ Ciudad de este nombre , cuyas reli-
 „ quias

„quias aún se descubren oy , no le A.deChr.
 „jos de Logroño: los quales , sien- 586.
 „do primero de los Vascones , y
 „despues de los Godos , avian vuel-
 „to à sus antiguos dueños , de cuyo
 „poder los arrancò segunda vez Leo-
 „vigildo.

RECAREDO.

*Su hijo Recaredo le sucede,
 Con quien tanto la luz, la verdad puede,
 Que à sí, y à su Nación, de Sècta Arriana,
 Obediente rindiò à la Fè Romana.*

No caben en la ponderacion las bendiciones del Cielo, que una muger piadosa, y fanta puede llevar consigo à la casa donde entra. La virtud de Ingunda convirtiò à Hermenegildo; y la sangre de este Martyr, dos veces coronado, produjo la reduccion de su hermano Recaredo, y la de toda la valerosa Nacion Goda Española. Movido este Principe de los discursos de su Santo hermano, pero mu-
 cho

A.deChr. 586. cho mas persuadido de sus exemplos, subiò al Trono con la Religion Catholica en el corazon. Para abrazarla con fundamento, solo le faltaba ser instruïdo en sus principios; y logrando esta instruccion de su tio San Leandro, no tardò en comunicarsela à todo el Reyno, juntamente con la noticia de su conversion. Asombrosa mudanza! efecto de la diestra Omnipotente! En menos de dos años, el Rey, y toda la Nacion Goda abrieron los ojos à la luz de la verdad; casi todos abjuraron el Arrianismo; y los que poco antes perseguian la Iglesia Catholica à manera de Tyranos, aora se rendian à sus preceptos, como hijos obedientes. La Nacion de los Suevos avia hecho lo mismo casi diez y ocho años antes, à imitacion de su Rey el piadoso Theodomiro.

Fueron llamados de sus destierros los Obispos Catholicos, y restituidos à sus Sillas respectivas. Volvieron las Iglesias à entar en posesion de sus

sus rentas, los Templos en la de su A.deChr.
 antiguo culto, los Altares en la de su 186.
 lustre, y ornato, y se frequentaron
 los Concilios, para reducir à su pri-
 mitivo vigòr la Eclesiastica disciplina.
 Imitò Recaredo en estos Concilios el
 egemplo, que diò en el de Nicéa el
 Grande Constantino, asistiendo à ellos
 para venerar, como Padres de su
 espiritu, à los que en lo temporal
 le obedecian rendidamente como à
 Soberano. Dichosamente mezcladas,
 ò confundidas las Naciones, no se
 hacia diferencia del Español al Godo,
 del Godo al Suevo, ni del Suevo al
 Alano; y solamente se reconocia en
 España un Dios, un Rey, y una
 Ley; debiendose à la uniformidad de
 la Religion el feliz destierro de todo
 nombre que tuviese sonido de dis-
 cordia.

A vista de tan portentosa mudan-
 za, la alegria de la Iglesia universal
 fuè crecida; pero el triunfo de la Igle-
 sia de España fue completo. Viò pos-
 tradas à sus pies todas las Naciones
 bar-

A.deChr. barbaras , que la avian sujetado ; mul-
 586. tipicado el Rebaño de Christo , en el
 qual se contaban yà por ovejas , los
 que antes se temian como lobos. El
 Rey recibia embajadas , y enorabue-
 nas de todos los Principes Christianos:
 pero estos aplausos los restituia con fi-
 delidad al Cielo , acompañados de gra-
 cias reverentes , por aver unido en
 su tiempo la paz , y la verdad en sus
 Estados. Hasta entonces no avian
 amanecido en España dias tan serenos,
 ni avia visto Principes tan humanos,
 tan afables , tan piadosos , ni tan apli-
 cados al buen gobierno de sus vasa-
 llos. No era mucho , que la protec-
 cion del Cielo se explicase visible en
 favor de un Principe dotado de pren-
 das tan Christianas , y tan Reales co-
 mo Recaredo. Tres veces conspiraron
 contra su vida algunos , que avian
 quedado por asquerosas reliquias del
 Arrianismo , mezclandose en la conf-
 piracion la Reyna viuda Gofvinda,
 madrastra del Rey , y Tyrana de la
 virtuosa Reyna Ingunda ; pero la Pro-

videncia Divina evitó el golpe, descubriendo la alevosía, quando no era mas que amago. Los Franceses tomaron las Armas contra Recaredo, con pretexto de vengar la muerte de Hermenegildo, y los ultrages de Ingunda. Pero como el piadoso Rey en nada avia tenido parte, se declaró el Cielo à favor de su inocencia, y consiguió dos victorias completas de los Franceses junto à Carcasóna, obligandolos à acetar la paz, con que los avia brindado su moderacion. Afianzòse esta paz casando Recaredo en segundas nupcias con Clodofinda, hermana de Childeberto, Rey de Austraia. Volvieron à inquietarse los Griegos, pretendiendo amotinar los Pueblos à favor de la mudanza, que se acababa de hacer en la Religion; pero fueron reprimidos en el mismo año, en que se sintieron levantados. Los Vascones Navarros, siempre inquietos, y siempre apasionados por su antigua libertad, pretendieron sacudir el yugo del vasallage; pero à la pri-

A.deChr.

586.

587.

588.

A.deChr. primera vista de las Tropas del Rey
 587. rindieron las Armas, y solicitaron el
 588. perdon por el camino del reconoci-
 miento. El glorioso Recaredo, ven-
 cedor de si mismo, de la heregia, y de
 todos sus enemigos, dentro, y fuera,
 terminò la triunfante carrera de su
 vida con una dichosa muerte à los
 diez y seis años de su Reynado. Dejó
 tres hijos, Liuva, Svintila, y Geila,
 escogiendo el Cielo à sus descendien-
 tes para Restauradores de la Monar-
 quia, y de la Religion, despues de la
 irrupcion de los Moros.

SEPTIMO SIGLO. 600.

*Liuva, Witerico, y Gundemaro,
 Con Sisebuto (caso extraño, y raro!)
 Aunque poco hazañosos,
 Lograron unos Reynos venturosos.*

A.deChr. Entramos en el septimo figlo, po-
 600. co fecundo en sucesos grandes, así
 por la corta duracion de los Reyna-
 dos,

dos, como porque la Monarquía, bien A.deChr.
 afianzada yá, y fortalecida, se halla- 600.
 ba desembarazada de enemigos foras-
 teros, y la uniformidad de la Reli-
 gion la aseguraba contra las inquietu-
 des intestinas, que por domesticas,
 suelen ser mas peligrosas. Semejante à
 un Rio magestuoso, que corre con so-
 segada gravedad con todo el caudal
 de su corriente entre las dos espacio-
 sas margenes, que ofrecen madre ca-
 páz à sus raudales; así corria la Mo-
 narquía Española, viendo colar los
 dias, y los años por el seno de la
 tranquilidad, y del reposo. Observa-
 banse las leyes, florecia la Religion;
 y si tal vez se asomaban en la Corte
 algunos rumores de inquietud, con
 el motivo de la sucesion à la Coro-
 na, ò no llegaban, ò llegaban con
 fuerzas muy cansadas à noticia de los
 otros Pueblos.

Luego que murió Recaredo, fuè 601.
 su hijo Liuva elevado à la magestad
 del Sóllo. Sucedióle en las virtudes,
 no menos que en la Corona; y aun-
 que

A.deChr. que los años eran pocos , los talentos
 601. eran tantos , que apenas se conocia
 si era el Padre , ò si era el hijo el que
 reynaba : Flor hermosa , aunque tem-
 prana , que prometia los mas sazona-
 dos frutos , si el cruèl ambicioso cu-
 chillo de Witerico no se uviera dado
 prisa à cortarla , llorandose infausta-
 mente segada , apenas aparecida. A los
 602. veinte años de edad , y à los dos de Rey-
 603. no , dejò de reynar , y dejò de vivir.

Logrò Witerico la Corona por
 fruto de su asesinato. En todo suce-
 diò à Liuva , menos en la afabilidad,
 y en las demàs prendas Reales. Rey-
 nò de manera , que los Pueblos llo-
 ran cada dia mas al Rey , que avian
 perdido , y deseaban perder quanto
 antes al que tenian. Por eso no espe-
 raron à que el curso de la naturaleza
 los consolase con el Sucesor. No obf-
 tante el horror que los causaba vèr
 teñidas las manos del usurpador en la
 inocente sangre del amable Rey , que
 los avia arrebatado , disimularon el
 horror , y el dolor en el silencio ; mas
 quan-

quando vieron, que Witerico se de- A.deChr.
 claraba parcial de los Arrianos, de cuya 603.
 infidelidad se avia servido para la usur-
 pacion; luego que observaron, que
 se aplicaba à resucitar las casi muer-
 tas cenizas del Arrianismo, rompie-
 ron las margenes à la tolerancia, y
 amotinandose todos, entraron los mas
 intrépidos en Palacio, dieron de pu-
 ñaladas à Witerico, y arrastraron el
 infeliz cadaver por las calles, sin per- 610.
 donar el furòr à las mas indecentes
 ignominias. Triste, pero justo castigo
 de su parricidio; justo, digo, no de
 parte de los vasallos, que esos nunca
 pueden tener de su parte à la razon
 para perder el respeto al Soberano;
 sino de parte del Cielo, que venga la
 sangre por la sangre; y aunque conde-
 ne el atrevimiento en los ejecutores
 de sus justos Decretos, permite para
 el escarmiento lo mismo que abomina.
 Reynò siete años Witerico: sobrado
 tiempo para que lo sagrado de su per-
 sona le sirviese de asylo contra los
 atrevimientos.

A.deChr.

610.

Gundemaro mereció todos los votos para la Corona, y fué saludado Rey por aclamacion. Era digno de la honra que recibia, y gozó muy poco de ella. Veinte y dos meses de Reynado fué todo el intervalo, que una ma-

612. ligna enfermedad le permitiò entre el Trono, y el sepulcro. Así se desvanece la gloria del mundo, cuyo termino puede dilatarse mas, ò menos; pero no puede evitarse. No es desgracia el encontrar presto con el fin de la carrera, quando se llega bien à él. Es librarse de los peligros del golfo, y arriivar quanto antes à la seguridad del puerto.

A Gundemaro sucedió Sifebuto con igual consentimiento, y aclamacion de todos los Estados. Era valiente, y piadoso. Diò pruebas de su valor en la guerra, que tuvo con los Griegos, à quienes quitò muchas Plazas, dejandolos con lo demás, en atencion à que eran Catholicos. Como zeloso protector de la Fé, desterrò de su Reyno à todos los Judios, que no quisie-

ron abrazarla. Convirtió à muchos A.deChr. con amenazas, y castigos, valiendose ^{612.} de la violencia, en lugar de la persuasión, y equivocando el zelo con la imprudencia. La Religion, respecto de quien no la profesa, se persuade, pero no se manda. De esta regla quedan excluidos los hereges, que aviendose introducido en la Iglesia por la puerta del Bautismo, pueden, y deben ser compelidos à restituírse à ella. Pero un Principe Godo, criado con el despotismo, que era como genial en la Nacion, reparaba poco en estas delicadezas, y le hacian menos fuerza las distinciones del entendimiento, que los impulsos de la piedad, afianzados en la rectitud de su intencion. A esto se debe atribuir la piadosa intrepidéz de Sisebuto, y no à falta de talentos: pues aun las Historias antiguas recomiendan tanto su capacidad, que refieren como especie de prodigio en aquel siglo, que entendia la lengua Latina. Reynò ocho años, seis meses y diez y seis dias. Sucedióle su hi-

A.deChr. jo Recaredo , si se puede llamar sucesor fuyo el que pasando casi desde la cuna al Trono , y desde el Trono al sepulcro , con solos tres meses de reynado , equivocò el brizo , y el sòlio con la sepultura.

SVINTILA.

*Svintila en la guerra adquiere gloria,
Y en la paz es afrenta en la memoria.*

Svintila , hijo segundo del piadoso Recaredo , aguardò à que la eleccion de los Grandes le colocase en el Trono , que tanto avia ilustrado su glorioso Padre. La eleccion no pudo ser mas acertada , considerados los meritos presentes. Era Svintila cuerdo , y religioso en todas sus acciones , afable con todos , tan caritativo con los necesitados , que mereciò el glorioso renombre de *Padre de los Pobres*, juntando à estas partidas relevantes unas prendas politicas , y militares tan sobresalientes , que en las guerras pas-

fa-

adas dieron igual egercicio à la admiracion su valor, y su prudencia. A.deChr. 621.

En fin, nada le faltaba para que los Pueblos lograsen refucitado en èl el dichoso Reynado de su Padre: y comenzò à portarse de manera, que desempeñò bien las grandes esperanzas, que la Nacion avia concebido, quando le puso el Cetro en la mano, y la Corona en la cabeza.

Continuaban los Griegos en infestar las Provincias Meridionales, y Occidentales de España: y como eran dueños del Africa, facilmente sacaban de ella Tropas, y refuerzos considerables. Con sus Esquadras, superiores à las de los Godos, cubrian las Costas de Portugàl, y de Andalucia, que todavia ocupaban; y aviendo puesto en campaña un poderoso Egercito, à pesar de los repetidos golpes con que los avia escarmentado Sisefuso, intentaban no menos que recobrar todo el dominio antiguo de los Romanos.

No se ocultaban à Svintila estos

A.deChr. designios , tan llenos de ambicion , co-
 621. mo de gloria ; y persuadido à que no
 lograrìa paz estable , mientras tuviese
 por vecinos à unos enemigos tan in-
 quietos , resolviò desalojarlos de sus
 Dominios , obligandolos à volver de
 la otra parte del mar. Juntò todas sus
 fuerzas , buscòlos en su campo , pre-
 sentòles la batalla , y configuiò una
 victòria tan completa , que los dejó
 sin Tropas para mantener la campaña.
 No era menos habil en aprovecharse
 de las victorias , que diestro en saber
 ganarlas ; con que sin dejar las Armas
 de las manos , fitiò , y tomò suce-
 sivamente todas la Plazas de los ven-
 cidos ; de suerte , que corriendo de
 victòria en victòria , en solos cinco
 años de guerra limpiò à España ente-
 ramente de los Griegos , obligandolos
 à evacuarla para siempre , puntual-
 mente à los ochocientos y quarenta y
 626. dos años , en que los Romanos avian
 emprendido su conquista. Corona-
 do de laureles entrò en su Corte Svin-
 tila , cubierto de gloria , y lleno de
 aclá-

aclamaciones. Principe dichoso , si A.deChr.
 uviera sido menos feliz , ò si le uvieran 626.
 durado mas los enemigos. Entre las
 fatigas de la guerra, era un Alexandro;
 entre las ociosidades de la paz, se trans-
 formò en un Sardanapalo. Entregòse
 totalmente à los deleytes sensuales, y
 para abandonarse à ellos con mayor
 tranquilidad , se desembarazò enteramente
 del cuidado del gobierno , que
 puso à cargo de su muger Theodora,
 y de su hermano Agila , cuyo minis-
 terio, conducido de la avaricia, de la
 altanerìa , y de la violencia , puso en
 conmocion à todo el Reyno. Pero sus
 clamores se desvanecian en el ayre, sin
 llegar à los oïdos del Rey; porque cer-
 radas las puertas de Palacio à la gente
 de bien , solamente se franqueaban à
 los Ministros de su disolucion. Fiaba
 demasadamente en la seguridad de su
 Trono , sin acordarse de aquella gran
 maxima de Demosthenes , que *à quien
 no tiene enemigos , se los fabricarà
 su nimia confianza.* Luego que el
 Reyno viò como ahogadas en los vi-

A.deChr. 626. cios las virtudes del Monarca , y manchados los laureles con torpezas , perdió de vista sus antiguos merecimientos , convirtiendose la veneracion en desprecio , y el desprecio en indignacion ; y pasando de aqui al aborrecimiento , gritaban todos , que era menester derribarle de su elevacion ; y quando estos gritos resonaban en los angulos mas escondidos del Reyno, solo el Rey no los oia. Aprovechòse de una coyuntura tan favorable à su ambicion Sisenando , uno de los Señores mas ricos , y de mas valor del Reyno ; y negociò secretamente con Dagoberto , Rey de Francia , que enviase à España un poderoso Egercito.

Dormìa profundamente el afeminado Monarca en los brazos de la sensualidad , quando recibìò la noticia de que Sisenando se abanzaba à largas jornadas à la frente de un numeroso Egercito Francès , y que todos los Estados de la Monarquìa conspiraban à competencia sobre colocar en sus
 sie-

sienes la Corón. Aquel mismo Svin- A.deChr.
 tila, que antes avia sido un Héroe, 626.
 apenas era ya un hombre sin espiri-
 tu, sin dinero, y sin fuerzas para de-
 fenderse: bajò del Trono sin resisten-
 cia; pero bien diferente de aquel Svin-
 tila, que la Nacion avia colocado en
 él diez años antes. El hombre sin ac- 631.
 cion, es como el agua sin movimien-
 to, que poco à poco se altera, hasta
 que totalmente se corrompe. No ay
 que buscar en él ni virtud, ni en-
 tendimiento, porque va perdiendo
 por grados lo racional, hasta
 quedar se solo con lo que tiene de
 bruto.

*Al Francès, Sisenando, y à su espada
 Debe el tener la frente coronada:
 En su Reyno (abuyentada la injusticia)
 Se abrazaron la paz, y la justicia.
 Sucedióle Chintila, despues Tulga:
 Chindasvinto à sí mismo se promulga
 Por Rey; y à Chindasvinto
 Le sucede su hijo Recevinto.*

A.deChr.

63 II

Softenido Sisenando , aun menos del Egercito Francès , que de la averfion general de los Españoles al odioso Reynado de Svintila , fuè aclamado por Rey , no folo fin oposicion , fino con general aplaufò de todo el Reyno. Despidiò à los Franceses , despues de aver explicado con ellos fu generofidad , y fu agradecimiento , enviandolos à fu Patria tan fatisfechos de fu liberalidad , como gloriosos de fu felìz expedicion. Rey-
 637. nò folos feis años : corto espacio para fu vida ; baf tante para fu gloria. En fu tiempo florecieron la paz , y la justicia ; fe reformò la Iglesia , y fe cultivò el Estado : aquella por los prudentes Canones , que fe promulgaron en el Concilio Toledano para reftituìr à fu debido esplendòr la difciplina Eclefiastica ; èfte por la colleccion de las Leyes Gothicas , llamadas el *Fuero juzgo*. No està la caufa de los defordenes en falta de Leyes , fino en fu inobfervancia. Es inutil , y aun perniciofa la multitud
 de

de preceptos, quando no ay valor A.deChr. 637.
 para hacerlos obedecer. La memoria
 de Sisenando uviera pasado, y pasaria de siglo en siglo con integridad, si no llevara consigo la fea mancha de la usurpacion.

Todo lo que nos dice la Historia de los quatro Reyes inmediatos sucesores de Sisenando, se reduce à que conservaron en paz la Iglesia, y el Reyno; que Chintila juntò un Concilio, y que reynò quatro años; que Tulga solo reynò dos; que la virtud dominante de este Principe 640.
 era la caridad con los pobres, siendo maxima suya, que ésta debia ser la virtud sobresaliente de todos los Monarcas, cuyos tesoros no debieran servir à su vanidad, y à su regalo, sino al alivio del vasallo, haciendole feliz, y sacandole de necesidad. No esperò Chindasvinto à que los votos le pudiesen la Corona en la cabeza: quitò ese cuidado à los Electores, poniendosela èl mismo. Era General de las Tropas, y las tenia
 to-

- A.deChr. todas à su disposicion : con que no
 642. era facil se atreviese otro Candidato
 à declararse Pretendiente. Con la mis-
 ma facilidad, ò con la misma despo-
 tiquèz hizo compañero , y declarò
 por sucesor suyo à su hijo Recevinto.
 649. El Padre reynò seis años , y ocho
 meses ; el hijo algunos meses mas , so-
 bre veinte y tres años.

VAMBA, HERVIGIO, EGICA,

*Vamba (raro prodigio !) se resiste
 A ser Rey, quando el Reyno mas le insiste:
 Y dandole à escoger Corona , ò muerte,
 Aùn dudò si era aquella peor suerte.
 El Cetro admitiò en fin para dejarle,
 Despues de aver sabido vindicarlo
 De los que conspiraron
 Contra el mismo à quien tanto desearon.
 Mejoradas las leyes , y costumbres,
 A un Monasterio, oculto entre dos cumbres,
 Se retirò glorioso,
 Dos veces de su Reyno victorioso:
 No tanto por averle resistido,
 Quanto por no ser Rey el que lo ha sido.*

*La Corona que Hervigio en paz conserva, A.deChr.
Para el ingrato Egica la reserva.* 672.

Descollaba Vamba entre los Grandes, como el cyprés entre los vegetales; y la superioridad de su genio en el arte de gobernar avia logrado aplausos, y admiraciones en los Reynados precedentes. A la elevacion de sus talentos politicos juntaba un desengaño Christiano, producido de su continuada séria meditacion sobre la vanidad, y ninguna substancia de todas las cosas del mundo, con que las miraba con menos ambicion, que fastidio. Todos à una voz le juzgaron digno del Cetro; pero el Cetro no era digno de él: no porque le desdenase con aquella especie de fausto Stoyco, que quiere parecer modestia, y es vanidad fastidiosa; sino porque huía de él, movido de un generoso menosprecio de las grandezas humanas, deseoso de vivir en el retiro, sin tantos estorvos, para entre-

gar-

A.deChr.
672.

garfe al egercicio de las virtudes Christianas. Resistióse, con tanta modestia como constancia, à recibir la Corona, con que todos le brindaban. Raro phenomeno de aquellos, que vén muy de tarde en tarde los figlos ! Pero la misma resistencia, que hacia à la Corona, daba mayor impulso al empeño, que tenia toda la Nacion de coronarle. Despues que los Grandes experimentaron inutiles todas las instancias, resolvieron echar por el atajo, valiendose de un medio tan extraordinario para violentarle al consentimiento, que apenas tiene otro egemplar en la Historia. Introdujeronse de repente en su quarto algunos de los mas acalorados : y desnudando un estoque, se le pusieron al pecho, diciendole con resolucion, que escogiese entre el Trono, ò la muerte lo que le tuviese mas cuenta, limitandole el arbitrio à uno de los dos extremos. Aun asi tuvo suspenfa la resolucion, dudando qual de los dos

dos

dos era menos muerte; pero al ca- A de Chr.
bo se declaró su determinacion por ^{672.}
el Trono, y le honró con su elec-
cion.

Presto se arrepintieron muchos de los mismos Electores, porque le experimentaron mas hombre de lo que quisieran ellos. Comenzó à quitar abusos, y dió principio à fabricar descontentos. Sublevaron los Grandes à la Galia Gothica, à Cataluña, Aragón, y Navarra, y proclamaron por Rey à Paulo, General de las Tropas. Era Vamba gran Soldado, y marchando à la frente de su Egercito contra los rebeldes, los derrotó en todas las funciones; tomòles las Plazas, y forzó à los mas obstinados en las arenas de Nimes, donde se atrincheraron, durando hasta el dia de oy grandes vestigios del fuego, con que asoló aquellas campiñas.

Tan infatigable en el gabinete, como intrépido en la campaña, se aplicó à dár vigòr à las Leyes, es-
plen-

A.deChr. 672. plendòr à las Iglesias , y orden à todos los Estados. Adornò con edificios , y afegurò con fortificaciones à Toledo , Corte à la fazon del Reyno. Todos los hombres de corazon fano , y de intencion no achacosa , fe complacian de vèr colocado en el Trono à un Principe tan digno. Solo à èl fe le hacia mas pesado cada dia , y nada deseaba tanto , como sacudir de sus hombros aquella carga , desembarazando su corazon de tan peligrosos cuidados. Quando Augusto fe fingiò fatigado del Imperio , y deseoso de renunciar la Diadema , consultò su disimulada resolucion con sus favorecidos : señal cierta , de que era afectacion , el que parecia desengaño. Pero Vamba consultò su determinacion con aquellos mismos Grandes , que aspiraban à sucederle : medio infalible en lo politico , para asegurar su aprobacion. Hay quien diga , que Hervigio adelantò la ejecucion , valiendose del veneno. Acusacion temeraria , en que tiene mas parte la malignidad , que

que la razon. Para presumir bien de otros, bastan las apariencias; para achacar los delitos, son menester mas pruebas, que las exterioridades. Poco, ò nada se arriesga en que se equivoque un juicio por el camino de piadoso; pero se va à perder mucho en desacerarle por el lado de temerario. Estuvo tan lejos del noble corazon de Vamba esta mal fundada sospecha, que él mismo nombrò por su sucesor à Hervigio; y apenas convalcìò de su enfermedad, quando renunciò el Trono, y el Mundo, y retirado à un Monasterio, viviò en él con egemplo, y muriò con santidad. A.deChr. 672.

No diò lugar Hervigio à que le obligasen con violencia, como à Vamba, à tomar las riendas del gobierno. Apoderòse de ellas antes que el Reyno ratificase su nombramiento, y las manejò con prudencia, conservandolas en una especie de calma, que, sin meter ruido, mereciò grandes elogios. Un Principe, que sabe conservar la paz con los vecinos, y mantener

A.deChr. en tranquilidad à sus Pueblos, es mas
680. recomendable, que otropreciado de
Conquistador, que por tener dos Pla-
zas mas, defangra las venas, y las ar-
cas de sus vasallos. Empleò Hervigio
sus buenos officios con los Grandes à
favor de su yerno Egica; y nombran-
dole sucesor suyo con su consenti-
miento, para que sin escrupulo pu-
dieseⁿ prestarle el juramento de fide-
687. lidad, los librò del que le avian pres-
tado à él.

No es el reconocimiento la vir-
tud mas favorecida de los Grandes,
ni es la prenda de que hacen mas vani-
dad. Acreditò Egica esta verdad, cor-
respondiendo con ingraticudes à los fa-
vores de su suegro. Divorciòse de la
Princesa su hija, de cuyo matrimonio
tenia yà por prenda al Principe Witiza,
y persiguiò à todos los apasionados
de la persona, ò de la familia de Her-
vigio. Como que se avergonzaba de
aver recibido la Corona de una ma-
no, que antes de su elevacion se hon-
raba mucho en besarla. Es la ingra-
ti-

titud un monstruo , que irrita à la hu- A.deChr.
 manidad. La de Egica encendiò con- 687.
 tra si los animos de sus vassallos , y le
 fuscitò guerras civiles tan peligrosas,
 que mas de una vez estuvo para per-
 der el beneficio de la Corona , que
 tan mal avia agradecido. A los diez 697.
 años de su Reynado dividiò el Cetro
 con su hijo Witiza , y obligò à los Go-
 dos à que le reconociesen por Rey
 de España. Quatro años despues acabò
 su vida con el siglo , despues de una
 enfermedad, que se la quitò en Toledo.

OCTAVO SIGLO. 700.

WITIZA.

*Salomòn al principio fuè Witiza,
 Pero Neròn al fin escandaliza.*

Mirado el Reynado de Witiza à 700.
 dos diferentes luces ; ò considerado
 desde dos opuestas distancias , repre-
 senta tambien dos aspectos muy con-
 trarios. Por una , un Rey de los mas

A.deChr. prudentes; por otra, un Rey de los
700. mas precipitados: oy Padre, maña-
na Tyrano; Salomòn en su gloria, Ne-
ròn en sus delitos; y por reducir el
retrato à dos solas pinceladas, el lien-
zo de su Reynado ofrece à la vista por
un lado el Reyno de la razon, y de
la piedad; por otro el de la brutalidad,
y tyrania.

Los principios del de Witiza fue-
ron los mas magnificos, los mas pare-
cidos al Reyno de Salomòn, quando
este Monarca se hallaba en el ápice de
la felicidad, y de la gloria. Protector
de la inocencia, amparo de la virtud,
vengador de la injusticia, zelador del
Culto Divino, Padre de los huerfanos,
defensor de las viudas, consuelo de sus
vasallos, Rey pacifico: no pensaba
mas que en hacer felices à todos. Pa-
ra que ninguno quedase excluïdo de
su piedad, levantò el destierro à to-
dos los desterrados, volviòlos sus ha-
ciendas, y los restituyò en sus em-
pléos, y dignidades. Mandò quemar
todos los Registros, Autos, y Proto-

colos, por donde podia derivarse à A.deChr. los siglos futuros la memoria de sus de- 700.
litos, ò verdaderos, ò achacados, para que su nombre colase sin nota à la posteridad. Cada dia era señalado con alguna de aquellas virtudes bienhecho-
ras, que hacen adorar à los Monarcas. A imitacion de Tito Emperador, tenia por perdido el dia, que se le avia pasado sin hacer algun beneficio.

A vista de una Aurora tan luminosa, y tan brillante, parecia que iba à amanecer en España el Reyno de oro; y con efecto uviera amanecido, si en el catalogo de las virtudes de Witiza uviera hecho lugar à la constancia. Comenzò à dominar à sus pasiones; pero con el tiempo se cansò de sujetarlas à la razon, y à la Ley de Dios. Luego que dexò de reprimirlas, se rindiò à la esclavitud de obedecerlas. La primera que tyranizò su corazon, fue el amor à las mugeres. Esta passion hizo tan rápidos progresos, que en pocos dias la flaqueza pasó à ser disolucion, sin que se reconocie-

A.deChr. se otro asylo contra la brutalidad de
700. su lascivia, que el de la vejez, ò el de la deformidad.

Embriagado Witiza con este torpe veneno, quitò del todo la mascara à la vergüenza, y à la razon. Admitiò públicamente un gran numero de concubinas, mandando dárlas el tratamiento de Reynas. Comenzò el escandalo à producir su primer efecto en la murmuracion de los vasallos; y para fosegarla, haciendolos à todos delinquentes, publicò un decreto en forma de Ley, que permitia à todos la misma libertad. Levantaron el grito los Obispos contra un Decreto tan contrario à la Religion Christiana; pero Witiza, creyendo que era embidia, el que parecia zelo, para acallar à los Obispos usò la misma infernal politica, que avia practicado con los demàs vasallos, y publicò segundo Decreto, en que estendia à los Eclesiasticos, y à los Religiosos la misma libertad, que por el primero avia concedido à los Seglares. El fin no podia ser mas perverso;

pe-

pero tampoco podian escogerse me- A.deChr.
dios mas proporcionados para confe- 700.

guirle. Estos Decretos fueron obedecidos con la mayor exâccion ; porque contra las Pragmaticas , que favorecen las pasiones , ay pocos delinquentes. Acudiò el Papa al socorro de la Iglesia de España , que iba à precipitarse en el ultimo exterminio. Como Padre comun de los Fieles exôrtò , rogò , conjurò , amenazò , pero el Monarca se hacia sordo à sus voces ; porque siendo efecto natural de la lujuria arrancar del alma las virtudes todas , yà no avia ni Ley , ni Fè , ni Religion. Y para cerrar de una vez la puerta à los sylvos del Pastór Universal, que le molestaban , aunque no le corregian , determinò echar por el atajo , y publicò tercer Decreto , en que mandaba, que ninguno de sus vasallos , só pena de la vida , prestase obediencia al Papa.

Entonces , rotos yá los diques al desorden , autorizado por las Leyes , protegido por el Principe , alentado con su exemplo , se derramò por todo

A.deChr. el Reyno à guisa de un torrente im-
 700. petuoso. Del Trono se comunicò al
 Palacio, del Palacio à los Cortesanos,
 y de la Corte se derivò à todo el vul-
 go; de manera, que desfigurado el
 semblante de España en pocos años,
 solo se reconocia en sus Ciudades, y
 Provincias al aspecto de la disolucion.
 Ni aun el mismo Santuario se eximiò
 enteramente de la corrupcion conta-
 giosa de los tiempos; porque si la pie-
 dad, desterrada de las poblaciones, se
 queria refugiar à los Monasterios, tal
 vez encontraba escollos, donde pensa-
 ba hallar seguridad; y era naufragio
 de la Religion, el que se avia fabrica-
 do para puerto de la virtud.

En medio de un contagio tan uni-
 versal, reservò Dios en España, como
 en otro tiempo en el Pueblo de Israèl,
 una porcion de fieles siervos suyos, que
 no doblaron las rodillas ante el Idolo
 Baal. Penetraron hasta el Trono de
 Witiza sus lagrimas, y sus clamores;
 y el Rey, que avia recibido del Cie-
 lo un corazon naturalmente inclinado

à la piedad , estuvo algun tiempo en- A.deChr.
 tre dudoso , y contenido ; pero expe- 700.
 rimentò muy à su costa , que es mas
 facil sujetar las pasiones antes que se
 desordenen , que una vez desordena-
 das , volverlas à reducir al yugo de la
 razon. Eran muy débiles sus fuerzas
 para romper tantos lazos. Si al tiem-
 po que deliberaba indeciso entre la
 obstinacion , y la enmienda , uviera
 tenido cerca de su persona algun hom-
 bre de espiritu , y de resolucion , que
 le alentase , quizà uviera salido con
 felicidad de tanto abyfmo. Pero es des-
 gracia de los Principes viciosos estàr
 siempre rodeados de Ministros hedion-
 dos , y de viles lisonjeros , que los re-
 presentan como punto de honra el ir
 adelante en sus perversas costumbres,
 como que confiesà el desòrden aquel
 que le reconoce. Rara alucinacion
 de la vanidad humana ! como si no
 fuera la obstinacion en el mal carac-
 ter proprio de una malignidad diabo-
 lica. Diòlos Witiza oídos , y la que co-
 menzò miseria , acabò empedernimento.

A.deChr.
700.

Entre tanto temió, y temió con razon, que un trastornamiento tan universal en lo Politico , y en lo Eclesiastico , no viniese à parar en derribarle del Sóllo. Esta aprension le hizo cabiloso , la cabilacion zeloso , los zelos defabrido , y el defabrimiento cruél. Descargò los primeros golpes de su crueldad sobre los que rezelaba , que podian ser sus substitutos antes de llegar á Sucesores. Arrebatado de colera , quitò de un bastonazo la vida à Favila , Duque de Vizcaya , hijo del difunto Rey Chindasvinto , sin que en este desgraciado Principe se reconociese otro delito , que aver nacido hijo de un Rey , y ser muy digno de serlo. Por la misma razon mandò facar los ojos à su hermano Theodofredo , Duque de Cordova , y Padre de aquel Don Rodrigo , que se librò de las manos del Tyrano para tanto mal de España. Gemian todos , y nadie se atrevia à respirar , porque de los suspiros se fabricaban procesos , y la queja era tratada como delito de le-

lesá Magestad. Cada uno comunicaba à su corazón, no sin rezelo, ò sin desconfianza de que le fuese infiel, el dolor que le causaba el lastimoso estado de la amada Patria. Pero ni aun este silencio bastaba à sossegar las inquietudes del Tyrano, antes crecian con èl, como se hace sospechoso el demasiado silencio en un País enemigo. Mas para quitar de una vez à sus Vasallos, no solo el animo, pero aun el pensamiento de inquietarse, los hizo desarmar à todos; mandando por Ley, que todas las armas fuesen entregadas à las llamas. Desmantelò las Plazas fuertes del Reyno, menos à Toledo, Leon, y Astorga, que guardò con Tropas escogidas de su devocion, para valerse de ellas en caso de necesidad. Sin advertir, que en estas mismas disposiciones servia de instrumento à la venganza del Cielo, que se valia de sus manos para allanar el camino, y abrir las puertas de España à los Sarracenos.

En medio de tantas precauciones,

esta-

A.deChr. estaba poseído de perpetuos sobresaltos ; tan atemorizado à vista de sus desordenes , como intrépido al tiempo de enarbolar la vandera del delito. No ay enemigo mas terrible , que el de una mala conciencia. Acompañabanle à todas partes las inquietudes, las zozobras , los rezelos , las desconfianzas , las sospechas : las sombras se le figuraban bultos , y en cada bulto

711. se le representaba un asesino. Al cabo llegó el caso de que alguna vez no le engañase su rezelo ; porque parecia justo , que el que imitó tan perfectamente à Neròn en las costumbres , y en la crueldad de la vida , le copiasse tambien en la funesta tragedia de la muerte. La entrada à los vicios està sembrada de flores ; la salida està cubierta de penetrantes espinas. Si Witi-za uviera sido constante en el bien, uviera sido la gloria de la Monarquìa ; por su inconstancia fuè el oprobrio de la Patria ; y podemos decir , que èl fuè la primera causa de las calamidades , en que la verèmos sumergida,

ocasionando al mismo tiempo la ruina A.deChr.
de su familia. 711.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Garcia de Torres en la Chronica
 „ del Rey Catholico atribuye el De-
 „ creto de deshacerse, ò de quemar las
 „ armas ofensivas al infeliz Rey D.Ro-
 „ drigo , sucefor de Witiza, por influ-
 „ jo del vengativo Conde Don Julian,
 „ que con artificioso consejo queria ir-
 „ le desarmando para el cruèl despique,
 „ que yà tenia tramado. No faltan al-
 „ gunos Autores nuestros , que le si-
 „ guen, aunque tenemos por mas veri-
 „ fimil, que fuese Witiza el Autor de
 „ este Decreto; porque temiendo cada
 „ instante , que le quitasen la vida, por
 „ las violencias en que le precipitaban
 „ sus excesos , se le figuraria estàr me-
 „ nos arriesgada,dejando menos instru-
 „ mentos à la muerte para ejecutar su
 „ golpe. Sea lo que fuere , es digno de
 „ eterna memoria lo que executò en es-
 „ ta ocasion una noble Matrona de Val-
 „ deras, à cuyo noble suelo debimos los
 „ pri-

A:deChr. „ primeros influjos de nuestra niñez,
 711. „ de nuestra infancia, y de nuestra edu-
 „ cacion.

„ Poseía cantidad numerosa de
 „ ganado, que llaman mayor: vendió
 „ mucha porcion de él, como para fa-
 „ cilitar el cumplimiento de los orde-
 „ nes Reales, y empleò su producto en
 „ comprar todo genero de armas, tro-
 „ cando tambien por ellas otras cabezas
 „ menores. Quemò gran parte de las
 „ mas inútiles, haciendo brillante osten-
 „ tacion de su obediencia; pero reservò
 „ en lugares soterraneos tanta copia de
 „ las mas aceradas, y lustrosas, que
 „ quando el animoso D. Pelayo llegó à
 „ las orillas del Cèa con su pequeño Ef-
 „ quadron, retirando à la Morisma, se
 „ reforzò de manera con las armas, que
 „ tenia reservadas aquella ilustre Ma-
 „ trona, que pudo adelantar el curso de
 „ sus victorias. Irritado despues el Ar-
 „ zobispo Don Opas por este leal haz-
 „ ñoso atrevimiento de la Villa de Val-
 „ deras, revolviò contra ella, seguido del
 „ Egercito Africano, que infamemente

„ acaudillaba , Apostata de la Patria, y A.deChr.
 „ rebelde à la Religion. Pusola cerco, la 711.
 „ entrò, saqueò , y arrasò ; siendo esta
 „ la segunda vez, que la noble Villa de
 „ Valderas quiso antes dejar de ser, que
 „ dejar de ser leal , y siempre à manos
 „ del Africano furor. Callaron las His-
 „ torias el nombre de esta noble mu-
 „ ger , y solo nos digeron la hazaña:
 „ quizá porque todo nombre sería mu-
 „ cho menor que la empresa. Acaño
 „ tambien de aqui tuvo principio el
 „ significativo Escudo de la Villa , que
 „ es una brillante Estrella en la parte
 „ superior, y una Vandera, que tremóla
 „ un brazo armado , en ademàn de
 „ quien la saca triunfante de una ho-
 „ guera , à la qual sirve de orla esta inf-
 „ cripcion: *Confringet arma, & scuta com-
 „ buret igne*. No era razon, que nuestro
 „ agradecimiento dejase en silencio esta
 „ noticia , ni puede parecer violenta à
 „ quien se hiciere cargo del justo mo-
 „ tivo , que tuvimos para añadir esta
 „ Nota, cuyas noticias debemos al mis-
 „ mo Garcia de Torres en la citada
 „ Chronica.

A.deChr.

RODRIGO.

711.

*Entregado Rodrigo à su apetito,
Triste víctima fuè de su delito:
Quando Julian, vengando su deshonra,
Sacrificò à su Rey, su Patria, y honra.*

Rodrigo, hijo de Theodofredo, y nieto de Chindasvinto, ocupó el Trono despues de la muerte de Witiza. Debiò la Corona à todos los hombres de bien, que avia en el Reyno, cuyo credito pudo mas, que los parciales de Eba, y de Sisebuto, hijos de su Antecesor. Parciales, que estava adornado de todas aquellas prendas Reales, de que se forman los grandes Reyes, y en ellas afianzaban la restauracion de la Iglesia, y del Estado. Por el contrario sus enemigos formaban de èl concepto tan melancólico, que le tenían por capaz de echarlo todo à perder; y acreditò la experiencia, que à todos engañò, menos à estos. En la Corte se respiraba un ayre inficionado,

y

y podrido; la virtud de Rodrigo era A.deChr.
 muy flaca, con que hizo al conta- 711.
 gio resistencia.

Temió, que si reformaba el Estado, multiplicaría enemigos, y que tendría por contrarios à todos aquellos à quienes no fuese semejante. Cobardía indigna de un ánimo Real. Es bien vivir como todos, quando todos viven bien; y aun en ese caso el Principe debe aspirar à vivir mejor, porque en todo lo bueno es reputacion fuya sobrefalir al vasallo. Comenzò Rodrigo al principio por pusilanimidad, y despues por inclinacion, à seguir los pasos, ò los descaminos de su Predecesor. Dejòse arrastar de la misma incontinencia, y de la misma crueldad: dos furias, que rara vez dejan de hacer presa en quien una vez se apoderan. Conservò en toda su fuerza las infames Leyes de Witiza, y à su imitacion no perdonaba à ninguno, que le hiciese resistencia. En fin tuvo todos los vicios, que su Predecesor; pero no cometió tantos excesos, por-

A.deChr. que no vivió tantos años. De aqui es
 711. facil inferir hasta dónde llegaría el
 desorden de las costumbres , que casi
 se acercaba à lo sumo en el reynado
 precedente , y à ninguno hará admira-
 cion la terrible venganza con que
 se explicò la cólera del Cielo , dando
 principio à ella por el mismo Rodri-
 go ; y pasó de esta manera.

Entre las Damas de la Reyna avia
 una , que se llamaba Florinda , co-
 nocida vulgarmente por el nombre de
la Cava ; que en Arabigo es lo mismo
 que *mala muger*. Y porque los Mo-
 ros aplicaron sin razon este injurioso
 epiteto à Florinda , creyeron con me-
 nos reflexion algunos Historiadores,
 que este era su nombre proprio , y de-
 rivaron en el vulgo su equivocacion.
 Era Florinda, ò la Cava , hija del Con-
 de Don Julian , Señor de los mas prin-
 cipales de España ; Dama de peregrina
 hermosura , que sobrefalía mas por
 estar acompañada de no menos pere-
 grina honestidad. Tuvo la desgracia de
 agradañ al Rey ; pero tuvo valor para
 re-

resistirse à sus continuas instancias. Este A. de Chr. desprecio encendió mas la pasión ; pero mudandola el nombre , sin quitarla la substancia , hizo que pasase à furór el que era antes galantéo. En fin logró el Rey , valiendose de la violencia , lo que no avia podido conseguir por el cortejo , ni por el ruego. Ay en el Cielo un Dios vengador de la virtud oprimida , y Don Rodrigo experimentò presto esta verdad muy à su costa.

Aunque la infeliz Lucrecia Española no se fintiò menos arrebatada del dolor , que la Romana , fué mas cuerda en disimular , y mas moderada en disponer los efectos de su resentimiento. No le explicó contra sí , vengandose en sí misma como la otra ; sino que retirò las lineas , para que cayese la venganza sobre la cabeza del mismo delinquente. Puso en noticia del Conde su Padre la violencia , que avia padecido , y esforzó la razon de su inocencia con las lagrimas , y con las vivas instancias , que le hacia , exôr-

A.deChr. tandole à un despique proporcionado
 711. à la grandeza del agravio. Menos esfuerzo era menester para encender la cólera del Conde , sobradamente irritado con una afrenta , que reputaba tan fuya , como de su hija ; y desde aquel punto diò toda la aplicacion del discurso à meditar los medios de una venganza ruidosa.

Eran yà por aquel tiempo los Sarracenos dueños de la Mauritania , cuya posesion diò el nombre de Moros à sus Conquistadores. Hallabase à la fazon el Conde Don Julian Gobernador de Ceuta , por cuya inmediatecion le avia hecho el Rey Don Rodrigo su Embajador cerca de los Sarracenos. Aprovechòse el Conde de esta ocasion tan favorable à los intentos de su venganza , y avocandose con los Gefes de los Moros , les ofreciò , que pondria en sus manos toda España , como le ayudasen à lavar en la sangre de Rodrigo la deshonrra de su hija. Para facilitarles la empresa , los representò , que todos los Pueblos es-

ta.

taban desarmados , desmanteladas las A.deChr. Plazas, los vasallos descontentos , y 711. el Rey odioso à todos; de manera, que solo con dejarse ver , estaba asegurada la conquista. Persuadidos los Moros, y concludido con gran secreto el Tratado, diò prontamente la vuelta à la Corte de Toledo, con pretexto de comunicar con el Rey negocios importantes; y siendo bien recibido de la Corte, sin dàr, ni à las palabras, ni al semblante la mas leve señal de su oculto sentimiento, supo fingir con tanto artificio lo necesaria que era su presencia en Africa, que el Rey le mandò volver sin detencion à su Embajada. Al despedirse, le pidiò licencia para llevarse consigo à su hija la Cava, unico motivo de su viage; pretextando, que se hallaba su madre acometida de una enfermedad mortal, y deseaba con ansia el consuelo de ver, y despedirse de su hija, antes de pagar con el ultimo aliento el comun tributo à la naturaleza. Diòsela el Rey, compadecido del motivo, sin ofre-

A.deChr. 711. cersele sospecha de artificio en el proceder del Conde , quien luego que llegó à Mauritania , encontró acabadas yà todas las prevenciones necesarias para la ejecucion de sus proyectos.

Adelantòse Don Julian con quinientos hombres à ocupar à Heraclèa, conocida oy con el nombre de Gibraltar. Siguiòle un Cuerpo de doce mil Sarracenos , mandados de Tarif, General Arabe , de igual valor , que prudencia. Resonò por todas partes la trompeta de la Rebelion , y venian enjambres de mal contentos à incorporarse con el Conde. Informado el Rey de la traycion , se persuadiò con ligereza , que sería facil escarmentarla en los principios , enviando contra los rebeldes à su sobrino Don Sancho con un cuerpo de Tropas tumultuariamente levantadas ; pero engañòle su facilidad , porque casi todas ellas , con su General , fueron pasadas à cuchillo. Dueños de la campaña los Moros , se estendieron por toda Andalucia à modo de inundacion. Las Plazas sin
de-

defensa , y los Pueblos desarmados , ò A.deChr. ponen la seguridad en la fuga , ò pe- 711. recen à los filos del alfange Sarraceno. Entreganse las casas al pillage , los edificios al fuego , y al cuchillo las personas , volando à todas partes la confusion , el sobrefalto , y el terror. En las Provincias mas distantes se alcanzaban unas à otras las noticias de que todo estaba perdido. Mientras tanto , animados los Moros con los sucesos de sus Armas , se engrosaban cada dia mas con los refuerzos , que les venian del Africa ; tanto , que parecia , que toda el Africa se avia pasado à España.

Quando un Monarca ha sabido hacerse amar , encuentra recurso contra los mayores rebeses de la fortuna en el corazon de sus vasallos ; pero como Don Rodrigo se avia hecho tan aborrecible , no hallaba persona en quien pudiese colocar su confianza. Sin embargo , como tocaba casi con la mano aquel punto fatal , que avia de decidir de su Corona , de

A.deChr. sus Estados, y de su vida, obligò à
 711. mas de cien mil hombres à tomar las
 armas; sin advertir, que armaba tan-
 tos enemigos, como descontentos. Pu-
 sòse à la frente de este Egercito, y
 marchò contra los Moros, y contra
 714. los rebeldes. Alcanzòlos cerca de Xe-
 rèz, à la orilla del Rio Guadalete, don-
 de les diò una batalla general, y de-
 cisiva. Pelò D. Rodrigo como quien
 sabìa, que estava pendiente de aquella
 accion el ganarlo todo, ò el perder-
 lo todo; pero peleaban contra èl sus
 delitos, mas auxiliares de los Mo-
 ros, y avia llegado el tiempo de la
 divina venganza. Una gran parte de
 su mismo Egercito volviò las armas
 contra la otra, acometiendola por los
 costados en lo mas vivo de la batalla.
 Esto le hizo perder todo al aliento, y
 metiendo espuelas al caballo, procu-
 rò salvarse con la fuga, aviendo des-
 aparecido de manera, que hasta oy
 no se sabe à punto fijo quàl fué el ul-
 timo destino de su desgraciada vida.
 Conjeturase, que muriò ahogado en
 las

las ondas del Río Guadalete, porque A.deChr.
714.
à las margenes de este Rio se encon-

trò su caballo, su Manto Real, su Corona, y sus botines: funestos despojos de su desdichada suerte. En Viéto de Portugal se lee sobre un sepulcro este epitafio: *Aqui yace Rodrigo, ultimo Rey de los Godos.* Como quiera, que uviese sido el fin de este Monarca infeliz, no puede dejar de conocerse la espada vengadora de la Divina Justicia en la sangrienta ejecucion de su catastrophe.

No fuè solo Rodrigo el castigado, porque no avia sido solo el delinquente. Desordenado su Egercito, sin Rey, y sin Caudillo, fuè víctima del alfange Sarraceno, y todo el Reyno quedò por presa del Africano. Dividió Tariè su Egercito en muchos cuerpos, que à un mismo tiempo estendió por toda España; eran pasados à cuchillo todos los que hacian, y aun los que solo amagaban con la resistencia, y los demàs quedaban al arbitrio del vencedor, màs como esclavos,

vos,

A.deChr. vos, que como prisioneros. La defen-
 714. frenada codicia de aquellos Barbaros
 los empeñaba en pillarlo todo; su brut-
 tal lascivia los incitaba à enfuciarlo to-
 do, sin hacer distincion de sexôs. La
 espada devoraba, el fuego consumia,
 el hambre talaba, y todo uviera pe-
 recido, si la misma avaricia del Ven-
 cedor no lo uviera conservado. Pocas
 veces se viò en el mundo defolacion
 tan terrible. Era un diluvio de males,
 que purificaba la tierra de otro diluvio
 de culpas. En menos de tres años pasó
 España al dominio de los Sarracenos,
 verificandose aquel oraculo inspirado,
que los pecados hacen transferir los
Reynos de unas Naciones à otras. Ori-
 gen fatàl, de que nace tambien la ruina
 de las familias; porque escrito està, *que*
la casa del impio serà aniquilada.

La venganza del Conde Don Ju-
 lian fuè mas ruidosa, y quizà tambien
 mas sangrienta de lo que èl mismo se
 avia figurado en los primeros arreba-
 tados impulsos de la cólera. Pero
 aviendo hecho traycion à su Religion,

à su Patria, y à su Rey, dejò su nombre à la posteridad cargado con la execracion de todos los siglos. Ignorase si sobreviviò al incendio, que él mismo excitò; y no se sabe qual fuè el fin de sus infelices dias. Pero sin embargo de que su accion fuè de las mas exêcrables, que se registran en los Annales del tiempo; sirve de documento à los Principes, y à los Grandes, que no es seguro querer todo lo que pueden, y que es cosa muy arriesgada ultrajar à un hombre de honra, porque en el exceso de su resentimiento no respeta à Rey, ni à Ley; y no es capáz de otro miedo, que el de que se le frustren las lineas, que medita su venganza.

A.deChr.

714.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Tenemos presente, que algunos
 „ Criticos modernos, de nota muy re-
 „ comendable, como Mantuano, Pelli-
 „ cér, y novissimamente el Excmo.
 „ Mondejar, tan grande en la Republi-
 „ ca Literaria, como en la Politica, y
 „ Ci-

A.deChr.
714.

„ Civil, dàn por fabulosas todas estas
 „ noticias de la Cava, violencias del
 „ Rey Don Rodrigo, y venganza del
 „ Conde D. Julian, tratandolas de cuen-
 „ tos, y de invencion de los Moros. El
 „ Excmo. Mondejar en las Adverten-
 „ cias al Libro 6. del P. Mariana se
 „ adelanta à censurar en este célebre
 „ Autor, que se uviese dejado llevar de
 „ la corriente, autorizando con su vo-
 „ to el partido de la vulgaridad. El
 „ grande argumento de estos Criticos
 „ es, que ninguno de los Chronicones
 „ antiguos, como el de Isidoro, el del
 „ Rey D. Alfonso, ni el Emilianense, ha-
 „ cen memoria de tales nombres, ni de
 „ tales cuentos. No ignoramos el gran-
 „ de péso, que quiere conceder la Cri-
 „ tica à esta especie de argumentos ne-
 „ gativos, fundados en el silencio de los
 „ Autores synchronos, contempora-
 „ neos, ò mas inmediatos à los sucesos;
 „ y confessamos, que en algunos puntos
 „ hacen gravissima fuerza. Pero la ha-
 „ rán igualmente en todos? No avrá al-
 „ gunas materias, en que no se atrevan

„ à hablar los Autores coetaneos por A.deChr:
 „ varios respetos? Y en fin , siendo éste ^{714.}
 „ un argumento puramente negativo,
 „ es posible , que no ha de tener res-
 „ puesta?

„ Tampoco falta quien niegue to-
 „ do lo que se refiere de Don Sancho,
 „ primo , ò pariente de Don Rodrigo,
 „ no solo por la misma razon de no
 „ hallarse memoria de tal Don Sancho
 „ en aquellos Chronicones ; sino por-
 „ que el nombre de *Sancho* es conoci-
 „ damente Vasconico , y no Godo, ni
 „ entrò en Castilla, hasta que sus Reyes
 „ emparentaron con los de Navarra.
 „ En este punto sì , que hace mas fuer-
 „ za el silencio de los Autores c ontem-
 „ poraneos ; porque no se descubren
 „ razones politicas , que obligasen à su-
 „ primir este suceso , si no que se re-
 „ curra à no averle considerado de la
 „ mayor importancia. Pero ninguna
 „ fuerza hace, que el nombre de *Sancho*
 „ sea Vasconico , y no Godo ; porque
 „ aviendo los Godos penetrado en Es-
 „ paña por la Gascuña , tan inmediata

A.deChr. 714. „ à la Vasconia, mas natural es, que
 „ uviesen emparentado con los Vasco-
 „ nes, antes que con los Castellanos:
 „ fuera de que no era menester este
 „ parentesco, para que se les pegasen
 „ algunos nombres; porque, mas, ò
 „ menos, en todos tiempos se ha esti-
 „ lado un poco de extravagancia, de
 „ remedo, ò de capricho.

„ Finalmente, quando se dice, que
 „ los Moros se apoderaron de España,
 „ se debe entender ciertamente excluì-
 „ da aquella parte de Asturias, donde
 „ se refugiò D. Pelayo, y con gran ve-
 „ rifimilitud el Señorìo de Vizcaya, la
 „ Provincia de Guipuzcoa, con mucha
 „ parte de las Montañas de Navarra;
 „ porque, diga lo que dixere Marcá en
 „ la Historia de Bearne, no consta,
 „ que estas Provincias uviesen rendido
 „ la cerviz al yugo Mahometano, sien-
 „ do la resistencia, hazaña de su valor,
 „ ventajosamente ayudada de la natu-
 „ ral insuperable defenfa del terreno.

FIN DE LA II. PARTE.

TABLA CHRONOLOGICA

DE LOS REYES GODOS

DE LA SEGUNDA LINEA,

Llamados Reyes de Asturias,
de Oviedo, y despues
de Leon.

Nombres de los Reyes.	Principio de su Reynado.	Duracion de su Reynado.
Pelayo VIII. <i>Siglo.</i>	714.	23.
Favila.	737.	2.
Alfonso el Catholico	739.	19.
Froila.	758.	4.
Alfonso el Casto.	762.	83.
Ramiro I. IX. <i>Siglo.</i>	845.	6. y mes.
Ordoño I.	851.	11.
Alfonso el Grande	862.	48.
Garcia X. <i>Siglo.</i>	910.	3.
Ordoño II.	913.	10.
Froila II.	923.	

Nom-

Nombres de los Reyes.	Principio de su Reynado.	Duracion de su Reynado.
Alfonso el Monge	923.	4.
Ramiro II.	927.	25.
Ordoño III.	952.	4.
Sancho el Craso	956.	11.
Ramiro III.	967.	18.
Veremundo, ò Bermudo I.	985.	14.
Alfonso el Noble	999.	28.
Veremundo II. XI.S.	1027.	10.
Ultimo Rey de los Godos en	1037.	



COMPENDIO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

TERCERA PARTE.

Reyno de los Reyes Godos,
despues de la irrupcion de
los Moros,

Y continuacion del octavo siglo.

PELAYO.

*Desde un rincon de Asturias Don Pelayo
Hizo à España volver de su desmayo.*

DON Pelayo , hijo de Favila , y A.deChr.
nieto de Chindasvinto, fuè des- 714.
tinado por la Divina Providencia para
Restaurador de la Monarquía Espa-

A.deChr. ñola. Aunque avia nacido en un figlo
 714. tan corrompido ; y aunque se avia
 criado en una Corte tan estragada,
 tuvo la dicha de preservarse del con-
 tagio, y por eso logró la fortuna de
 no ser comprendido en el castigo.
 Mostrò su gran valor en la batalla
 de Xerez , y acreditò despues su ze-
 lo por la Religion , y por la Patria.
 Viendo , que todo el semblante de
 España iba à ser desfigurado por la
 multitud de los Sarracenos , recogió
 los pocos hombres de valor que
 avian quedado ; juntò los Obispos,
 y los Sacerdotes fugitivos , recobró
 los Vasos Sagrados , los Ornamen-
 tos , y las Reliquias de las Iglesias,
 que pudo salvar ; y colocando estos
 preciosos despojos en el centro de
 su pequeño Egercito , se refugió con
 todo à lo mas retirado de las Astu-
 rias , y de Vizcaya , resuelto à de-
 fenderse , al abrigo de aquellas aspe-
 rezas , hasta derramar la ultima go-
 ta de su sangre. De esta manera rena-
 ciò la Monarquia entre aquellas escar-

padar rocas , sirviendola de cuna , en su segundo nacimiento , las peñas concavas de los elevados montes Asturianos.

Avia penetrado hasta aquella soledad inaccesible la triste fama de las barbaras crueldades , que los Infieles ejecutaban en todas partes : y encontrò Pelayo tan llenas de consternacion à las Asturias , que estaba como helada la sangre en las venas de aquellos pechos valerosos. Era el Infante menos conocido por su Dignidad de Duque de Vizcaya , como quieren unos , y por la Real nobleza de su sangre Goda , que por la reputacion de su valor : con que su presencia infundiò aliento en los corazones menos poseidos de la cobardia. Acudieron luego à militar debajo de sus vanderas no pocos nobles , de los que se avian refugiado , y de los que avian nacido entre los montes de Galicia , Asturias , y Vizcaya. El joven Principe los animò con sus palabras , armòlos à todos , y à todos los encendiò en

A.deChr. 714. la generosa resolución de defenderse, y de morir como valientes, antes que buscar la seguridad en la fuga; abandonando con ella sus bienes, y su Patria al arbitrio de los Sarracenos. Tomada esta noble determinacion, para dar principio à ejecutarla, se atrincheraron en las gargantas, en los desfiladeros, y en las eminencias.

Aun no avian acabado de atrincherarse, quando se dejaron ver los enemigos, en numero excesivo, deseosos de poner fin à la conquista, apoderandose de aquel rincon, unico estorvo al completo triunfo de sus victoriosas Armas en España. Atacaron à un mismo tiempo las alturas, y los desfiladeros con aquella ferocidad impetuosa, que es natural en los Barbaros; pero fueron rechazados de todas partes con pérdida de innumerables. Volvian frequentemente à los ataques, y volvian à experimentar los descabros, sin encontrar con el escarmiento. Al fin, desesperados de forzar unos puestos tan fortificados, como valero-

sa.

finamente defendidos, ofrecieron à Pe- A.deChr.
 layo una suspension de Armas, me- 714.
 diante un tributo annual muy mode-
 rado: condicion en que consintió el
 Infante, pareciendole, y con razon,
 que no era poco ganar en aquellas
 circunstancias; porque andaban en su
 Campo los viveres tan escasos, que
 aun los de mayor espiritu discurrian,
 y votaban por la necesidad de capi-
 tular. No era la intencion de los Bar-
 baros dejar por mucho tiempo à Pe-
 layo en la quieta posesion de su re-
 ducido Estado; sino de volver luego
 sus Armas contra las Galias, persua-
 didos à que logrando esta conquista,
 caería por sí mismo el abreviado Rey-
 no de Asturias, cercado por todas
 partes, y sin recurso, ni para viveres,
 ni para Tropas auxiliares. Con esta
 idèa abandonaron lo cierto por lo du-
 doso, y aprendieron muy à su costa,
 que en la guerra es falta de irreme-
 diables consequencias dejar enemigos
 à las espaldas. Aprovechòse Pelayo
 de la tregua para fortificarse, para dis-

A.deChr. 714. ciplinar à su gente , para animarla con estos primeros sucesos , y para prevenirse de viveres ; lo que volviò à encender la guerra , porque Abderamen , General de los Moros , al tiempo de marchar à Francia con casi todas sus fuerzas , distribuyò al pie de quarenta mil hombres en las cercanias de Asturias , con orden de contener à los Pueblos reducidos , y de observar los movimientos de Don Pelayo.

Viendo los Infieles , que el Infante se atrincheraba , que cada dia se iba engrosando mas el numero de sus Tropas , que se declaraban por èl todos los Montañeses , desde los Pyrenèos hasta Galicia , resolvieron atacarle en la suposicion de sorprenderle. Pero le hallaron tan prevenido , que no solo sufriò la carga con intrepidez , sino que rechazò à los enemigos con tanto valor , que dejó tendidos veinte mil cadaveres en el campo de batalla , pereciendo los demàs , yà en los precipicios , y yà en los desfiladeros.

Pero fuè mucho mas sangrienta en A.deChr.
 Francia la carniceria de los Sarrace- 718.
 nos. Combatian con el bravo Carlos
 Martél, aquel Héroe de su siglo. Ma- 734.
 tòlos trecientos y setenta mil hombres
 en la batalla de Turs, y mas de cien
 mil en los sitios de Aviñon, de Nar-
 bona, y otras Plazas. Quitòlos al Len-
 guadoc, Gascuña, y Cataluña, em-
 barazandolos por este medio el blo-
 quear al Reyno de Asturias, como lo
 avian ideado. Con esta poderosa di-
 versión pudieron salvarse las reliquias
 de la España Christiana, cuya Monar-
 quia comprendia entonces las Astu-
 rias, y Vizcaya, con las partes Sep-
 tentrionales de Galicia, y de Navarra:
 unicos residuos, que pudo salvar, o
 rëcobrar el valor de Don Pelayo en
 veinte y tres años de Reynado. Arie- 737.
 glò el Estado Ecclesiastico, Politico, y
 Militar, quanto lo permitia la calami-
 dad de aquellos oscuros, y trabajo-
 sos tiempos. Principe glorioso, por
 aver tenido espíritu para resistir con un
 puñado de gente à una Potencia, que

A.deChr. 737. podia hacerle guerra con mas de quinientos mil combatientes ; pero mucho mas glorioso por aver triunfado de ella , echando los fundamentos à la mayor Monarquìa de la Tierra. Recomendable por su gran valor ; pero mas recomendable por aquella heroyca piedad , con que colocò todas sus esperanzas en el Dios de los Egercitos, en quien hallò, junta con la proteccion, la exaltacion de su nombre , prometida al justo, que implora el favor del Cielo.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Llama *Duque de Vizcaya* nuestro
 „ Autor à Don Pelayo , debiendo llamarle *Duque de Cantabria* , como
 „ lo apellidan nuestros mejores Escritores. Es equivocacion, que puede perdonarsele, porque este error se le pegaron à los Franceses muchos de
 „ nuestros Escritores, que confundiendo con Vizcaya todas las Provincias
 „ donde se habla el Basquence , llaman
 „ indistintamente Vizcainos à los del
 „ Se-

„ Señorío , à los Guipozcoanos , à los A.deChr.
 „ Navarros , y à los Alabeses : def. 737.
 „ acierto , que todavia dura en el
 „ concepto de no pocos , que tienen
 „ sus presunciones de cultos. Asi
 „ en el del Padre Duchesne el titulo
 „ de *Duque de Vizcaya* es synonimo de
 „ *Duque de Cantabria* , en cuyos Es-
 „ tados , no solo se comprendian las
 „ quatro Provincias mencionadas , sino
 „ tambien toda la Costa, que corre por
 „ las Montañas de Santander , y de As-
 „ turias , sin contar aquella parte de la
 „ Gascuña, que baña el Mar Cantabri-
 „ co. Y aunque algunos han querido
 „ obscurecer esta verdad con nieblas
 „ afectadas, creemos, que ellos mismos la
 „ conocen , aunque se resistan à con-
 „ fesarla.
 „ Ignorase si fuè cuidado , ò descui-
 „ do en nuestro Historiador el dàr à
 „ D.Pelayo el nombre de Duque, ò de
 „ Principe, absteniendose de apellidarle
 „ con el titulo de Rey. Si fuè estudio,
 „ serìa por averse impresionado de las
 „ mal fundadas razones , con que algu-
 „ nos

A.deChr. „ nos Criticos modernos le disputan
 737. „ este titulo; pero sobre constar de nuef-
 „ tras Historias antiguas, que fuè alza-
 „ do por Rey, no solo por los Asturia-
 „ nos, sino tambien por todos los Pue-
 „ blos de la Costa Septentrional, que
 „ se retiraron à Asturias, y que como
 „ tal diò principio à la restauracion de
 „ España; se hace inverisimil lo contra-
 „ rio, asi por no reconocerse entonces
 „ pariente mas cercano del infeliz Don
 „ Rodrigo, como porque para el he-
 „ royco empeño de restaurar una Co-
 „ rona, era poca representacion la de
 „ un Caudillo, si no la acompañaba la
 „ autoridad de Monarca.

„ Tambien se estraña mucho el al-
 „ to silencio, que observa el P. Duches-
 „ ne sobre el milagroso suceso de nuef-
 „ tra Señora de Covadonga, y sobre
 „ los demàs lances, que sucedieron en
 „ aquella portentosa Cueva. Pudiera-
 „ mos creer lo avia hecho por no dila-
 „ tar el Compendio, si en èl no uviera
 „ hecho lugar à otros sucesos menos
 „ autorizados, y no tan milagrosos. Y à
 „ se

„ se sabe , que los Escritores Franceses,
 „ por lo general , son poco inclinados
 „ à este genero de prodigios , temien-
 „ do acreditarse de nimiamente crédu-
 „ los ; y algunos ay , que abiertamente
 „ dàn por fabula todo quanto se escri-
 „ be de esta Cueva, sobre el débil fun-
 „ damento de no hablar palabra de ella
 „ Isidoro Pacense , Autor de aquellos
 „ tiempos. Pero tampoco toma en la
 „ pluma à D.Pelayo; y con todo eso el
 „ escrupuloso Mondejar afirma, que no
 „ se puede negar sin temeridad la exis-
 „ tencia, y las hazañas de este Monarca.
 „ Ni aun el delicado Pellicèr, tan pron-
 „ to à disputarlo todo, como inclinado
 „ à negar lo que està mas recibido , se
 „ atreviò à negar el prodigio de Cova-
 „ donga ; bien que por hacer en todo
 „ opinion à parte , yà que no tuvo va-
 „ lor para oponerse à la substancia del
 „ hecho , trastornò la Chronologia, y
 „ le colocò donde estava mejor para el
 „ systéma , que seguia su capricho.
 „ Los que hacen empeño de decir lo
 „ que no dice otro alguno , se expo-
 „ nen

A.deChr. 737. ,, nen à que los censuren todos.
 ,, Acreditase de buen Francès el P.
 ,, Duchesne en lo que dice, y en lo que
 ,, calla de la famosa batalla de Turs. Di-
 ,, ce, que la ganó *el bravo Carlos Martel*;
 ,, y calla, que asistiese à ella el gloriosi-
 ,, simo Eudón, Duque de Aquitania. En
 ,, esto no hace mas que seguir à los Es-
 ,, critores de su Nacion, empeñados en
 ,, elevar à Martel, y en deprimir à Eu-
 ,, dón, sin otro motivo, que aver sido
 ,, el primero Francès, y el segundo Es-
 ,, pañol, ò descendiente de Españoles. El
 ,, hecho fuè, que, ò no asistió en aquella
 ,, accion Carlos Martel, como lo per-
 ,, suaden fortísimos argumentos; ò se
 ,, debió à Eudón la principal gloria del
 ,, dia: y que se uviese hallado presente
 ,, Eudón, digan lo que digeren los Fran-
 ,, ceses, se convence de su misma carta
 ,, al Papa Gregorio III. De todo tuvo
 ,, la culpa Fredegario, adulador decla-
 ,, rado de Martel, que por engrandecer
 ,, à su Héroe à costa de su concurrente,
 ,, incurrió en la groseria de no hacer
 ,, memoria de él. Imitaronle en esto

„ muchos; pero convencidos los que se A.deChr.
 „ figuieron de que era inegable la asif- 737.
 „ tencia del Duque de Aquitania en la
 „ jornada de Turs, echaron por el me-
 „ dio termino , de no disputar à éste la
 „ concurrencia , y de atribuir à Martèl
 „ toda la gloria. Esta Nota importaba
 „ poco para las cosas de España ; pero
 „ importa mucho para la desconfianza
 „ con que se deben leer las noticias de
 „ los Autores extraños, aun de aque-
 „ llos , que toman de su cuenta el en-
 „ grandecer nuestras cosas; porque nun-
 „ ca se dedican con tanta imparcialidad
 „ à referir las forasteras, que se olvidan
 „ de la primera tintura con que leye-
 „ ron las propias.

FAVILA.

*Siguiò Alfonso el Catholico à Favilla,
 Y al Reyno dilatò feliz la orilla.*

Dejó D. Pelayo un hijo, y una hija: el primero tuvo por nombre Favila , y la segunda se llamó Hermisinda. Antes de la irrupcion de los Moros era electiva la Corona; pero Pelayo la hizo heredi-

A.deChr.
737.

taria, y fus dos hijos fueron el primer egemplar de la suceſion à ella en la linea maſculina, y femenina. Subiò Favila al Trono de ſu Padre, entrando à la poſeſion de él como herencia, que le pertenecia por derecho de la ſangre. A no aver ſubido al Trono por eſte camino, jamás le uviera ocupado; porque era Favila uno de aquellos Principes, que hacen deſear à los Pueblos, que ſean electivas las Coronas. Dado del todo à ſus diverſiones, ſolo penſaba en el entretenimiento, y en el ocio, como ſi tuviera el Cetro muy aſegurado. Necesitaba la Monarquía un Héroe para conſervar lo adquirido por ſu Padre, y hallòſe con una ſombra de Rey. La mayor felicidad de ſu Reynado conſiſtiò en ſu breve duracion. Al ſegundo

739.

año fuè laſtimofamente deſpedazado por un Oſo, que iba perſiguiendo con demaſiado empeño; y quiſo la Divina Providencia, cuya piedad miraba yà con cariño al infeliz Reyno de Eſpaña, tener à los Moros tan ocupados en Francia, que no penſaron en hacer
guer-

guerra à Favila. Sucedió en la Corona A.deChr.
 fu Hermana Hermifinda , que , junta- 739;
 mente con la mano, se la pasó à su ma-
 rido : exemplo , que desde entonces
 quedó autorizado en Ley.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ La opinion, que sigue nuestro Au-
 „ tor , de que desde el Reynado de D.
 „ Pelayo fuè hereditaria la Corona, es
 „ la mas recibida. Impugnala Monde-
 „ jar : y cénfura al P. Mariana, porque
 „ tambien la sigue; pretendiendo , que
 „ fuè electiva, hasta que D. Ramiro el
 „ Primero hizo coronar en vida à su
 „ hijo Don Ordoño : cautela, que imi-
 „ tada por algunos de sus Sucesores,
 „ bastò para que despues se hiciese he-
 „ reditaria. Lo mas verisimil es , que
 „ hasta el Rey D. Ramiro , unas veces
 „ fuè hereditaria, y otras electiva; pues
 „ en los Reynados intermedios vémos,
 „ que unas veces heredaban los hijos,
 „ y otras reynaban los hermanos. Y si
 „ fuèse precisamente electiva desde el
 „ tiempo de D. Pelayo , no parece ve-
 „ risimil , que los Electores uviesen
 „ „ puef-

A.deChr. 739. „ puesto los ojos en Favila , Principe
 „ del todo inepto ; especialmente en un
 „ tiempo , en que debian ponderar
 „ menos los meritos del Padre , que la
 „ incapacidad del hijo , y la necesi-
 „ dad del Reyno.

ALFONSO I. Y HERMISINDA.

*Cam-
 bria.*

Estaba casada esta Señora con Alfonso , descendiente de Recaredo , hijo de Leovigildo , que gozaba muchos Estados en Vizcaya , con titulo de Duque , como Don Pelayo. Hallaronse juntos en la sangrienta jornada de Xerèz , emulandose ambos Principes en el valor , y en el ardimiento. Acompañò Alfonso à Don Pelayo en su retirada à Asturias , y estuvo à su lado en todas las batallas , y en todas las expediciones militares , que se ofrecieron. Fuè apellidado el Catholico , por su gran zelo en restablecer la Religion Catholica en España , à proporcion que iba adelantando las conquistas en el País dominado de los Moros.

Era

Era à la fazon el Imperio de los A.deChr.
 Sarracenos un cuerpo de fuyo agigan- 732
 tado, y robusto; pero debilitado por
 las frequentes sangrias, que le hacia
 la mala inteligencia de los Goberna-
 dores, y mucho mas por los rios de
 sangre, que avia derramado, y esta-
 ba derramando en Francia. Aprove-
 chandose Alfonso de la coyuntura, se
 puso à la frente de un campo volante,
 unico esfuerzo de que eran capaces à
 la fazon las fuerzas de la abreviada
 Monarquía; y entrando con èl en el
 País enemigo, yà molestaba con cor-
 reriás, yà escaramuzaba con las parti-
 das, yà sorprendia las Plazas, yà se
 apoderaba de los Cuarteles; siempre
 con tanta prudencia, y con valor tan
 afortunado, que en todas las expedi-
 ciones tuvo perpetuamente à su lado
 la victoria, logrando dilatar sus Esta-
 dos hasta desposeer à los Infieles de
 todo lo que les restaba en Galicia, Af-
 turias, y Vizcaya. Penetrò, no pocas
 veces, por Castilla, y Portugal, con
 correrías, que eran excursiones, sin

A.deChr. 732. llegar à fer conquistas , utiles para mejorar la fortuna del Egercito , mas no para estender los limites à la Corona; aunque tan perniciosas à los Moros, que los redujo à la precision de pedirle la paz , confintiendo, que gobernase con absoluta independenciam de Soberano los Estados , que avia heredado , y los que avia adquirido con el derecho de las Armas.

No fuè menos grande en la paz, que se avia acreditado valeroso en la guerra. Hallò en estado bien funesto , y lamentable las costumbres de sus vasallos. No reconocian , ni Fè, ni Ley , ni Iglesia ; y si en tal qual parte se conservaban todavia algunas señas del verdadero Dios , no era mejor servido de los Catholicos , que podia serlo en el País de los Infieles. Era comun la polygamia autorizada por las infames Leyes de Witiza , y en el Clero Secular , y Regular estaba todavia permitido el matrimonio : los Templos destruidos , los Monasterios arruinados , los Concilios interrumpidos.

dos. Mucho zelo , y mucha constancia era menester para remediar tantos males ; pero Alfonso lo consiguió todo. Anuló, y aun abolió las vergonzosas leyes de Witiza ; reedificó las Iglesias destruidas , purificó las profanadas ; puso Prelados de virtud , de zelo , y de doctrina en las Ciudades principales ; solicitó , que fuesen bien instruidas por sus Parrocos las otras Poblaciones de menos nombre , y restituyó al Culto Divino su antigua magestad en los Templos. Tuvo el consuelo de ver renovado el semblante de sus Estados à desvelo de su cuidado infatigable. Reynó diez y nueve años, y en su muerte fuè llorado como Padre , y Protector de su Pueblo. Más honran à un Rey las lagrimas de sus vasallos , que las pompas fúnebres de mayor ostentacion, y aparato.

A.deChr.
739.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Hace muy poca merced el P. Du-
 „ chesne à los vasallos de Don Alonso
 „ en las denigrativas expresiones con

A.deChr.
739.

„ que pinta sus costumbres en punto
 „ de Religion. Decir, que *no recono-*
 „ *cian, ni Fè, ni Ley, ni Iglesia;* y si en
 „ *tal qual parte conservaban algunas se-*
 „ *ñas del verdadero Dios, no era mejor*
 „ *servido de los Catholicos, que podia serlo*
 „ *en el País de los Infieles,* es muchisi-
 „ mo decir; y no ay otra disculpa, sino
 „ que el zelo le arrebatò.

„ Si esta horrorosa descripcion la
 „ **h**uviera limitado à los pocos Catho-
 „ licos cobardes, que voluntariamente
 „ se quedaron entre los Moros, podia
 „ tolerarse; pero aplicarla à los vasallos
 „ de D. Alonso, no se puede sufrir, y
 „ es menester correctivo. Estos vasallos
 „ eran los mismos, que por la Fè, por
 „ la Ley, y por la Iglesia pocos años
 „ antes se avian retirado à las Monta-
 „ ñas con el piadosissimo Rey D. Pela-
 „ yo. Por la Fè, por la Ley, y por la
 „ Iglesia avian llevado consigo las Re-
 „ liquias, los Vasos, y los Ornamen-
 „ tos Sagrados; despreciando con pie-
 „ dad generosa sus alhajas, por car-
 „ gar con las que servian al culto, y
 „ à

„ à la Religion. Por la Fè, por la Ley, A.deChr.
 „ y por la Iglesia se oponian à los Mo- 739.
 „ ros, sin reparar en la enorme defi-
 „ gualdad de sus fuerzas, confiando en
 „ la religiosa justicia de la causa. Pues
 „ cómo se dice, que no reconocian, ni
 „ Iglesia, ni Ley, ni Fè? Confiesese,
 „ que en esta exagerativa expresion ay
 „ mucho de aquel genero de hyperbo-
 „ le, à que està expuesta la piedad de
 „ un Escritor, quando no le contiene
 „ el interès de la materia, ò no le mo-
 „ dera el afecto à la Nacion.

„ No por eso se niega, que el Rey
 „ D. Alonso tuviese mucho que corre-
 „ gir en sus vasallos, así por la calami-
 „ dad de los tiempos, como por estàr
 „ muy inmediatos à aquellos, en que
 „ los desordenes de España fueron la
 „ principal causa de su ruina; y no era
 „ facil, que en tan corto espacio, aun
 „ despues de tan pesado castigo, deja-
 „ sen de conservarse muchas reliquias
 „ de la antigua disolucion. Tambien es
 „ muy posible, que algunos de tantos
 „ como se refugiaron à los montes, sin

A.deChr. 739. „ aver nacido en ellos , llevasen confi-
 „ go la contagiosa tintura de las infames leyes de Witiza , (que se duda
 „ mucho uviesen sido nunca recibidas
 „ en los Países montuosos , y Septentrionales) y que uviesen pegado el
 „ contagio à muchos de los demàs. Pero esto solo prueba , que avia mucho
 „ que desmontar en las costumbres , y queda todavia muy desviada de la
 „ verdad la ponderacion de nuestro Escritor , por la inmensa distancia,
 „ que ay desde la relajacion hasta la infidelidad.

F R O I L A.

*Froila à ser Soberano
 Ascendiò , fratricida de su hermano:
 De triunfos coronado , y de laureles,
 Despues de aver vencido à los Infieles,
 Y edificado à Oviedo , es hecho cierto,
 Que por un primo hermano se viò muerto.*

Froila , ò Fruela , hijo , y sucesor de Alfonso el Catholico , era un Princi-

ci-

cipe, en quien concurrían una extraña A.deChr.
mezcla de buenas, y malas calidades. 758.

Como valeroso, y marcial consiguió en Galicia una victoria muy señalada de los Infieles. Avian entrado por sus dominios con un formidable Exercito; atacólos, y dejó tendidos cinquenta y quatro mil hombres en el campo de batalla, desalojandolos de toda Galicia, y de aquella parte de Portugal, que se estiende entre Miño, y Duero. Como zeloso de la disciplina, hizo observar con el mayor rigor las leyes de su padre. Como magnifico, ennobleció al Reyno con una Corte, edificando la Ciudad de Oviedo, y añadió esplendor à la Casa Real de Asturias, edificandola un suntuoso Palacio en la misma Corte. Pero como caprichudo, como sospechoso, y como desconfiado, sacrificò en obsequio de sus zelos à su inocente hermano Bimarano, quitandole la vida por su misma mano, sin otro delito, que verle amado de los Grandes, y conocer, que era digno de que le amasen por sus singulares prendas.

A.deChr. Esta accion tan barbara encendiò
 758. los animos contra èl , y se formò una
 conspiracion contra su Corona , y
 contra su vida , de que fuè Capitan
 Aurelio su hermano. Sin hacer refle-
 xion Aurelio à que vengaba un delito,
 762. cometiendo otro mayor , quitò la vi-
 da à su primo , y à su Rey. No es du-
 dable, que Fruela avia sido delinquen-
 te ; pero solo toca à Dios castigar los
 delitos de los Reyes.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ El P. Duchesne llama à Aurelio
 „ hermano de D. Fruela ; pero se equi-
 „ vocò con Mariana , à quien precediò
 „ en la misma equivocacion el Arzo-
 „ bispo D. Rodrigo. Fuè su primo
 „ hermano , hijo de otro D. Fruela,
 „ tio del Rey, como lo advirtiò Mora-
 „ les.
 „ El unico heredero legitimo de la
 „ Corona era el niño Alfonso, hijo del
 „ muerto Don Fruela ; pero como se
 „ hallaba todavia casi en los arrulllos
 „ de

„ de la cuna , firvió el Trono de cebo A.deChr.
 „ à la ambicion de quatro usurpa- 762.
 „ dores sucesivos , Aurelio , Don Si-
 „ lo su cuñado , Mauregato , y Don
 „ Bermudo el Diacono. Aurelio go- 768.
 „ bernò seis años y medio , Don Si-
 „ lo nueve , y ambos eran pareci- 777.
 „ dos en ser igualmente incapaces pa-
 „ ra sustentar el peso de la Monarquía.
 „ Mauregato , hijo natural de D. Al-
 „ fonso el Catholico , comprò de los
 „ Moros la Corona por medio de un
 „ Tratado, que mancharà para siempre
 „ su memoria , haciendola detestable;
 „ porque se hizo Tributario suyo , ef-
 „ tipulando , entre otros , el infame
 „ tributo annual de cien Doncellas
 „ Christianas , destinadas à la torpeza
 „ de los Sarracenos. Gozò solos cinco 782.
 „ años el fruto de su vergonzosa obli-
 „ gacion. Apoderòse del Trono Don
 „ Bermudo , Principe de la Sangre
 „ Real ; pero à poco tiempo que le
 „ ocupò , èl mismo se hizo justicia;
 „ porque reconociendose insuficiente
 „ para tan grave peso , particularmen-
 „ te

A.deChr.
786.

„ te en aquellos tiempos belicosos, y
 „ turbados, cediò el Reyno en Don
 „ Alfonso, à quien legitimamente per-
 „ tenecia la Corona, que por espacio de
 „ treinta años avia andado de cabeza en
 „ cabeza errante por las sienes de los
 „ usurpadores. Inevitablemente uviera
 „ gemido toda España entre los duros
 „ hierros de la esclavitud Mahometana,
 „ si las guerras intestinas, y estrangeras
 „ no uvieran tenido dichosamente en-
 „ tretenidas sus Armas en otras partes.

NOVENO SIGLO. 800.

*Un tratado afrentoso,
 Que rompiò Alfonso el Casto generoso,
 Su Reyno, y su memoria
 Llenò de años, de aplausos, y de gloria.
 El grande Iñigo Arista,
 Rey de Navarra, al Aragón conquista.
 De Aragón, y Castilla los Estados
 Son à un tiempo erigidos en Condados.*

Alfonso Segundo fuè llamado el
 Caf-

Casto , por el amor particular , que A.deChr. profesaba à esta virtud, guardando con 786.
 tinencia aun entre las permisiones del matrimonio , y exponiendo valerosamente su vida , antes que pagar à los Moros el torpe tributo de las cien Doncellas, que hasta su tiempo se avia pagado con exactitud vituperable , y afrentosa. Disfrazada la cobardia en trage de razon de Estado , avia persuadido en los Reynados precedentes , que se podia , sin vulnerar la conciencia , ni la honra , sacrificar la parte por el todo; pero Alfonso , con politica mas casta , y mas Christiana, opinò por el contrario, que una ruindad tan torpe, y tan infame , no podia ajustarse , ni con el pundonor, ni con la conciencia; y que tampoco podia ser util à la conservacion del Estado, lo que juzgaba el medio mas eficaz para perderle , irritando contra el la justa cólera del Dios de los Egercitos. Siendo , pues , requerido de los Infieles por la contribucion del vergonzoso tributo , le negò con indignacion , y con firmeza ; mereciendo en
 pro

A.deChr.
786.

premio de accion tan generosa un Reynado lleno de gloria, y tan dilatado, que su duracion no ha tenido hasta aora igual en la Monarquía Española. En el trato con Dios ninguno pierde; y ay en los Principes una especie de heroycas acciones, que no solo merecen, sino que fijan en ellos para siempre el curso de los divinos favores.

Ofendidos los Moros de la repulsa de Alfonso, le declararon la guerra, con resolucion de no dejar las armas de las manos hasta derribarle del Trono. Entraron por sus Estados con un Egercito, bastante, no solo à conquistarlos, sino à forberlos. Pero Alfonso, que esperaba este despique desde que formò la generosa resolucion de negarles el tributo, poniendo toda su confianza en el Dios de las Batallas, cuya causa defendia, marchò intrépidamente à los Infieles, aunque con fuerzas en mas de la mitad inferiores à las suyas. Atacòlos tan dichosamente en un desfiladero junto à Ledos en Af-
tu-

turias, que cubrió el campo de batalla de setenta mil cadaveres Africanos, con pérdida muy corta de los suyos; dejandolos tan acobardados con esta gloriosa jornada, que adquiriendo sobre ellos una superioridad, y predominio decisivo, apenas tenian valor para ponerse delante.

A.deChr.
791.

Supo aprovecharse tan bien de la victoria, que adelantò sus conquistas hasta el Tajo; y atacando muchas veces al enemigo en sus trincheras, le ganó tantas batallas como le presentó. Después de la de Ledos, una de las mas memorables fuè la de Lugo en Galicia. Avian entrado los Moros en este Reyno con el principal golpe de sus fuerzas, para desviarle con esta diversion de las orillas del Tajo. Marchò à ellos Don Alfonso, y les empeñò en una accion general, en que los matò cinquenta mil hombres. Desde allí los fuè retirando, y cargando hasta Lisboa, quitandolos todas las Plazas fuertes, que à la diestra, y à la siniestra encontraba en el camino.

821.

A.deChr.

821.

Fundò de sus conquistas el hermoso Condado de Castilla , nombrando Gobernadores con titulo de Condes , que defendiesen este País contra las irrupciones de los Africanos , manteniendose siempre dichos Condes en la dependencia de los Reyes de Asturias , cuyos Estados dilatò D. Alfonso largamente. Ni se limitò precisamente su gloria à las expediciones Militares. Restituyò la Religion à su esplendor antiguo en todos sus dominios ; introdujola en los Países conquistados ; edificò Templos magnificos , restaurò las Artes , y procurò la abundancia. Siendo guerrero formidable à los Mahometanos , vivia con sus vasallos como un padre con sus hijos , teniendo en esto todas sus delicias. Como lograba un corazon heroyco , superior à todas las groseras impresiones de la envidia , oía con especial complacencia las grandes victorias , que Carlos Magno , y su hijo Luis conseguian de los Sarracenos. Aviales ganado el primero todas las reliquias de sus pa-

sa-

fadas conquistas , que le restaban de A.deChr.
 la otra parte de los Pyrinèos , y todo 821.
 lo que poseian entre las montañas , y
 el Ebro : y en el segundo los avia arro-
 jado de Navarra , y Cataluña. D. Al-
 fonso , que mantenía con estos Princi-
 pes estrechos vinculos de amistad , des-
 pues de averlos cumplimentado sob-
 re la felicidad de sus Armas , des-
 pachò sus Embajadores à Carlos Mag-
 no , regalándole con una gran parte
 de los despojos , que avia ganado de
 los Moros , confesando , que España
 debía à sus victoriosas Armas , y à las
 del Rey Luis su hijo mucha parte de
 la libertad , que avia recobrado. Así se
 explicaba aquel Monarca , en quien se
 competían la gloria , el agradecimien-
 to , y la modestia.

Turbò algun tanto la prosperidad
 de su Reyno cierta defazon domestica.
 La Infanta Ximena Gomez , hermana
 del Rey , no avia recibido del Cielo el
 dòn de la castidad , que lograba el
 Rey su hermano ; y así se casò secre-
 tamente con el Conde de Saldaña. De
 cf-

A. de Chr.
821.

este matrimonio nació el famoso Bernardo del Carpio, aquel Héroe de los Novelistas, y de los Romanceros. Llegò à noticia del Rey este atrevimiento del Conde, y de la Infanta, y haciendo criar generosamente al hijo, castigò rigurosamente al Padre; mandò, que le sacasen los ojos, y le condenò à una carcel perpetua. Bernardo del Carpio fuè despues el Soldado de su figlo, y sus hazañas le hicieron benemerito de toda la Monarquìa, à la que hizo servicios muy importantes. No pidió otro premio de ellos, que la libertad de su padre, pero no pudo conseguirla. Interesò en su favor à los Grandes; mas el Rey se mantuvo siempre inflexible. Despechado Bernardo, aun mas que resentido, se retirò à Saldaña, y tomando las armas contra su Rey, y su tio, se declarò enemigo irreconciliable del mismo de quien era heredero presuntivo. Esta rebelion à ninguno fue mas perjudicial que à Bernardo; porque con ella no librò à su padre, y por ella perdiò el Cetro, y la

la Corona , sin que le produjese otro A.deChr. efecto , que dár essa inutil satisfaccion 821. à su nimio resentimiento. La justicia , y la clemencia son las basas , en que se sostiene el Troño ; pero ni la justicia debe exasperarse en rigor , ni la clemencia debe abatirse à flaqueza. El sabio ha de aconsejarse con las circunstancias para conciliar estas reales virtudes. Debia Alfonso à los servicios del hijo el perdon que le pedia del Padre , sobradamente castigado con la pérdida de la luz , y con los rigores de la prision. Siempre es peligroso en los Principes apurar el sufrimiento de los vasallos honrados , leales , y poderosos.

Reynando este gran Monarca , tuvo principio el Reyno de Navarra. Pertenezia antes à la Francia ; pero como ésta se hallaba tan embarazada en las guerras civiles , y estrangeras en tiempo del Emperador Ludovico , no estaba en parage de defender à Navarra de las invasiones de los Moros. Ofreció el Emperador esta Corona à

A.deChr. 831. Iñigo Arista, Señor Francès, que poseía en Gascuña el Condado de Bigorre, vecino à Navarra, y Aragón. Aceptò la Corona, y acreditò, que era muy digna de ella su cabeza, porque hizo grandes conquistas en los Infieles, y agregó à su Corona, como feudatario, el Condado de Aragón, comprendido entonces en el País que baña el Rio de este nombre. Daba no pocos zelos à Alfonso la fundacion de un nuevo Reyno en España, temiendo desde entonces, que una Monarquía tan vecina à la de Asturias, avia de ser un perpetuo manantial de guerras entre los dos Estados Christianos, con gran perjuicio de la Religion, y de la libertad de España: y el tiempo acreditò, que no le engañaron sus rezelos.

Tambien fuè descubierto en el Reynado de D. Alfonso el sepulcro del Apostol Santiago; y en el mismo Reynado sucedieron las aventuras de Bernardo del Carpio, las hazañas del furioso Roldàn, y la famosa batalla de Ron-

Roncevalles , mezclandose en todo **A.deChr.**
 tantas fabulas , que han obscurecido **831.**
 enteramente la verdad de los hechos:
 reduciendose el de la batalla , à que
 los Montañeses Navarros deshicieron
 la retaguardia de Carlos Magno al pá-
 so de los Pyrinèos , quando el Eger-
 cito del Emperador se volvia retiran-
 do à Francia , con cuya Potencia ja-
 màs tuvo guerra Alfonso , aviendo
 vivido siempre amigo , y aliado de
 aquella Monarquìa. Quando el Rey **845.**
 reconociò , que se iba acercando el
 dicho fin de su dilatada vida , man-
 dò juntar los Estados , y con su con-
 sentimiento declarò por sucesor suyo
 à Ramiro , hijo de Veremundo el
 Diacono , terminando con esta accion
 el Reynado mas feliz , y de mayor
 duracion , que hasta aora ha visto Es-
 paña ; porque si se cuenta desde la
 muerte de su Padre Don Fruela , que
 sucediò en el año 762. reynò Don
 Alfonso no menos que ochenta y tres
 años.

A.deChr.

845.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Nuestros Autores , como lo ob-
 „ serva Mariana , guardan un alto silen-
 „ cio sobre la Embajada , que se dice
 „ despachó el Rey D.Alfonso al Empe-
 „ rador Carlos Magno , y à su hijo Lu-
 „ dovico Pio. Tambien estan muy le-
 „ jos de confesar , que se debiese à las
 „ Armas de los Franceses el recobro de
 „ la libertad , que España avia perdi-
 „ do , como suponen los Escritores de
 „ esta Nacion , que el Rey se lo enviò
 „ à decir à los dos Emperadores en la
 „ pretendida Embajada. Pero no nos
 „ diràn en què documentos leyeron
 „ esta particularidad ? Los que acà te-
 „ nemos aun ponen en duda , con gra-
 „ vissimos fundamentos , que las Armas
 „ auxiliares de Francia llegasen à tiem-
 „ po de asistir à la conquista de Lis-
 „ boa , que fuè la ultima de D. Alfon-
 „ so por aquella parte. Què traza de
 „ deberse à ellas las que avian precedi-
 „ do ! Pero si uvo tal Embajada , seria
 „ unicamente por agradecer el Rey à
 „ aque-

„ aquellos dos Principes su buena vo- A.deChr.
 „ luntad ; y si uvo algunas expresio- 845.
 „ nes parecidas à las que citan los Fran-
 „ ceses , serian voces de la cortesania,
 „ que siempre significan mucho menos
 „ de lo que fueran ; que aun por eso
 „ el P. Mariana dà el titulo de *urbani-*
 „ *sima* à la controvertida Embajada,
 „ sin calificarla de supuesta, ni de ver-
 „ dadera : *honestissimam legationem* ;
 „ aunque del modo con que se expli-
 „ ca , se infiere fuè de sentir, que qui-
 „ sieron hacer esa merced à su Nacion
 „ los Escritores extraños. *Multi enim*
 „ *auctores , externi scilicèt (nam nos-*
 „ *tratibus magnum de ea re silentium)*
 „ *Alphonsi virtute ajunt , Ulisiponem ;*
 „ *urbem Lusitaniae principem , Mauris*
 „ *exceptam , missamque ad Carolum*
 „ *Magnum honestissimam legationem.*

„ Algunos de nuestros Criticos mo-
 „ dernos , como Pellicèr , Mantuano,
 „ el P. Abarca, y el Excmo. Mondejar,
 „ no solo dàn por Romancefas mu-
 „ chas de las hazañas de Bernardo del
 „ Carpio, sino que niegan hasta su exis-

A.deChr. 845. ,, tencia, teniendo por fabulas mal for-
 ,, jadas quanto se dice de los amores de
 ,, la Infanta Doña Ximena, y del Con-
 ,, de de Saldaña. Su grande argumento
 ,, es, no hallarse memoria de esto, sino
 ,, en Autores muy modernos, respecto
 ,, de aquellos tiempos. Pero yà de-
 ,, mos antes notado, que este argumen-
 ,, to , puramente negativo , no tiene
 ,, tanta fuerza como parece , especial-
 ,, mente en ciertas materias, en las
 ,, quales, como en la presente, tiene
 ,, muy facil respuesta. Esta es, que los
 ,, Autores coetaneos no se atrevieron
 ,, à tocar este punto en sus Escritos,
 ,, por ser tan delicado, y tan defapaci-
 ,, ble, así al Rey D. Alfonso , como à
 ,, los primeros Monarcas sus sucesores;
 ,, hasta que con el tiempo se fuè dif-
 ,, minuyendo la aversion , que se tenia
 ,, à Bernardo del Carpio , y pudieron
 ,, los Escritores hablar con menor ries-
 ,, go. Tampoco Isidoro Pacense hace
 ,, memoria del suceso de Covadonga,
 ,, aunque vivió , y escribió en tiempo
 ,, de Don Pelayo ; y con todo eso el
 ,, Ex-

„Excmo. Mondejar afirma , que *no* A.deChr.
 „*se puede negar sin temeridad.* Pues 845.
 „por què no se podrá decir lo mismo
 „de los amores de Doña Ximena,
 „aunque los callen los Autores coeta-
 „neos , teniendo tantas razones politi-
 „cas para no atreverse à tomarlos en
 „la pluma , y no descubriendose algu-
 „na para suprimir el milagroso , y
 „glorioso suceſo de Covadonga?

„Supone nuestro Autor , que en
 „el Reynado de D. Alfonso , esto es,
 „en el ſiglo nono , tuvo principio la
 „Corona Real de Navarra. En esto le
 „acompaña Mondejar , con algunos
 „otros Criticos, ſiguiendo à Marca , y
 „à Oihenart , los quales tratan de
 „*Reyes duendes* à los que ſe nombran
 „de Navarra à los principios de la
 „pérdida de Eſpaña. No tienen ra-
 „zon , como caſi lo convence el inſig-
 „ne P. Moret , descubriendo à ſus Re-
 „yes con tantas ſeñas de realidad , y
 „exiſtencia , que (como dice un céle-
 „bre Eſcritor moderno) *no es poſible*
 „*llamarlos inviſibles , y duendes , ſino*

A.deChr.
845.

„ echándose polvos à los ojos. Sobre las
 „ buenas razones en que se funda, tie-
 „ ne à su favor à Morales, Garibay,
 „ Yepes; Sandoval, y Mariana, con
 „ el voto de otros gravísimos Escrito-
 „ res, que reconocen varios Reyes de
 „ Navarra antes de Iñigo Arista. Y es
 „ despreciable la cabilacion con que los
 „ injuria Marca en su Historia de Bear-
 „ ne lib. 2. cap. 2. sin mas fundamento
 „ que su antojo, diciendo han inven-
 „ tado estos Reyes anteriores, solo por
 „ negar à un Francès, qual supone
 „ aver sido Iñigo Arista, la gloria de
 „ dar Reyes à Navarra. Despropósito
 „ de Marca! y pásese el equivoquillo.

„ Quién le dixo à Marca, que Iñi-
 „ go Arista avia sido Francès? Eso es
 „ lo primero que se niega, ò à lo me-
 „ nos eso es lo que se disputa mucho.
 „ O Señor, que fuè Conde de Bigorra!
 „ Y por dónde se prueba? Porque el
 „ Arzobispo D. Rodrigo unas veces le
 „ llama *Conde de Bigorria*, otras de *Bi-*
 „ *gorria*, y otras de *Bigoria*. Y por qué
 „ no se podrá entender eso del Con-
 „ da-

„ dado de Baigorri en Baja Navarra, A.deChr.
 „ como lo entiende Oihenart, que an- 845.
 „ tiguamente se llamaba *Biguria*, *Beigar*,
 „ y *Baigoer*, como consta de instru-
 „ mentos; ò de Biguria en la Merin-
 „ dad de Estella, como lo entiende el
 „ célebre D. Martin de Azpilcueta,
 „ siguiendo à D. Garcia Eugui, Obis-
 „ po de Bayona, y à D. Carlos, Prin-
 „ cipe de Viana? A qué fin avian de ir
 „ los Navarros quatro jornadas de su
 „ casa à buscar Rey, que los gover-
 „ nase, quando tenian dentro de ella
 „ tantos, que pudiesen hacerlo?

„ Responde el P. Duchesne, que
 „ no le buscaron ellos, sino que se
 „ les diò el Emperador Ludovico Pio,
 „ porque la distancia le estorbaba el
 „ defenderlos. Y cómo se compone
 „ esto con lo que afirma el P. Orleans
 „ lib. 1. de la Historia de las Rebolu-
 „ ciones de España, pag. 103. que vien-
 „ dose los Navarros expuestos à las ex-
 „ cursiones de los Sarracenos, resolvie-
 „ ron elegir un Rey::: y que de comun
 „ acuerdo escogieron à Iñigo Arista? Si
 „ ellos

A.deChr.
845.

„ ellos le eligieron , cómo se les dió el
 „ Emperador Ludovico ? Y si estuvo
 „ en su mano escoger à quien quisie-
 „ sen ; por dónde es verisimil , que le
 „ fuesen à buscar à la Gascuña , quan-
 „ do avria tantos en Navarra?

„ La misma parcialidad nacional,
 „ que reyna visiblemente en la seguri-
 „ dad con que se venden estas noticias,
 „ se descubre en el estudio con que se
 „ disminuye la famosa rota de Ron-
 „ cesvalles , fuese justa , ò injusta , de
 „ que aora prescindimos. Dice nuestro
 „ Historiador , que ésta se redujo à
 „ que los Montañeses Navarros deshi-
 „ cieron la retaguardia del Egercito
 „ de Carlos Magno , al pasar por los
 „ Pyrinèos , quando se retiraba à Fran-
 „ cia. Lo mismo dicen , poco mas , ò
 „ menos , los otros Escritores France-
 „ ses. Pero si se lee à Engenarto , ò
 „ Eginardo , que se hallò presente,
 „ no solo como Secretario de Carlos
 „ Magno , sino como uno de los tres
 „ Oficiales Generales , que mandaban
 „ la Vanguardia , se hallará , que la
 „ ba-

„ batalla se redujo à la total ruina, def- A.deChr.
 „ trozo , y matanza de toda la reta- 845.
 „ guardia del inmenso Egercito del
 „ Emperador , en que no dejaron los
 „ Navarros hombre à vida , aviendo
 „ muerto muchos de los principales, y
 „ mas valientes Soldados del Egercito
 „ Francès , de los quales nombra à al-
 „ gunos el mismo Eginardo, y quedand-
 „ do todo el vagage en poder de los
 „ Navarros. A vista de esto , es de ad-
 „ mirar , que el P. Joseph de Orleans
 „ diga con la mayor satisfaccion , que
 „ *por confesion del mismo Eginarto no*
 „ *sucedìò en aquella faccion cosa consi-*
 „ *derable.* Pero causà mayor admira-
 „ cion , que el P. Mariana afirme, con
 „ igual seguridad , que Eginardo no
 „ hablò palabra de esta batalla en la
 „ Vida de Carlos Magno ; y supuesto
 „ este silencio , pasà à responder al ar-
 „ gumento , que se podia tomar de èl,
 „ para negar , ò la funcion , ò la rota.
 „ Eginardo dice tanto, que ninguno di-
 „ ce mas : y à estos dos Escritores les
 „ sucede lo que à muchos , quando no

A.deChr. 845. „ recurren à las fuentes originales, que
 „ suelen equivocarse en lo que citan,
 „ porque se fian demasiado en lo que
 „ leen.

RAMIRO I. Y ORDOÑO I.

*Los Moros por Ramiro, (fuè el Primero)
 Dando Santiago brios à su acero,
 Vencidos una vez junto à Logroño,
 Segunda vez lo fueron por Ordoño.*

Aunque el Rey D. Alfonso el Casto tenia muy presentes en la memoria, y en el agradecimiento los favores, que avia debido à Veremundo; sin embargo, quando escogió por sucesor fuyo à su hijo, tuvo menos respetos à las obligaciones del Padre, que à los méritos del mismo hijo. Y aun protestò al tiempo de proponerle para la Corona, que si entre sus vasallos conociera alguno, que fuese mas digno de ella, le uviera preferido al hijo de su bienhechor: breve expresion, que en pocas palabras comprendia el mayor elogio del mérito de Ramiro. Apenas ocupò el

el Trono, quando Abderamen, Rey de A.deChr. Cordova, tuvo atrevimiento para re- 845. querirle con el tributo de las cien Doncellas, y aun con los reditos correspondientes al Reynado de su Predecesor; pero Ramiro respondió al requerimiento con el desembarazo, que correspondia à un Héroe Christiano, y marchò prontamente à castigar la insolencia del Rey Moro.

Hallabase éste prevenido, no solo para defenderse, sino para obrar ofensivamente en el caso que prevenia, de que Ramiro se negase à la paga del tributo. Buscabanse reciprocamente los dos Egercitos, y este era el medio de encontrarse para llegar à una accion, que fuese decisiva. Con efecto se avistaron en las cercanias de Logroño, Ciudad situada sobre la orilla del Ebro. Trabòse la batalla al amanecer; y durò el combate todo el dia, con igual destrozo, y carniceria de una, y otra parte, sin que se divirtiese el cuidado à examinar quíen perdía, ò quíen ganaba, porque toda la atencion se la lle-

A.deChr. 845. vaba el empeño de no ceder. Finalmente , el cansancio, la hambre, la sed, y sobre todo la noche, separaron à los dos Egercitos, retirandose uno, y otro, no como quien avia acabado, sino como quien dejaba pendiente la disputa. Hicieron revista los Christianos de la gente que avia quedado, y reconociendo entonces la gran pérdida, que avian padecido, creyeron, que el valor degeneraria en temeridad, si volvian al combate con fuerzas tan disminuidas, y resolvieron colocar la seguridad en la fuga à favor de las tinieblas. Mientras se hacia la revista, el Rey se avia arrojado en una cama, menos à descansar de la fatiga del dia, que à consultar con su corazon sus cuidados, y la resolucion que avia de tomar en lance de tanto empeño. Cogiòle el sueño à los primeros pasos de la consulta, y le pareció que veia al Apostol Santiago, que le hablaba al corazon, y al gusto de su valor con estas palabras:
 „Pón tu confianza en Dios, y vuelve
 „mañana al combate, que seguramente

„venceràs ; porque el Cielo està decla- A.deChr.
 „rado à tu favor. „ Dispertò gusto- 845.
 famente preocupado de las idèas de un
 sueño tan apacible , y sintiò su corazon
 poseido de un esfuerzo tan nuevo, que
 aun le desconocia su grande espiritu.
 Comunicò el sueño à las Tropas , y
 con el sueño les comunicò tambien su
 mismo aliento ; tanto , que impacien-
 tes los Soldados,comenzaron à clamar,
 que los llevase luego al enemigo. Con
 dificultad pudo contener el ímpetu de
 la Tropa para disponerla en orden de
 batalla. Estaba aún tan dudoso el dia,
 que apenas se distinguia el campo de
 los Moros , quando los Christianos se
 dejaron caer sobre ellos impetuosa-
 mente , gritando : *Santiago , Santiago,*
cierra España : (señal de acometer , que
 desde entonces quedò establecida , à
 manera de inspirada , en los Egercitos
 Españoles.) Atonitos los Moros à vista
 de un espectáculo , que no esperaban,
 aunque les durò algun tiempo el asom-
 bro , no tanto , que no acudiesen luego
 à las armas , defendiendose como va-
 lien-

A.deChr. 845. lientes , y aun como desesperados. Pero advirtiendo , que los venian cargando , y cogiendo por los costados , fueron retrocediendo las alas ácia el centro del Egercito, y le pusieron en tanta confusion , y desorden , que declarada en fuga la resistencia , se convirtió la batalla en carnicería. Quedaron en el campo sesenta mil Barbaros , y pereció una gran multitud en el alcance.

A esta famosa victoria se siguió la toma de Calahorra , de Alvelda , y de otras Fortalezas de los Sarracenos; pero Ramiro , reconociendo lo que debía al Dios de los Egercitos, y à la intercesion poderosa del Apóstol , no se contentó con manifestarse agradecido toda la vida , sino que perpetuó las señas de su riguroso reconocimiento al Patron de las Españas en el célebre privilegio de los votos. Los Generales mas diestros saben bien , que la felicidad de los sucesos no está menos pendiente de la contingencia de los sucesos , que del acierto de las providencias, y que no en vano se apellida Dios

el

el Señor de los Egercitos. El Capitan, A.deChr. 845.
 que manda con cordura , de tal mane-
 ra ha de colocar su principal confianza
 en la Providencia Divina , que no
 omita medio alguno de aquellos , que
 se sujetan al arbitrio de la humana.

Libróse el Rey de Asturias de un
 peligro , y se vió empeñado en otro.
 Los Normandos , llamados así porque
 habitan el País mas al Norte , ò mas
 Septentrional de la Europa , cubrian
 en aquel tiempo los Mares de Occi-
 dente con un numero prodigioso de
 embarcaciones; poniendo toda su glo-
 ria en hacer desembarcos , robar los
 Lugares de la Costa , y enriquecerse
 con los despojos. Despues de aver afo-
 lado las Costas de Francia , desembar-
 caron en las de Galicia en numero de
 cien mil hombres. Volò Ramiro al 851.
 socorro , y supo cubrir con tanto acier-
 to el Reyno de Galicia por los puef-
 tos , en que distribuyò sus Tropas , que
 rechazados en todas partes los Nor-
 mandos , y siempre con escarmiento,
 perdiendo las esperanzas de poder ro-

A.deChr. 851. bar en aquel Reyno , volvieron , no sin diligencia apresurada , à ocupar sus Navios ; y enderezando las proas ácia la Marina de los Moros , la arrafaron toda desde Lisboa , tirando por la Costa meridional , hasta mas allá de Granada. ¶ Tres veces opusieron los Moros todas sus fuerzas principales à esta tempestad de Salteadores , y otras tantas perdieron tres batallas : con que la expedicion de Ramiro aun fuè mas gloriosa por el mal , que causò à los Africanos , que por el bien que hizo à los Gallegos ; aviendo sucedido esta expedicion en el sexto , y ultimo año de su Reynado.

Ordoño I. hijo , y sucesor de Ramiro , tampoco gozò el Trono con tranquilidad , y sosiego , porque mal escarmementados los Moros con los repetidos golpes , que avian padecido , pretendieron recobrar en tiempo del hijo las Plazas , que avian perdido en el Reynado del padre. Esperaron junto al mismo Legroño al Egercito Christi ano , confiados en que volverian

à cobrar la honra en el mismo campo, A.deChr. que avia sido teatro de su afrenta; 851. pero en aquel mismo campo de batalla, siempre ominoso à las Lunas Africanas, fueron otra vez deshechos por Ordoño, que los obligò à volver las espaldas con ignominia acelerada.

Pudo Ordoño aprovecharse de la victoria tomando diferentes Plazas, pero tuvo por mas conveniente abatir el orgullo del Rey de Cordova, el mas formidable enemigo, que tenian los Christianos, valiendose de una ocasion, que le pareció muy oportuna. Muza, Godo de origen, y Mahometano de profesion, avia tomado las Armas contra Mahomad, hijo de Abderamen Segundo, y se avia apoderado de Toledo, Zaragoza, Huesca, y Tudèla, y de los Lugares dependientes de estas Plazas. A Muza sucedió su hijo Lopez, no menos en los Estados, que en el odio al Rey de Cordova, y para llevarle adelante, convidò à Ordoño con una Liga ofensiva, y defensiva

A.deChr. contra Mahomad, su enemigo comun.

851. Acetò Ordoño el partido, y enviò sus mejores Tropas como auxiliares de Lopez. Sitiòlos el Rey de Cordova dentro de Toledo, y en una falida que hicieron los sitiados, atraídos de cierto ardid de los sitiadores, perecieron casi todos los primeros: con cuyo golpe quedò el Rey de Asturias sin fuerzas para emprender cosa de importancia en lo restante de su Reynado, que apenas pasò de once años.

862.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Supone el P. Duchesne, que D. Ra-
 „ miro fuè hijo de aquel D. Veremun-
 „ do, que aviendo usurpado primero
 „ la Corona, conociendo despues la in-
 „ justicia, la colocò generosamente en
 „ las sienes de D. Alfonso el Casto, le-
 „ gitimo heredero de ella. Padece una
 „ equivocacion, que no se puede dis-
 „ mular, porque à ser asi, no corriera,
 „ como corre hasta nuestros Reyes, la
 „ sangre de D. Pelayo: punto de Ge-
 „ nea-

„ nealogia , que se comenzò à contro- A.deChr.
 „ vertir desde el tiempo de Morales. 862.
 „ Esta equivocacion se desharà , traf-
 „ ladando aqui la Genealogia , que
 „ trae el Excmo. Mondejar en la ad-
 „ vertencia 187. que es como se fi-
 „ gue.

Uvo dos Bermudos : el primero fuè hijo de Don Fruela , hermano del Rey Don Alonso el Catholico ; y de este Don Bermudo pensò Morales , y despues Duchesne , que era hijo Don Ramiro ; y asi es muy claro , que uviera faltado la sangre de Don Pelayo en Don Ramiro , y Reyes siguientes ; porque descenderian del hermano de un yerno de Don Pelayo , que no tenia con el parentesco alguno de consanguinidad. Pero este Bermudo , hijo del Principe Don Fruela , y sobrino de Don Alonso el Catholico , no tuvo hijo alguno. El segundo Bermudo es viznieto de Don Alonso el Catholico , que de su muger Ermesenda , hija de Don Pelayo , tuvo al Rey Don Fruela I. Este Don Fruela I. tuvo dos hijos , à Don Alonso el Casto , y al In-

A.deChr. *fante Don Fruela. Don Alfonso el Cas-*
 862. *to no tuvo hijos : su hermano Don Fru-*
ela tuvo por hijo al Principe Don Rami-
ro ; por donde se ve , que va corrien-
do la sangre de Don Pelayo en nuestros
Reyes.

ALFONSO III. EL MAGNO.

Siguiò Alfonso Tercero su fortuna ;
Menguò en su tiempo la Africana Luna,
Del Moro su cuchilla
Fuè terror en los campos de Castilla ;
Pero le hizo la dicha , siempre escasa,
Un gran Rey , y un mal Padre de su casa.

Alfonso Tercero , hijo primogeni-
 to de Ordoño , à los catorce años de
 su edad subió al Trono , acompañado
 de todas las prendas de Héroe , y to-
 das las uvo menester para conservar-
 se en él. Pareciendo à los Moros , que
 sería tan tierno en el valor como en los
 años, al segundo de su Reynado le de-
 clararon la guerra , y abrieron la cam-
 paña por el sitio de Leon ; pero cono-
 cie-

cieron muy à su costa , que el espíritu A.deChr.
 no se mide por la edad ; porque ata- 863.
 cándolos Alfonso en su mismo campo,
 forzó sus trincheras , los obligò à le-
 vantarse el sitio , y los fuè retirando,
 hasta que los dejó encerrados en sus
 tierras. Nueve años despues se volvió
 à encender la guerra ; y engrosado el
 Egercito de Alfonso con un confide-
 rable refuerzo de Franceses , y de Viz-
 cainos, (*) entrò por el Reyno de Cor- 873.
 dova , llevandolo todo à fuego , y san-
 gre , y enriqueciendo su Egercito con
 los despojos de los Infieles. Tomaron
 à su cuenta los Moros de Toledo la
 venganza de los de Cordova , y pene-
 traron hasta el Rio Duero ; pero Al-
 fonso los cogió desprevenidos junto al
 Orbigo , y los derrotò , con pérdida de
 doce mil hombres. Dejòse despues 874.
 caer sobre el Egercito de Cordova , que
 venia à reforzar el de Toledo , y le
 desbaratò tan del todo , que no uvo
 S 4 quien

(*) No fueron Vizcainos , sino Navarros , los que se unieron con los Franceses.

A.deChr. 874. quien llevase la noticia de la rota, porque diez hombres solos, que quedaron con vida, fueron hechos prisioneros. En la tercera guerra, que tuvo con los Moros, les ganò tres batallas, y dilatò considerablemente la orilla à sus Estados, retirando las fronteras por la parte de Galicia, hasta las margenes del Tajo, con la toma de Coimbra; y por la parte de Castilla, hasta Segovia, con las conquistas de Simancas, y de Dueñas, dos fortalezas en las cercanias de Valladolid. A estas grandes hazañas, y no à la adulacion, debiò Alfonso el merecido titulo de Magno.

Avia tenido el valiente Bernardo del Carpio no poca parte en las victorias del Rey de Leon, y le pareciò, que sus servicios eran acreedores à pedir, como de justicia, la libertad de su padre, que en el Reynado precedente se le avia denegado por gracia. Era yà porfia, mas que amor paterno, el empeño de conseguir esta libertad. Erò el medio de solicitarla, porque se

valió de la altivèz, quando avia de echar mano de la sumisión; y así se negò segunda vez à su altanerìa, lo que quizá desde la primera se uviera concedido à sus servicios; porque nunca es licito al vasallo hablar à su Principe en tono de ofendido; ni para las súplicas, que se dirigen al Trono, ay mas que una legitima sènda, que es la del respeto, seguido del rendimiento. Muriò en la prision el Conde de Saldaña, y su hijo Bernardo se retirò à Francia, donde acabò sus dias con muerte obscura, y con fama deslucida. (*)

Alfonso el Magno, que como Rey era mas que Héroe, fuè menos que hombre, como Padre de familias. Grande en la campaña, grande en un acampamento, grande en una batalla, grande en un sitio, grande en una retirada, y grande en el gobierno politico del Reyno; solamente en el domes-

* Siempre se han de leer con desconfianza los hechos particulares de Bernardo del Carpio, aunque no se pueda negar racionalmente su existencia.

A.deChr. mestico, y economico de la Familia
 874. era pequeño. Su muger, sus hijos, sus
 hermanos, todos vivian descontentos,
 y quejosos, sin que la Historia nos de-
 clare las causas, contentandose con
 referirnos los efectos. Los quatro her-
 manos de Alfonso, caminando de in-
 teligencia oculta con la Reyna, to-
 maron las armas para colocar en el
 Trono à Don Garcia, heredero pre-
 funtivo de la Corona; pero como eran
 visoños en el arte de la guerra, y tra-
 taban con un Soldado envejecido en
 las campañas, fueron rotos, y desar-
 mados, perdiendo los ojos, y la li-
 bertad en pena de su delito. No bastò
 à deshacer la conjuracion la severidad
 de este castigo; antes sirviò à la irrita-
 cion, lo que debiera conducir al es-
 carmiento. Armòse Don Garcia des-
 cubiertamente contra su padre; pero
 anduvo en éste la prevencion tan an-
 ticipada, que logrò prenderle, antes
 que pudiesse inquietar el Reyno, y le
 encerrò en una Torre con buenas
 guardas.

Estas providencias del rigor cor- A.deChr.
 taban de pronto algunas ramas de la 874.
 conspiracion; pero brotaban al punto
 otros renuevos, porque se quedaba
 intacta la raiz, que pedia ser tratada
 con alguna condescendencia; pero no
 se acomodaba à ella la entereza del
 Rey, que juzgaba indecentes à su au-
 toridad todos aquellos medios, que
 podian tener apariencias de flaqueza.
 Como estaba acostumbrado à hacerse
 obedecer de Egercitos armados, te-
 nia por desayre, que se atreviesen à
 no respetarle los de su familia; sin
 hacerse cargo, que los vasallos de in-
 ferior esfera, así como miran al Tro-
 no desde mayor distancia, así están
 mas lejos de perderle el respeto; quan-
 do los que le tratan de cerca, y mas
 con presuncion de herederos, hacen
 costumbre la familiaridad, y no se
 acomodan tanto al miedo, como à la
 veneracion, y al cariño. A que se
 añade, que los Principes crecidos po-
 cas veces se dejan sujetar de la severi-
 dad, y rara vez dejan de rendirse à la
 con-

A.deChr.
874.

condescendencia, y à la confianza. Esta verdad la experimentò el Rey muy à su costa , porque irritado D. Ordoño, su segundo hijo , del tratamiento que se hacia à su hermano , salió à la defensa de su causa , y tomó las armas , auxiliado del Conde de Castilla , suegro del Principe Don Garcia. Era la Reyna la que, cansada del gobierno de su marido , sin saberse la razon de su disgusto , avia ocultamente inquietado à los hijos contra el padre ; pero siendo muger de profundo disimulo , al mismo tiempo que atizaba la conjuracion secretamente , era la que en público levantaba mas el grito , ponderando el atrevimiento de los hijos. Con este artificio supo conservarse toda la confianza del Rey , y del Consejo , aprovechandose de ella , para prevenir con tiempo à los Principes de todas las resoluciones , que se tomaban , así en la Corte , como en el campo de su padre ; y acreditandose de mejor madre , que Reyna , con un proceder tan ageno de lo que debía al

tálamo , y al Reyno , pudo lograr fácilmente , que en dos batallas campales fuese vencido de sus hijos aquel grande Héroe , que en todas las de su vida avia sido glorioso vencedor de sus mayores enemigos ; poniendole en precisión de que cediese la Corona , ò por necesidad , ò por despecho , en su hijo D. Garcia. Escogió Alfonso para retirarse à la Ciudad de Zamora , conocida antiguamente por el nombre de Sentica ; porque aviendola reedificado , y aumentado de fortificaciones , la miraba con aquel cariño , con que los Inventores , ò los Artífices suelen mirar las obras propias. Su genio marcial le tenia mal hallado con la ociosidad de aquel retiro , y así pidió à su hijo le permitiese el consuelo de hacer todavia una campaña contra los Sarracenos: proposicion bien delicada , no pudiendo ser admitida sin el grave riesgo de que se volviese à armar un Rey retirado , con sobradas señales de ofendido. Sin embargo fue aprobada en el Consejo , donde por

cf-

A.deChr. 910. esta vez pudo menos la razon de Estado , que la buena fé , y los respetos, que se debian à un Rey Padre. Entrò por las tierras de los Moros con tanta felicidad , que despues de aver arruinado las Poblaciones , y talado la campaña, se retirò cargado de gloria, y de despojos à Zamora , donde poco despues de esta irrupcion pagò el comun tributo à la naturaleza , consolado con llevar hasta el sepulcro la venganza de los Sarracenos. Fuè Alfonso Principe de gran valor , y de zelo no inferior de la disciplina Eclesiastica , que adelantò mucho con la sombra de su autoridad , folicitando se congregasen frecuentes Concilios Nacionales, y Provinciales , en los que se estatuyeron Canones muy importantes para la reforma del Clero ; y no contentandose con promover la felicidad espiritual del Estado Eclesiastico , atendió tambien à la temporal, fundando , à expensas del Real Erario, una gran Casa de Refugio para los Sacerdotes ancianos , y pobres , à fin de

de que no peligrase en la necesidad, A.deChr.
y en la vejez, ni la decencia, ni el ref- 910.
peto, que se debía al estado.

DECIMO SIGLO. 900.

G A R C I A.

*Unido contra el Padre en novecientos
Garcia, y sus hermanos turbulentos,
El Reyno anticipar quiso à la suerte,
Y èl con el Reyno se abanzò à la muerte.*

Dejó Alfonso el Grande tres hijos, Garcia, Ordoño, y Froila, ò Fruela, que todos le siguieron sucesivamente en la Corona. Su delito fuè el aver conspirado todos tres en quitar à su Padre la Corona, y su mayor desgracia consistió en aver conseguido sus intentos; porque prosperidades de los hijos contra los padres, tienen sonido de dichas, y substancia de infortunios, siendo tan odiosos los principies, como funestos los fines. No se inquietaron los

In-

A.deChr. 910. Infantes contra el Rey , porque desaprovasen su gobierno , sino porque se les hacia pesada su duracion ; celebraban sus aciertos , pero les cansaban sus glorias , y su impaciencia fuè la principal autora del extraordinario espectáculo , que se representò en el Teatro de España , donde se viò à un gran Rey derribado del Trono por sus hijos ; y à un hijo , que desde la prision subia al Trono , de donde arrojò à su padre.

No se puede negar , que Garcia tenia todas aquellas prendas , de que se fabrican los Reyes grandes ; pero sin embargo , quién le juzgarà digno de aquel Cetro , que le arrancò de las manos de un padre , que le empuñaba con tanta dignidad ? Y con todo eso , los aciertos de su gobierno casi borraron de la memoria de los vasallos la torpeza de su delito. Pero Dios , que jamàs deja sin castigo los atrevimientos de los hijos contra aquellos de quienes recibieron el sèr , inmediatamente tomò de su cuenta el de
Don

Don Garcia, y al cabo de tres años le A.deChr.
 privò de la Corona, y de la vida. Prin- 913.
 cipe de grandes esperanzas, cuyas flo-
 res se marchitaron antes de llegar los
 frutos que prometian, muriendo al
 volver de una expedicion gloriosa,
 con sentimiento universal de todo el
 Reyno. Los hombres de bien igual-
 mente lloraron su principio, que su
 fin, y uvieran deseado, que no co-
 menzase à reynar tan presto, y que
 acabase mas tarde.

ORDOÑO II

*Ordoño desgraciado en quanto emprende,
 Quanto mas oprimido, mas se enciende;
 Perdieron al rigor de su fiereza
 Los Condes de Castilla la cabeza.*

Alcanzò à Ordoño la maldicion
 del Cielo, como à su hermano Don
 Garcia, porque le acompañò en el de-
 lito de tomar las armas contra su pa-
 dre Don Alfonso. No emprendiò ac-
 cion en que no fuese desgraciado; y

A.deChr. siendo Capitan de igual valor, que
 913. prudencia, se reconocia, que era castigo, y no defacierto la infelicidad de los sucesos. Pasò à socorrer con un poderoso Egercito à D. Sancho Abarca, Rey de Navarra, à quien avia declarado la guerra Almanzòr, Rey de Cordova; y así el Egercito de Navarra, como el de Castilla, fueron enteramente derrotados en la famosa batalla de Junquera, una de las mas sangrientas, y de las mas desgraciadas para los Christianos, que avian visto jamàs los campos Españoles. Esta pérdida fuè tan considerable, que nunca pudo Ordoño recobrase de ella, siguiendo despues las de todas las conquistas, que avian costado tanto sudor al grande Alfonso.

921.

No fue menos desgraciado en el Gavinete, que en la Campaña; ni mejoraron las resoluciones del consejo los infurtunios de la guerra. Con menos razon, que cólera, ò con mas aprension, que fundamento, se llenò de zelos, y desconfianzas de los
 Con-

Condes de Castilla; y llamados à A.deChr. Leon, que acababa de hacer Corte, y ^{921.} Capital del Reyno, con pretexto de conferir con ellos negocios de importancia, los mandò degollar dentro de su mismo Palacio, sin hacerles causa, ni observar otra figura de proceso. Crueldad, que por la sustancia, y por el modo encendiò contra el Rey la indignacion de los vasallos, y ocasionò la desmembracion de la Corona de Castilla, que desde entonces quedò ^{923.} separada de la de Leon.

Nada, en fin, se lograba entre las manos de este Principe, à quien la misma Corona penetraba con las espinas, mas de lo que antes le avia deslumbrado con su aparente resplandor. En diez años que la llevò sobre la cabeza, no se viò libre de revoluciones, de congojas, y desgracias.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ No se sabe en què principios se
 „ funda el P. Duchesne para exagerar
 „ tanto las desgracias de Don Ordoño.

A.deChr.

923

„ El Obispo Sampiro , à quien cita , y
 „ figue Don Diego de Saavedra , con
 „ el comun de nuestros Historiadores,
 „ le supone un Principe tan valeroso,
 „ como afortunado , émulo de las glo-
 „ rias de su padre. No solo no perdiò
 „ lo que éste avia conquistado , como
 „ lo asegura el Autor Francès ; sino
 „ que adelantò mucho sus conquistas.
 „ Penetrò por Andalucia , y Portugal,
 „ donde hizo à los Moros grandes da-
 „ ños : tomò à Talavera , en cuyos
 „ campos derrotò à un numeroso
 „ Egercito de Africanos , que venia en
 „ socorro de la Plaza ; venciò en bata-
 „ lla campál sobre las margenes del
 „ Duero à dos famosos Generales del
 „ Rey de Cordova Almanzór , que-
 „ dando muertos los dos Generales:
 „ corriò las riberas de Guadiana, atra-
 „ vesando por Mérida , y Badajòz;
 „ volviò triunfante à Leon , donde
 „ trasladò al interior de la Ciudad la
 „ Cathedral , que estaba fuera de las
 „ murallas , cediendo para su sitio su
 „ mismo Real Palacio , y adornandola

„ con

„ con Real magnificencia. Opufo- A.deChr.
 „ se segunda vez al Rey de Cordo- 923.
 „ va, echandole de Galicia, en don-
 „ de avia entrado para despícarfe de
 „ las afrentas recibidas. Es cierto, que
 „ en la batalla de Junquera, donde se
 „ hallò con sus Tropas, como auxi-
 „ liares del Rey de Navarra contra el
 „ Rey Moro de Cordova, padecieron
 „ mucho los Christianos; pero es in-
 „ cierto, que aquella jornada uviese
 „ sido tan infelìz, como la pondéra el
 „ P. Duchesne; pues si no quedò neu-
 „ tral la victoria, quedaron por lo me-
 „ nos bien escarmentados los Infieles;
 „ y porque no quedase dudosa su re-
 „ putacion, volviendo inmediatamen-
 „ te à juntar sus fuerzas los Principes
 „ coligados, entraron por tierras de
 „ Moros, ocupando muchos Pueblos,
 „ y Castillos en la Rioja, en la qual en
 „ otra entrada, que hizo solo Don Or-
 „ doño, se apoderò de la Ciudad de
 „ Naxera. Algo manchò este Principe
 „ su fama con la muerte de los Condes
 „ de Castilla Nuño Fernandez, Don

A.deChr. 923. „ Diego Porcellos , Fernan Anzules, y
 „ Almondar el Blanco ; pero tuvo la
 „ disculpa, de que se atravesaron zelos
 „ de la Corona , y calumnias de los
 „ embidiosos ; y si uviera disimulado
 „ la odiosidad de esta accion , ò ha-
 „ ciendo causa à los Condes , ò publi-
 „ cando algun Manifiesto, para instruir
 „ à los Pueblos de sus verdaderos , ò
 „ figurados delitos , quizà parecerìa
 „ justicia , ò necesidad de la razon de
 „ Estado lo que tuvo tantos visos de
 „ violencia : que no siempre es feliz
 „ aquella máxima tyranica , de que los
 „ Principes no deben dàr razon à los
 „ Pueblos de sus resoluciones. En el
 „ vasallo siempre es falta de respeto el
 „ pedirla ; pero en el Soberano rara
 „ vez deja de ser cordura la diligencia,
 „ ò la benignidad de anticiparla.

FROILA , Ó FRUELA II.

*Castilla , sin tardanza,
 Medita , y ejecuta su venganza ;
 Y aunque à Froila en el Trono le consiente,
 Ella se hizo Condado independiente,*

*Y al Gran Gonzalo (arrojo temerario!)
Proclamò por su Conde hereditario.*

A.deChr.
923.

Fruela, tercer hijo de Alfonso el Grande, y cómplice en el delito de sus hermanos, experimentò igualmente la desgracia de su fortuna. Quien no avia hecho escrupulo de quitar à su padre la Corona para colocarla en las sienas de un hermano suyo, menos escrupulizarìa en quitarsela à un sobrino para trasladarla à las suyas propias. Pero la gozò poco tiempo, porque cubriendose luego de una asquerosa lepra, no sobreviviò à la usurpacion mas que catorce meses, y esos entre dolores, congojas, y abatimientos, acreditandose con egemplos repetidos en los tres hijos de Don Alfonso la máxima del Espiritu Santo: *El hijo, que con-* *Prov. 19.*
trista à su padre, serà desgraciado. No es prudencia en los padres apurar el sufrimiento à los hijos; pero nunca es lícito à los hijos tomar fatisfaccion de los descuidos, ò de los defaciertos de los padres.

A.deChr.
923.

Añadiòse al postrado Fruela el disgusto de vér desmembrar del Reyno de Leon el Condado de Castilla, sin tener espíritu, ni fuerzas para estorvarlo. Indignados los Castellanos por la muerte violenta de los Condes, se apartaron de la obediencia, que debian à los Reyes de Leon; y declarandose por la libertad, y por la independiencia, aclamaron por Conde hereditario de Castilla à Don Gonzalo Nuñez, cuyas hazañas, y prendas le merecieron con el tiempo el titulo de Grande, siendo Fundador de la Soberania de los Estados de Castilla, à cuyas Leyes se redujo despues el Reyno de Leon; y al cabo todos los demás, que componen la Monarquìa Española. Era D. Gonzalo hijo de Diego Porcellos, Caballero Alemàn, que aviendo venido à servir de voluntario à los Reyes de Leon en las guerras contra los Moros, se avia avecindado en Castilla, cuyo Condado se dividia del Reyno de Leon por el Rio Pisuerga, que teniendo su origen muy in-

inmediato al Ebro, corre de Norte à A.deChr. Súr, hasta que se mezclan sus aguas ^{923.} con las del Duero.

*Entonces fuè quando Pelayo, niño,
Martyr de la pureza ilustrò al Miño.*

Lo que mas affigìa à la fazon los compasivos corazones de todos los Españoles era, que de resulta de la infeliz jornada de Junquera, avian quedado prisioneros, y cautivos en poder de Moros innumerables Chriftianos, cuyos tristes lamentos, aunque formados en la profunda obscuridad de las mazmorras, los percebian à larga distancia los oídos de la compasion, en los quales resonaba tambien con mucha lastima el ruido de las cadenas. Y aumentaba el dolor hasta lo sumo la consideracion, de que hallandose el Reyno sin fuerzas, y el Rey sin espíritu, no avia esperanza de que aquellos miserables cobrasen la libertad, cerradas todas las puertas al rescate de su dura esclavitud. Solamente-

A.deChr. mente el Obispo de Tuy pudo lograr
 923. la libertad ; pagando de pronto una parte del rescate en que se avia concertado con Almanzór , y dejandole en rehenes de lo que faltaba à su sobri- no Pelayo. Era de trece à catorce años , criado desde niño en los principios de una sólida piedad , contribuyendo à ella , aun menos los consejos , que los egemplos del tio : joven de tan singular belleza , que por precision avia de quedar cercado de peligros , entre una Nacion , que no hacia diferencia de sexos para los desordenes del apetito. El Rey barbaro Almanzór quedò mas cautivo de la hermosura de Pelayo , que Pelayo lo estaba de su barbara crueldad. No perdonò à medio alguno para rendirle à su passion: caricias , alhagos , amenazas , promesas , de todo se valiò para vencer la constancia de Pelayo ; pero sus diligencias solo sirvieron de multiplicar palmas à la pureza de aquel Angel , y de llenar de horrores aquel tierno corazon. Esta resistencia encendiò en fu-
 rio-

riosa cólera el del barbaro Almanzór, A.deChr. 923. que al punto mandò fuese cruelmente atenaceado el fante niño ; pero Pelayo , à quien horrorizaban menos las tenazas encendidas , que la inflamada brutal lascivia del Tyrano, sufrió hasta la muerte aquel inhumano tormento con tan heroyca constancia , que le mereció un lugar muy elevado en el Catalogo de los Santos Martyres , y dejó este modelo à la pureza de la juventud Christiana , con un egeemplo mas de los grandes frutos , que producen las semillas de la virtud , sembradas à tiempo en los corazones de la tierna edad.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ El tímio cuidado de la brevedad
 „ hace omitir al P. Duchesne noticias
 „ muy substanciales , que parece de-
 „ bieran apuntarse , sin faltar à las le-
 „ yes del Compendio. Tal es la crea-
 „ cion de los dos Jueces de Castilla
 „ Lain Calvo , y Nuño Rasura , que
 „ la

A.deChr. 923. „ la gobernaron muchos años antes que
 „ se erigiese en Condado independen-
 „ te. Por muerte de los dos la gobernò
 „ tambien con titulo de Juez Gonzalo
 „ Nuñez , hijo de Nuño Rasura , y
 „ no de Diego Porcellos , como lo su-
 „ pone nuestro Autor. Ni la Sobera-
 „ nia de los Estados de Castilla se fun-
 „ dò en tiempo de Gonzalo , sino en
 „ el de su hijo Fernan Gonzalez , à
 „ quien los Castellanos rindieron la
 „ obediencia , restituyendole el titulo
 „ de Conde. Y este gran suceso no
 „ aconteciò en el Reynado de Don
 „ Fruela , sino en el de Don Rami-
 „ ro el Segundo.

ALFONSO IV. EL MONGE, Y RAMIRO II.

*Alfonso Quarto el Monge fuè llamado,
 No por virtud , por vicio retirado;
 Mas Ramiro Segundo,
 De sucesos gloriosos llenò al mundo:
 Los rebeldes rendidos,
 Los sediciosos siempre reprimidos;*

*En Osma, y en Simancas los Infieles
Cubrieron sus Anales de laureles.*

A.deChr.

9254

Alfonso Quarto, hijo de Ordoño, y sobrino de Don Fruela, fuè un Monarca original en su especie. Era su vicio dominante la inaccion; y débanos la decencia, que no se la dè el nombre proprio de poltroneria. Apoderòse de èl con tanto extremo, que por vivir con mas libertad, y sin el menor cuidado, que estorvasè su sosiego, no solo huìa las funciones, sino que aborrecia hasta los mismos respetos, que se debian à la Magestad. A ninguno se abria el Palacio, sino à los que venian à entretenerle: à todos los demás se les respondia, que el Rey estaba en oracion. No era devoto, y queria parecerlo; no por hypocresia, sino porque no encontraba sobrescrito mas decente para disimular su ociosidad. Pero como no era posible evitar todas las ocasiones de parecer Rey, una sola, en que fuese preciso representar la dignidad,

A.deChr. dad, le obligaba à mirar el Cetro
 925. como carga intolerable. Y persuadi-
 do à que le sería mas facil hallar la
 vergonzosa felicidad, à que le incli-
 naba su genio en el retiro de un
 Claustro, que en el bullicio del Tro-
 no, se resolvió à hacerse Monge, con
 tanta determinacion, que apenas pu-
 dieron conseguir de él sus mas estre-
 chos Privados, que suspendiese esta
 resolucion tan extraordinaria, por lo
 menos hasta cumplir el segundo año
 de su Reynado. Antes de retirarse à la
 Religion, se figuraba en la idea à la vi-
 da Religiosa como el centro de un re-
 poso inalterable, donde el Monge,
 desviado enteramente del bullicio, vi-
 ve totalmente dueño del tiempo, y ár-
 bitro de sus acciones. Renunciò, pues,
 927. la Corona en su hermano Don Ra-
 miro, con perjuicio de su mismo hijo
 Ordoño, que todavia era niño: y da-
 das todas las providencias, que tuvo
 por convenientes, se despidió del mun-
 do; pero como el retiro era vicio, y
 no desengaño, presto se siguió el arre-
 pen-

pentimiento, y experimentò los efectos de la inconstancia. A.deChr.
927.

Era verdaderamente digno del Trono el Infante Don Ramiro: y aunque subió à èl sin contradiccion, presto se le suscitaron inquietudes. Formaronse contra èl tres partidos diferentes: uno en favor del Infante D. Ordoño, hijo de Alfonso, y heredero legitimo de la Corona; otro, que favorecia à los hijos de Don Fruela, inmediato antecesor de D. Alfonso; y el tercero del mismo D. Alfonso, que cansado del retiro, y haciendo razon de Estado la inconstancia, quiso persuadir à los Pueblos, que le sacaba con violencia de la soledad el amor al bien comun; y dejando la Cogulla, vistió la cota, empuñò la espada, y se encerrò en Leon, con animo de defender su arrepentimiento, y su derecho. Sitiòle Ramiro en aquella Corte; y aviendose hecho dueño de la Plaza, mandò sacar los ojos à D. Alfonso, y le volvió à enviar à su Monasterio con menos luz, y con mayor ef-

A.deChr. 927. escarmiento. Allì murió dentro de pocos dias , que fueron demafiados para sobrevivir à su desgracia. Menos tuvo que vencer en el partido de los hijos de D. Fruala , porque solo con dejarse ver de los rebeldes , logró, que dejasen caer las armas de las manos, fuese miedo , ò fuese reverencia; y mandando ejecutar en los tres Principes el mismo castigo , que en Don Alfonso , los enviò sin ojos al Monasterio de San Julian , no distante de la Corte de Leon. Al Infante D. Ordoño le tratò con mayor benignidad , así porque su partido se desvaneciò sin resistencia , como porque la inocencia de sus años , ò del todo le eximian , ò en gran parte disculpaban el delito. No pudo el hijo quejarse de Don Ramiro; pero al padre no le faltaba razon para sentir su rigor , viendose tratado con tanta aspereza por un hermano , en quien avia renunciado voluntariamente la Corona.

Desembarazado el Rey de Leon de las inquietudes domesticas , pudo con-

vertir sus armas victoriosas contra los A.deChr. Infeles, dando principio à las hostili- 927. dades con una entrada, que hizo en tierra de Moros hasta las mismas puertas de Madrid. Quemada esta Poblacion con otras muchas comarcas, se restituyò à su Corte, cargado de despojos Africanos. Los Moros de su parte resolvieron reparar, en la mejor forma posible, los daños, que avian padecido, y usando de represalias, penetraron hasta las margenes del Duero por tierras de Castilla. No se hallaba con fuerzas el Conde D. Gonzalo para reprimir su insolencia, porque como no recelaba esta invasion, tenia empleadas las suyas en socorro del Rey de Navarra, y no eran bastantes las que le avian quedado, para oponerlas sin temeridad al poder de los Agarenos. Acudiò al Rey de Leon, implorando su asistencia en defensa de la causa comun, y solo tardò el socorro, lo que tardò en llegar el ruego. Volò Ramiro à la defensa del Conde, y unido el Egercito de Leon à las

A.deChr.
947.

Tropas de Castilla , alcanzaron à los enemigos junto à Osina , donde presentada la batalla por los Christianos, y aceptada por los Moros , se travò una funcion muy sangrienta, en que fueron los Infieles derrotados , quedando los mas muertos , muchos prisioneros , algunos pocos fugitivos , todo el vagage en poder de los Christianos , los cautivos restituidos à libertad , y desembarazados los Estados de Castilla de las Lunas Africanas. Desde alli se dejaron caer los dos invictos Generales sobre el Reyno de Aragòn , y Ciudad de Zaragoza , de la qual se uvieran apoderado , si el Rey Moro , que la gobernaba , no se uviera anticipado à capitular con sumisiones de rendido , ofreciendose por perpetuo tributario de los Reyes de Leon.

Fuè astucia en el Moro el que pareciò rendimiento , con el qual solo tirò à ganar tiempo , y à salir , como se dice , del dia. Apenas se retirò el Egercito Christiano , quando tocò la caja , levantò Tropas , se coligò con

Al.

Almanzór , Rey de Cordova , sacudiò A.deChr. el yugo , y declarò la guerra. Temblò 927: toda la Christiandad Española , quando viò unidas contra sí las fuerzas de los dos mayores Monarcas Africanos. Atravesaron por toda Castilla , talando , destruyendo , y abrafando quanto se les ponía delante. Esperaba Ramiro al Conde Don Gonzalo con sus Tropas , para hacer frente al enemigo , que ya avia penetrado hasta Simancas ; pero viendo que el Conde se detenía , y que el enemigo se abanzaba , resolvió tentar fortuna , y oponerse à los dos Reyes Moros con solas sus fuerzas , teniendo por menor el peligro dudoso , que el riesgo presente , y sonandole menor la culpa de temerario , que la reputacion de detenido. Atacò , pues , à los Barbaros con tanta resolucion , y en tan buen orden , que al primer choque configuriò romperlos , à la segunda carga desbaratarlos , y al cabo logró , que acabase en fuga , y en carnicería , la que comenzò batalla , tanto , que los Historiadores antiguos mas templados

A.deChr. 927. reducen à treinta mil el numero de los muertos ; otros le doblan , y no falta quien le aumente hasta setenta mil ; pero estos ultimos comprenden en este numero los muchos que perecieron en el alcance , y otro destacamento de Infieles , que fuè sorpendido en una funcion , que se siguiò inmediatamente à la batalla de Simancas ; y sucediò de esta manera.

Viendo los dos Reyes derrotado, y desordenado su Egercito, procuraron juntar , y rehacer las reliquias derramadas ; y formando un grueso no despreciable , se iban retirando con menos defunion , pero no con menos celeridad ácia sus tierras , descomponiendose la ordenanza de los Esquadrones todo aquello que se añadía à la violencia de las marchas. Supo el Conde de Castilla el miedo , y el desorden con que se iba retirando el enemigo, y tambien tuvo noticia cierta del camino , que seguía ; y procurando ganarle algunas marchas , le alcanzò, quando éste le suponía muy distante;

arrojóse sobre él , cogiendole de repente , y envolviendole en su misma turbacion , pasó à cuchillo aquella cobarde tropa , escapandose apenas los que bastaban para llevar à su País la noticia de sus desgracias. Animados los Christianos con la felicidad continuada de sus armas , persiguieron sin descanso al enemigo ; pero nada contribuyò tanto à fijar el clavo à la rueda de la fortuna , como el dichoso enlace de Ramiro , y de Gonzalo , unidos primero en intereses , y despues en sangre por el matrimonio del Infante Don Ordoño , hijo de Don Ramiro , con Doña Urraca , hija del Conde Gonzalo ; y como la union dè mayor fuerza al impulso , fueron mayores los triunfos , que desde alli adelante configuieron de los Sarracenos estos dos Principes. Desfizolos Ramiro junto à Salamanca , y revolviedo despues con sus Armas victoriosas sobre el Reyno de Toledo , fuè estrago de la campaña , y ruina de las poblaciones , hasta penetrar delante de

A.deChr.

927. 709

A.deChr. Talavera , donde se abrió camino con
 927. la espada por medio de un Egercito
 numeroso de Turbantes , que cubría
 la Plaza , y el País , dejando doce mil
 en el campo , y llevandose consigo siete
 mil cautivos , ò prisioneros. Reco-
 nociendo , que la continuada dicha de
 sus armas venía derivada de la piedad
 con que influía en ellas el Dios de
 los Egercitos , pasó à rendirle gracias,
 visitando de camino las Reliquias de
 los Santos Protectores del Reyno en la
 Cathedral de Oviedo , sagrada urna,
 donde están depositados tantos peda-
 zos de Cielo. Allí le alcanzò la ultima
 enfermedad, y fortalezido con los San-
 tos Sacramentos , descansò en paz de
 652. una vida , que avia sido dos veces
 milicia sobre la tierra.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Supone nuestro Autor , que el
 „ Rey Don Ramiro mandò sacar los
 „ ojos à su hermano Don Alfonso el
 „ Monge luego que se apoderò de
 „ Leon, y que le enviò escarmentado,

„ Y

„ y fin vista à su Monasterio de Saha- A.deChr.
 „ gun. Pero tiene contra si en estas dos 952.
 „ circunstancias à nuestros mejores
 „ Historiadores, que no hallando razon
 „ para desamparar la relacion del Obis-
 „ po Sampiro, convienen en que Ra-
 „ miro se contentò con dejar por en-
 „ tonces asegurado en una Torre de
 „ Leon à D. Alfonso, hasta que volvió
 „ de la expedicion de Asturias, donde
 „ aviendose apoderado de los hijos de
 „ Don Fruela, los trajo prisioneros à
 „ Leon, y en un mismo dia privò de
 „ la vista al tio, y à los sobrinos, en-
 „ viandolos à todos, no al Monasterio
 „ de Sahagun, sino al de San Julian,
 „ donde dos años despues murió D. Al-
 „ fonso el Monge, añadiendo al desen-
 „ gaño todo lo que avia perdido de luz.
 „ Tambien omite en la famosa bata-
 „ lla de Simancas la milagrosa circunf-
 „ tancia, que tanto celebran nuestras
 „ Historias, de averse aparecido en el
 „ ayre dos Caballeros sobre caballos
 „ blancos, ejecutando estragos, y des-
 „ trozos en los Barbaros, que unos cre-

A.deChr. 952. „ yeron fer dos Angeles; y otros se per-
 „ suadieron ser el Apostol Santiago, y
 „ San Millán de la Cogulla, de quien
 „ era muy devoto el Rey D. Ramiro.
 „ Ni hace mencion el P. Duchesne de
 „ aver sido uno de los prisioneros en
 „ la batalla de Simancas Abenayn, Rey
 „ Moro de Zaragoza; circunstancia de
 „ tanto bulto, que no puede ser discul-
 „ pable su omision por ninguna de las
 „ leyes del Compendio. Asimismo pa-
 „ dece equivocacion nuestro Autor,
 „ quando afirma, que falleció en Ovie-
 „ do Don Ramiro, siendo cierto, que
 „ aviendo experimentado muy que-
 „ brantada su salud luego que llegó à
 „ aquella Ciudad, por consejo de los
 „ Medicos se restituyó à Leon, donde
 „ murió, y fué sepultado en la Iglesia
 „ de San Salvador, que él mismo avia
 „ edificado, siendo Fundador de aquel
 „ Religioso Convento. Finalmente
 „ equivoca el P. Duchesne el nombre
 „ del Conde de Gonzalo Nuñez con el
 „ de Fernan Gonzalez el Grande, que
 „ fué el que llamó al Rey D. Ramiro.

ORDOÑO III. Y SANCHO
el Craso.A.deChr.
952.

*Siguieronle , aunque con desigual paso,
Sus dos hijos Ordoño, y Sancho el Craso;
De San Estevan de Gormaz el dia
Llenò à Ordoño de gozo , y alegría;
Pero de la victoria
Solo Gonzalo mereció la gloria:
Y la de Hasiñas este Español Marte,
La logró sin tener Don Sancho parte.*

Dejó Ramiro dos hijos , Ordoño, y Sancho , que por su excesiva corpulencia fuè apellidado el *Craso*. Este disputò la Corona à su hermano mayor , ò pretendiò à lo menos despo-
seerle de ella , y supo vestir su ambiciosa pretension con tales coloridos, que logró se declarasen en su favor el Rey de Navarra , y el Conde de Castilla. Pero conociendo Ordoño , que no bastaban sus fuerzas para hacer resistencia à tantos enemigos conjurados, determinò dejarlos libre la campaña, y encerrarse en una Plaza bien for-
ti-

A.deChr. 952. tificada. Vinieron à sitiarse , y èl se defendiò con tanto valor , que cansò la paciencia de los Sitiadores , obligandolos à retirarse à sus Estados, para atender à la defenfa. de su casa , dejando à Ordoño dueño de la propia.

El Conde Fernan Gonzalez diò la vuelta à Castilla en ocasion muy oportuna , porque Almanzòr , Rey de Cordova , avia enviado contra él un formidable Egercito , compuesto de ochenta mil combatientes: fuerzas tan superiores à las Castellanas , que aunque el Conde echase todo el resto à los esfuerzos de su poder , solo le tenia para poner en campaña un Egercito la mitad menos numeroso , que el del Rey Moro. En esta afliccion se encerrò en una Capilla , ò Ermita , que estava cerca del Campo , colocando toda su esperanza en la proteccion del Cielo; y aun no avia alentado en la oracion el ultimo suspiro , quando se acercò à èl el Ermitaño devoto , que tenia à su cargo el culto , y el aséo de aquel

aquel piadoso lugar , y en tono de inf- A.deChr
pirado , le ofreció de parte de Dios 952.
una completa victoria. Animado con
esta confianza , y sintiendo en el pe-
cho un linage de seguridad , que daba
nuevo peso à la promesa del Ermita-
ño venerable , salió de la Ermita , alen-
tò à la Tropa , formò en batalla su
campo , presentòsela al enemigo, acep-
tòla el Moro , y consiguió el Conde
una victoria completa. Agradecido al
Dios de los Egércitos , no esperò à
que se pasase tiempo entre el bene-
ficio , y el reconocimiento ; porque
haciendo una fiel division de los despo-
jos del enemigo , aplicò la mitad de
ellos à la fundacion de un Monaste-
rio , escogiendo sitio acomodado à po-
cos pasos de la Ermita , y le eligió
por entierro de sus huesos , continuán-
do , ò escondiendo entre las cenizas
frias el fuego de su gratitud contra
las injurias del tiempo.

Este suceso llenò à los Moros de
mayor confusion , que abatimiento,
viendose destruidos por fuerzas tan in-
fe-

A. de Chr. 952. inferiores à las suyas ; y apresurando su orgullo las prevenciones del despique, pusieron en campo un Egercito mucho mas numeroso , que el primero. Asustado el Conde con la noticia de las formidables prevenciones , que hacian los Infieles , se reconciliò con el Rey de Leon , consigió de èl un poderoso socorro , puso se à la frente de las Tropas de Leon, y de Castilla, bufcò al enemigo , atacòle en las cercanias de San Estevan de Gormaz ; derrotòle tambien en esta segunda accion , dejando cubiertas de cadaveres las espaciosas campiñas , que se estienden desde San Estevan à Osma. Llenò à Ordoño de gozo la noticia de este feliz suceso , y quando se disponia para aprovecharse de èl , le asaltò en Zamora una enfermedad , que en pocos dias le trasladò desde la cama à la sepultura.

956.

Era à la fazon de menor edad su hijo Veremundo , y valiendose de la ocasion Sancho el Craso , se apoderò del Trono ; pero un Ordoño , hijo de

Alfonso el Monge, le derribò presto A.deChr. de èl. Acudiò Sancho al Rey Moro 956. de Cordova, mendigando sus focorros, y volviendo à entrar en el Reyno de Leon, à la frente de un Egercito de Africanos, forzó à Ordoño à refugiar-se en el País de los Africanos mismos. No se saben con certeza las condiciones con que los Moros concedieron à Sancho un Egercito para tyranizar segunda vez el Trono, que avia usurpado à Veremundo; pero si es licito conjeturarlas por los sucesos, parece, que pactò con ellos, que en reconocimiento à este servicio, los harìa espaldas para que se apoderasen del Condado de Castilla; porque apenas se hallò Sancho en pacifica posesion de su tyranizada Corona, quando el Rey de Cordova se dejò caer sobre los Estados de Castilla con un formidable Egercito, sin que el Rey de Leon hiciese el mas leve movimiento para socorrerla; antes bien prosiguiò siempre en tan amigable correspondencia con los Infieles, que no acertò à disimular

A.deChr. lar el disgusto con que miraba , que
956. se les uviese escapado de entre las
manos la conquista de Castilla.

Entendiòse el Conde con su valor,
y con sus fuerzas para sostener solo
el peso de esta guerra , la mas critica,
que hasta entonces se le avia ofrecido.
No pudo juntar mas que quince mil
infantes , y quatrocientos y cinquenta
caballos: numero tan desigual , que
apenas hacia la sexta parte del Exer-
cito enemigo. No obstante tomò la
valerosa resolucion de ir à atacarle,
juzgando , que si le dejaba dueño de
la campaña, presto lo seria tambien de
todos sus Estados. Al pasar por aque-
lla Ermita , cuyo Ermitaño , que se
llamaba Pelayo , le avia pronostica-
do la victoria precedente , supo , no
sin grave dolor suyo , que aquel buen
hombre avia pasado à mejor vida.
Tuvolo por agujero casi ominoso de
la batalla , que estava resuelto à dàr.
Sin embargo entrò en la Capilla para
implorar el socorro del Dios de los
Egercitos , à quien hizo oracion sobre
el

el sepulcro de Pelayo. Apenas la con- A.deChr.
cluyò , quando sintiò dentro del cora- 256.
zon un nuevo aliento , y dentro del
alma una nueva confianza , à la qual
se afomaba la victoria , como entre
luzes de presagio , que casi se atrevia à
presumir de profecia. Con esta buena
disposicion alcanzò à su gente, llevan-
do el valor en el pecho , el aliento en
las palabras , y vestido el semblante de
gozo , y de esperanza. El Soldado,
que en semejantes coyunturas prime-
ro mira à la cara del General , que à
la del enemigo , observando el ayre,
y la alegria , que se dejaba ver en la
del Conde , desde luego hizo un feliz
pronostico del suceso. Dióse la bata-
lla cerca de una desconocida Aldèa,
llamada Hasiñas ; y dicen , que durò el
empeño de la accion tres dias enteros:
no porque desde los principios dejasen
los Moros de experimentar contra-
ria la fuerte de la guerra , sino porque
podia con ellos menos la desgracia,
que el empacho de declararse venci-
dos de unas fuerzas tan desiguales, que

por

A.deChr. por mas que se disminuyesen las fu-
 956. yas, siempre quedaban excesivamen-
 te superiores. En fin, al segundo acometimiento, en que se renovò la viveza del combate, quedaron tan derrotados, que cediendo à los nuestros la victòria, se entregaron à la fuga, y el Castellano siguiò por ocho leguas el alcance, durando por todo aquel espacio de terreno la mortandad del enemigo, que era mas destrozo, que
 958. pelèa. O en la funcion, ò en la fuga pereciò casi todo el Egercito de los Infieles; de fuerte, que se cuenta esta victòria por una de las mas memorables, que consiguieron los Christianos de las Lunas Africanas; y el Conde Fernan Gonzalez recibìò solemnes deputaciones de todas las Ciudades, y Provincias, congratulandose con èl por la felicidad de sus Armas, y haciendo todas empeño de distinguirse en las expresiones de reconocimiento, y de alegria.

Procurò el Rey de Leon disimular el disgusto, y los zelos, que le
 cau-

causaban los prósperos sucesos, y la gloria del Conde de Castilla, y le despachò una magnífica Embajada, llena de grandes cumplimientos, convidandole al mismo tiempo à la asistencia de una Junta general de los Estados, en que decia se avia de tratar una empresa muy importante contra los Africanos. Estaba el Conde bien informado de la estrecha correspondencia, que avia entre Don Sancho, y el Rey Moro de Cordova; y aunque rezelò, que à espaldas de aquel artificioso convite se le disponia algun oculto lazo, no quiso negarse à èl; así por no desconfiar al Rey de Leon, como por quitar todo pretexto, de que se atribuyese à la falta de su asistencia el perjuicio de la causa comun de los Christianos. Concurriò, pues, à la Junta; pero tan bien acompañado, que desarmò por entonces la intencion alevosa de Don Sancho, el qual dilatò para mejor ocasion, lo que en aquella no podia emprender sin temeridad. Hallabase el Conde viudo, y el

A.deChr.
958.

A. de Chr. 958. Rey de Leon , de inteligencia con el Rey de Navarra Don Garcia , le propuso la boda con su hermana Doña Sancha , Infanta de Navarra ; ponderandole las conveniencias , que produciría , así à la Christiandad , como à su Casa , esta alianza. Admitió el Conde la proposicion , y poco tiempo despues tomó la vuelta de Pamploña para efectuar la boda ; y como no tenia el menor motivo para rezelarse de Don Garcia , solo llevó consigo una Corte bizarra , que sirviese à la ostentacion , y no à la defenfa , con que le fuè facil al Navarro apoderarse del Conde , y asegurarle en una estrecha prision. El amor , y la indignacion de la Infanta Doña Sancha hallaron medio para libertarle de ella ; y aviendole seguido hasta Burgos , se consumò en aquella Ciudad un matrimonio , en que yà el reconocimiento disputaba preferencias à la inclinacion , y à la ternura. Furioso el Rey de Navarra de que se le uviese escapado la victoria , que tenia

destinada para hacer un sacrificio à A.deChr. su envidia , y à la del Rey de Leon, 958. como si el Conde le uviera hecho algun agravio en dejar burlada su perfidia , añadiendo à la alevosia la injusticia , le declarò la guerra , y marchò contra èl con todas sus fuerzas : presentòle la batalla , aceptòla el Conde , perdiòla el Navarro, y por justa disposicion de la Divina Providencia , quedò el mismo Don Garcia su prisionero. Trece meses llorò perdida su libertad entre las paredes de una fortaleza , y al cabo de ellos debiò la vida , la libertad , y la Corona à los ruegos de su hermana, y à la bondad de su cuñado , en cuyo generoso corazon duraban poco las impresiones , que estampaba la venganza ; porque luego entraba à borrarlas el impulso mas natural de la clemencia.

No desistió de sus indecentes intentos el Rey de Leon , por ver segunda vez desmontadas sus ocultas baterias. Como no avia jugado des-

A.deChr. cubiertamente en las del Rey de Na-
 958. varra , juzgò , que no sería dificultoso persuadir al Conde , que pasase segunda vez à Leon , con el especioso pretexto del bien comun. El Conde conociò el lazo , y con todo eso cayò en èl , desconfiando del Leonès menos de lo que debiera , y confiando en su escolta mas de lo que fuera razon. Entrò en Leon , y se hallò cogido en las redes de su mayor enemigo : tanto mas pernicioso , quanto mas disimulado. No desconfiò la fineza , y la industria de la Condesa Doña Sancha de facar segunda vez à su marido del trabajo , en que le avia precipitado su honradèz , y su candór. En vez de desperdiciar inutilmente lagrimas , y tiempo en llorar la alevosa prision de su adorado Conde , gastò las horas en aconsejarse serenamente con su corazon , y con su ingenio para libertarle de ella. Fingió una peregrinacion à Santiago de Galicia , pasó por Leon , obtuvo licencia del Rey

pa-

para ver à su querido Esposo ; y A.deChr. aviendole persuadido , no sin gran 258. dificultad , que trocase con ella los vestidos , quedandose prisionera la Condesa misma , logro escaparle de la prision , y de los dominios del Leonès , por medio de los caballos , que à este efecto dejaba prevenidos. Quedò estrañamente sorprendido el Rey Don Sancho , quando llegò à entender , que en lugar del Conde tenia en la Torre à la Condesa ; y neutral por largo tiempo entre dos afectos , dudaba , si castigaria la accion , como atrevimiento contra la Magestad ; ò si la celebraria como invencion artificiosa del amor. Al fin prevaleciò este segundo afecto ; y acordandose , que avia nacido Caballero antes que Rey , teniendo tambien presente , que la Condesa Doña Sancha era su tia , resolviò imitarla en la generosidad de corazon , esforzandose à borrar con la nobleza de esta accion la torpeza de la primera. No solo puso en libertad à la Condesa,

A.deChr. 958. fino que encareciendo con los mayores elogios su industria , su valor , y su amorosa pasión por su marido , la hizo conducir con aparato de triunfo hasta la Corte de Burgos. Pocas mugeres casadas ha conocido el mundo mas dignas de aquella suprema honra con que las califica el Espiritu San-

Prov. 19. to : *La nobleza , y las riquezas son bienes de fortuna , que vienen derivados de la sangre ; pero una muger prudente es con toda propiedad un don , que dispensa inmediatamente la misma mano de Dios.*

Mientras los Reyes de Leon , y de Navarra hacian en el theatro de España papeles tan indecorosos , los Moros se estaban ensayando para mas trágicas representaciones. El mismo año , que salió de la prision el Conde Don Fernan Gonzalez , entraron los Moros por tierras de Leon , destruyeron muchos Lugares , y tuvieron por largo tiempo sitiada à la misma Capital. Muriò el Rey de Navarra de enfermedad , el de Leon de veneno,

y el Conde de Castilla de dolor de A.deChr.
 ver sus Estados en poder de los Infie- 967.
 les, sin fuerzas para defenderlos. Se-
 pultose con el Conde la prosperidad
 de las Armas Christianas; y apode-
 randose de los Principes el espiritu de
 ambicion, y de la envidia, volvieron
 sus espadas unos contra otros: tanto,
 que faltò poco para que toda España
 volviese à gemir bajo el intolerable
 yugo de los Sarracenos.

RAMIRO III. Y VEREMUNDO I.

*Ramiro, y Veremundo las almenas
 Abrieron à las Armas Sarracenas;
 Quando en guerra intestina encarnizados,
 Hicieron de los Moros sus Estados.*

Ramiro III. hijo de Sancho el Cra-
 fo; y Veremundo el Gotofo, hijo de
 Ordoño III. disputaron la Corona de
 Leon, y encendieron en una guerra
 cruel à todo el Reyno. Abrasabase al
 mismo tiempo la Castilla con las fac-
 ciones de las poderosas Casas de Ve-

A.deChr. 967. lasco , y de Guſto , tronco de los Señores de Lara. Debilitada Navarra con las perpetuas guerras en que ſe avia empeñado contra Caſtilla , no ſe hallaba en eſtado de defenderſe. Aprovechandoſe los Moros de una ſituacion tan triſte , juntaron todas ſus fuerzas , y atacaron à los Chriſtianos con tanta felicidad , que ſe apoderaron de ſus principales Cortes. Barcelona , Pamplona , Burgos , Santiago , y haſta la miſma Cabeza del Reyno de Leon volviò à rendir la cerviz à la pe-

985. ſada coyunda de los Africanos. En medio de eſtas funeſtas circunſtancias muriò Ramiro , y le ſucedìo Veremundo en la Corona de Leon , quando yà poſeìa la de Galicia. Derrataron los Inſieles el Egercito , que juntò en ſu nuevo Reyno ; y paſando à cuchillo à todos los que hicieron alguna reſiſtencia , llevaron por eſclavos à los demàs , que ſe rindieron. Yà no reſtaban à los Principes Chriſtianos mas Eſtados que rocas eſcarpadas , montañas inacceſibles , y vaſallos

llos fugitivos; y con todo eso, el A.deChr. odio reciproco, que se profesaban, 985. sobrevivia à su comun naufragio. Hallabanse sin Tropas, y sin dinero; pero su implacable furor encontraba armas para degollarse los unos à los otros, contento cada uno con perderlo todo, con tal que pereciese su enemigo.

Era yà perdida la Christiandad de España, si la Divina Providencia, despues de aver castigado sus excesos, no la uviera facilitado su recobro, por aquellos medios reservados, que solo se encuentran en el interminable fondo de sus Archivos. Por una parte affigiò los Egercitos Sarracenos con una disenteria tan horrible, que apenas dejó un Moro vivo en el País de los Christianos. Por otra cortò con la guadaña de la muerte las cabezas enemigas en Leon, en Navarra, y en Castilla, renovando aquellos Tronos para reconciliarlos. En fin, abrieron los ojos los Principes Christianos, desnudaronse de los ódios he-

- A.deChr. 985. hereditarios, origen de toda su desgracia; reconciliaronse entre si, y se unieron por el interes comun. La discordia de los padres lo avia perdido todo, y todo lo volviò à ganar la buena inteligencia de los hijos.
998. El año de novecientos y noventa y ocho alcanzaron las Armas Catholicas confederadas una gran victoria de las Lunas Africanas junto à Calacanazor, en las fronteras de Leon, y de Castilla.
999. Al año siguiente volvieron à destrozarse otro Egercito poderoso de los Mahometanos, y recobraron la mayor parte de las Plazas, que estos les avian usurpado. En este mismo año acabò sus dias Veremundo, y dejò la Corona à su hijo Don Alfonso.

SIGLO UNDECIMO. 1000.

ALFONSO V. EL NOBLE,
Y VEREMUNDO II. SU HIJO.

*Reynaba Alonso Quinto, dicho el Noble,
Quando à Navarra la Corona doble
Don Sancho el Grande hacia,
A Aragón, y à Castilla ennoblecia,
Pasando los Condados
A ser Reynos dos veces coronados;
Y en años no prolijos,
A quatro Reynos concediò quatro hijos.*

Alfonso el Quinto, llamado el Noble por la proporcion hermosa de su cuerpo, y por la nobleza generosa de su ánimo, comenzò à reynar quando apenas contaba cinco años. La falta de estos no le permitiò hacer papel en la guerra, que los Christianos continuaron contra los Infieles con prosperos importantísimos sucesos, llevandose toda la gloria el Rey de Na-

A.deChr.
1000.

Navarra Don Sancho el Grande, el Conde de Castilla, Sancho Garcia, y Raymundo Primero, Conde de Barcelona. Echaron estos Principes à los Barbaros de los Estados Christianos, repararon las pérdidas, penetraron hasta sus tierras, y las saquearon, justificando su proceder con el derecho de represalias. Los Reynos de Cordova, y de Toledo fueron concedidos al faquero, y al pillage: recogióse todo el ganado que se pudo; fueron puestos en libertad los Esclavos, franquearonse las mazmorras, y se recobró todo el oro, toda la plata, y quantas alhajas preciosas pudieron conducirse sin la contingencia de destrozarse. El efecto mas feliz, que produjeron estos sucesos, fuè la desunion, que ocasionaron entre los mismos Moros. Negaron la obediencia al Rey de Cordova muchos Señores principales, y de cada una de las Ciudades mas considerables se fabricò cada qual su Reyno, y su Corona independiente. No era facil, que resistiesen des-

uni-

unidos à los que no avian podido A.deChr.
1000.
 contener quando estaban coligados: con que no pudiendo sostener la guerra , se hallaron en la precision de comprar la paz à costa de vergonzosas , y duras condiciones. En esta guerra se distinguiò tanto el valor de Don Sancho , Rey de Navarra , que la repeticion de sus hazañas le mereciò de justicia el titulo de Grande.

Por este tiempo el Rey de Leon Don Alfonso concediò á su hermana Doña Teresa por esposa al Rey Moro de Toledo. Extraña resolucion ! en que pudo mas la razon de Estado, que la de la Religion , y del egemplo , resolviendose à sacrificar la virtud , y aun el alma de una hermana , al imaginario interès de la Corona. Pero la religiosa Princeza se resistiò constantemente à repartir , ni el lecho , ni el corazon con el marido , mientras éste no adorase à Jesu-Christo : y no queriendo Abdalla (que así se llamaba el Moro) ni mudar de Religion,

ni

A.deChr. ni hacer violencia à la Reyna , se la
1000. restituyò à su hermano , con elogios
muy encarecidos de su singular vir-
tud ; y esta Princesa pasó el resto de
sus dias en Leon , llevando hasta la
sepultura los egemplos de su heroyca
piedad.

Todas las ventajas , que logró Al-
fonso de una alianza tan estraña , se
redujeron à que el Rey de Toledo se
conservò neutral , sin inquietarle en
la guerra , que sostuvo el Reyno de
Leon contra los Moros de Portugal.
Yà se avian visto precisados los In-
fieles à repasar el Duero , y aun es-
peraba Don Alfonso echarlos de la
otra parte del Tajo , à cuyo fin te-
nia sitiada à Viseo , para hacerla Plaza
de Armas , quando en el mismo sitio
recibiò un flechazo , que le quitò la
vida. Succediòle en el Trono su hijo
Veremundo II. joven de pocos años,
y sin otros hermanos , que la Infanta
Doña Sancha.

1027.

Don Sancho el Grande de Na-
varra , Principe dichoso en matrimo-
nios,

nios, estaba casado con Doña Nuña, A.deChr. heredera de Castilla: y aviendo ^{1027.} tenido tres hijos en ella, Garcia, Fernando, y Gonzalo, casò à Fernando con Doña Sancha, heredera presuntiva de Leon, con cuyo enlace unia las Coronas de Leon, y de Castilla à la de Navarra, que avia heredado de sus Padres; y à la de Aragón, que poseìa por derecho de conquista. Antes que la Corona de Leon pasase à la Casa de Navarra, se avia hecho aclamar el Rey Don Sancho con el titulo pomposo de Emperador, el que con menos vanidad, ò con mas apariencia de razon, pudo dejar à sus Sucesores, si uviera casado à su hijo primogenito Don Garcia con la heredera de Leon, así como casó à su segundo hijo el Infante Don Fernando. No faltan Politicos, que en este punto culpan mucho la advertencia de Don Sancho; pero se irian con mas tiento en condenarle, si hicieran reflexion à las razones, que pudie-

ron

A.deChr. ron moverle à esta resolucion.

1027.

No ignoraba el Rey de Navarra, que la division, ò desmembramiento de los Estados siempre avia sido funesto à los Principes, y à los vasallos, pues tenia à la vista el egemplar reciente de los Moros, y à la puerta de casa el de la Francia; pero contrapesaba estos inconvenientes con otros, que le parecieron decisivos à favor de su resolucion. La division se hallaba en aquel tiempo autorizada con la costumbre, que à todos los hijos daba derecho à una porcion de los Estados de su Padre, y juzgò, que sería acuerdo, no menos odioso, que arriesgado, el establecer entonces una nueva ley en favor del primogenito; fuera de que era notoria injusticia el privar à los demás hermanos de los derechos, que corrian por sus venas envueltos en la misma sangre. À esto se añadia la invencible oposicion, que los mismos Reynos forasteros, que entraban en la Casa de Navarra, harian al inten-

to de unirlos en una sola Monarquía: A.deChr. 1027.
 debiendose suponer, como cosa indubitable, que tomarian las armas para resistirlo, y que ellos mismos se eligirian Reyes, buscandolos entre los hermanos menores, à quienes encontrarian mal dispuestos contra el hermano mayor, por el mismo hecho de vérle aspirar à la Monarquía universal. Finalmente, haciale gran fuerza el egemplo de los Imperios antiguos, y modernos, cuya desmesurada grandeza fuè la causa mas eficaz, y mas inmediata à su ruina; ni dejò de tener mucha parte en esta resolucion la memoria tierna de que era padre de todos sus hijos.

En fuerza de la impresion, que le hicieron estas razones, otorgò, y publicò su Testamento, por el qual declaraba à Castilla, y Aragón por Reynos independientes; y dejaba à su hijo Don Garcia el de Navarra; à Don Fernando, heredero presuntivo de Leon, el de Castilla; el de Sobrarbe, y Rivagorza à Gonzalo; y

A.deChr.
1027.

el de Aragón à Don Ramiro, su hijo natural. Esta division de los Estados dividiò tambien los corazones de los hijos, armandose los hermanos contra los hermanos, luego que murió el padre, que sobreviviò poco à la publicacion del Testamento.

El que tenia menos derecho à la sucesion era Don Ramiro, y no aviendo sido el menos atendido, se manifestò el mas quejoso. Si uviera moderado su ambicion, uviera mejorado su fortuna; mas por querer demasiado, lo perdiò todo. Vinole devocion al Rey de Navarra de ir en peregrinacion à Roma; y aprovechando Don Ramiro esta coyuntura para entrar en Navarra, se coligò con los Moros contra su mismo hermano, intentando usurparle los Estados antes que volviese à ellos. No pudo disponerse la empresa con toda la presteza, que se avia imaginado Don Ramiro; y dando lugar à que Don Garcia fuese informado con tiempo,

diò

diò la vuelta à Navarra con apresura- A.deChr.
cion ; juntò sus fuerzas , deshizo las 1027.
de Ramiro , echòle de Navarra , y
despojòle de Aragón , obligandole à
vivir como particular en los Estados
de Sobrarbe. Perdiò justamente sus
Estados , por la ambicion de dominar
los agenos ; y tenia mas razon para
arrepentirse de su orgullo , que para
quejarse de su desgracia. Aùn fuè ma-
yor , aunque producida de un mismo
principio , la del Rey de Leon Don
Veremundo.

Despues de aver cedido à Don
Fernando , Rey de Castilla , su cuña-
do , algunos territorios , y Provincias
pertenecientes à sus Estados , se vol-
viò à apoderar de ellas , sin otra ra-
zon , que la del poder , y la violen-
cia. Hallòse Don Fernando en preci-
sion de defender sus derechos por la
via de las armas , y empeñando à
su hermano Don Garcia de Navar-
ra en que le ayudase en una causa,
que tenia de su parte à la justicia;
unidas las fuerzas Navarras à las Caf-

- A.deChr. tellanas , entrò por las Provincias usur-
 1027. padas , y encontrò à Veremundo à la
 frente de un poderoso Egercito en el
 Valle de Tamara. Yà era necesidad
 fiar à los filos de la espada la deci-
 sion de la querella. Acometieronse
 1036. con furor los dos Egercitos , y per-
 diò Veremundo la batalla , la vida,
 los Estados invadidos , y la Corona
 heredada : justo castigo de una usur-
 pacion injusta ; porque no es digno
 de que se le tenga lastima al que
 pierde lo que le toca , por quererse
 apoderar de lo que no le pertenece.
 Marchò Fernando derechamente à
 1037. Leon con sus Tropas victoriosas , y
 en aquella Ciudad se hizo coronar
 por Rey en nombre de su muger
 Doña Sancha. De esta manera se aca-
 bò en Don Veremundo la segunda
 linea de los Reyes Godos , que traia
 su origen de Don Pelayo , y de Don
 Alfonso el Catholico.

Avia trabajado por espacio de
 trecientos y veinte años , que ocupò
 el Trono de Asturias , en librar à Es-
 pa-

paña del yugo de los Sarracenos; y apenas avia recobrado en tan dilatado tiempo la mitad de lo que los Moros ocuparon en tres años. Todavía se hallaban los Barbaros en posesion de las Provincias situadas ácia el Mediodia, entre el Duero, el Ebro, el Mar Oceano, y Mediterraneo, como eran las de Tortosa, y Lerida en Cataluña, las de Zaragoza, Calahorra, y Tudéla en Aragon. Las que se estienden entre el Duero, y entre el Tajo, hacian entences el teatro de la guerra; perteneciendo unas veces à los Christianos, otras à los Moros, segun el vario suceso de las Armas. En esta disposicion encontrò à España la tercera linea de sus Reyes, derivada inmediatamente de los Reyes de Navarra, y por origen de los Condes de Bigorra, Señores Franceses, de quienes descendia Iñigo Arista, Rey primero de Navarra, cuyo Sucesor Don Sancho el Grande dispuso, que recayesen en su hijo Don Fernando

A.deChr.
1037.

A.deChr. las Coronas de Castilla , y de Leon,
1037. por el casamiento con la Infanta Doña
Sancha.

El que leyere con reflexion la Historia de la segunda linea de los Reyes Godos , se hallarà neutral entre dos afectos de admiracion , dirigidos à objetos muy diferentes : No sabrà si debe admirarse mas , de que los Principes Catholicos no uviesen desterrado de toda España à los Moros , despues de aver conseguido de ellos unas victorias tan completas ; ò al contrario , de que los Moros no uviesen vuelto à apoderarse de toda España , à vista de las fatales discordias , y crueles guerras , que reynaban entre los Principes Catholicos. Pero cesarà la admiracion , reflexionando , que los Principes Christianos en sus ambiciosas diferencias eran mas enemigos unos de otros , que de los Infieles mismos ; atendian mas à destruirse reciprocamente , que à adelantar las conquistas en el País del enemigo comun. Por otra parte

los

los Moros tenían el Africa à las es- A.deChr.
paldas , de donde hacian venir conti- 1037.

nuamente sin embarazo quantas re-
clutas , y socorros avian menester
para reparar sus pérdidas : y final-
mente , elevando la consideracion à
principios superiores , se debe atri-
buir tambien à secreta disposicion de
la Divina Providencia , que atenta à
formar en España un Pueblo fiel,
mantenia el azote en manos de los
Infieles para reprimir el orgullo de
los Christianos , castigando à un mis-
mo tiempo sus excesos. Asi lo prac-
ticò en otro tiempo con el escogido
Pueblo de los Israelitas , *no querien- Judith c.2*
do exterminar las Naciones idolatras,
que los afligian , para contenerlos en su
deber , teniendo à la vista la amena-
za , y teniendo sobre las espaldas el
castigo.

Si el furor de las discordias , que
reynaban entre los Principes Chris-
tianos , no abrió segunda vez la puer-
ta à los Sarracenos , para que volvie-
sen à dominar à toda España : eso

A.deChr. se debe atribuir à la visible protec-
 1037.01 cion del Cielo, que se dejò tocar con
 las manos, en la no menos furiosa
 division de los mismos Principes Ma-
 hometanos; en las enfermedades con-
 tagiosas, que assolaban sus Egercitos,
 quando estaban para llevarlo todo à
 sangre, y fuego; y en las milagro-
 sas victorias, que concediò à los
 Christianos, en las quales aventura-
 ban el todo, casi sin esperanza de
 salvar nada.

NOTA DEL TRADUCTOR.

„ Aunque parece quedaba bastan-
 „ temente prevenida la equivocacion,
 „ que padece nuestro Autor sobre lo
 „ que vuelve à repetir aqui acerca
 „ de Iñigo Arista, à quien supone
 „ Francès, y Conde de Bigorra en
 „ la Gascuña, remitiendonos à lo
 „ que dejamos advertido en la Nota
 „ al Reynado de Don Alfonso el Cas-
 „ to; con todo eso, como el P. Du-
 „ chesne hace tanto estudio de insistir
 „ en

„ en que de este Iñigo Arista , Fran-
 „ cès , y Conde de Bigorra , se deriva
 „ la tercera linea de nuestros Reyes,
 „ por el casamiento de Don Fernan-
 „ do , hijo de Don Sancho el Gran-
 „ de de Navarra , con la Infanta Do-
 „ ña Sancha , heredera de las Coro-
 „ nas de Castilla , y de Leon : ha pa-
 „ recido conveniente volver tambien
 „ à moderar su satisfaccion con las ad-
 „ vertencias siguientes:

1. „ No es absolutamente cierto,
 „ que en Don Veremundo II. se aca-
 „ bafe la segunda linea de los Reyes
 „ Godos , que traia su origen de
 „ Don Pelayo , y de Don Alfonso el
 „ Catholico ; pues se continuò , y se
 „ continuà hasta oy por la linea de
 „ las hembras , como yà queda pro-
 „ bado.

2. „ Decir , que la tercera linea
 „ de nuestros Reyes viene originaria-
 „ mente de los Condes de Bigorra,
 „ y llamar Reyes Franceses à los hi-
 „ jos de Don Sancho el Mayor , Rey
 „ de Navarra , que diò Reyes à Leon,
 „ Caf-

„ Castilla, y Aragón, y à sus des-
 „ cendientes, necesita de mas funda-
 „ mento, que el que se alega: pues
 „ queda advertido, que ni Iñigo
 „ Arista fuè el primer Rey de Na-
 „ varra, ni es cierto que fuese Con-
 „ de de Bigorra en la Gascuña; sino
 „ mucho mas probable, y aun mu-
 „ cho mas verisimil lo contrario. Y
 „ para una aseveracion tan determi-
 „ nada, y tan rotunda, puesta por
 „ titulo del Libro con letras gordas,
 „ ò con caractères abultados, y fo-
 „ bresalientes, eran menester mayo-
 „ res fundamentos, los que ciertamen-
 „ te no ay.

3. „ Aunque se conceda, que
 „ Iñigo Arista era Conde de Bigorra,
 „ es sabido, que era Gascòn, ò Vaf-
 „ còn, de origen conocidamente Ef-
 „ pañol, y descendiente de los Vaf-
 „ cones, que pasaron à Francia en
 „ tiempo de Leovigildo, y dieron
 „ tanto que hacer à los Franceses,
 „ manteniendo gran correspondencia
 „ con los Vascones de España, sus
 „ pa-

„ parientes, aliados, y payfanos. Y
„ así, esta raza de los Reyes de Es-
„ paña, aun en esta consideracion
„ mal fundada, tiene su primitivo
„ conocido origen, no en Francia,
„ sino en España. Y aunque se quiera
„ permitir, que los Navarros eligie-
„ sen por su primer Rey à Iñigo
„ Arista, eligieron à uno de su Na-
„ cion, pariente suyo, descendiente
„ de sus antepasados los valientes Vas-
„ cones, aunque acaso nacido del otro
„ lado de los Pyrinèos: lo que tam-
„ poco està averiguado. No hemos
„ hecho estas advertencias, porque
„ nos desdeñemos de que la Francia
„ nos uviese dado Reyes, que sería
„ una vanidad mal colocada, quan-
„ do apenas ay Pueblo en el mun-
„ do, en cuyo Trono no se ayan
„ sentado muchos Reyes forasteros;
„ y actualmente veneramos en el nuef-
„ tro al segundo, que Francia nos
„ concediò para tanta gloria de Es-
„ paña, aunque descendiente tam-
„ bien de nuestros primeros Monar-

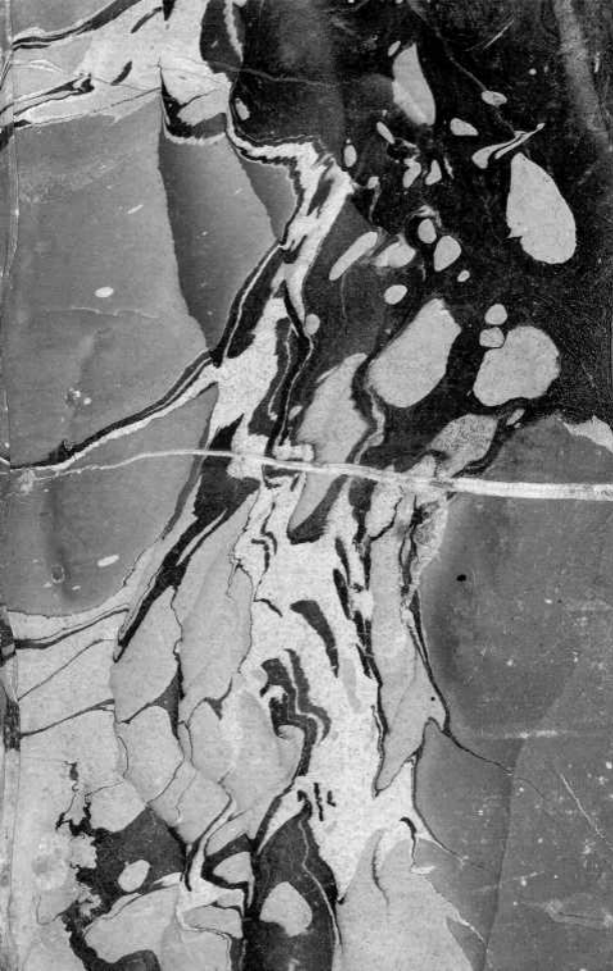
„**C**as por **la** lista de las hembras.
 „ Pero si los Escritores Franceses ha-
 „ cen vanidad de anticiparnos esta di-
 „ cha tantos siglos antes de averla
 „ logrado ; ni la verdad de la Histo-
 „ ria , ni la seriedad de la Nacion su-
 „ fren admitirla hasta aquel preciso
 „ tiempo en que nos la concedió la
 „ Divina Providencia. Con estas pre-
 „ venciones se debe leer el Reyna-
 „ do antecedente , y la Tabla
 „ que se sigue.

FIN DE LA III. PARTE.

41-8-28

7







41
26

COMPENDIO
DE
ESPAÑA



6.640